



# LA PARTICIPACIÓN EFECTIVA Y DEMOCRÁTICA DE LOS JÓVENES PANISTAS

COMPILADORA

BLANCA LUCERO MAGALLANES ALVA

# **LA PARTICIPACIÓN EFECTIVA Y DEMOCRÁTICA DE LOS JÓVENES PANISTAS**

**COMPILADORA**

**BLANCA LUCERO MAGALLANES ALVA**

**DERECHOS RESERVADOS 2022**

**PARTIDO ACCIÓN NACIONAL**

**AV. COYOACÁN 1546**

**COLONIA DEL VALLE 03100**

**CDMX**

**LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL NO AUTORIZADO VULNERA  
DERECHOS RESERVADOS. CUALQUIER USO DE LA PRESENTE OBRA  
DEBE SER PREVIAMENTE CONCERTADO**

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>4</b>
<b>PRÓLOGO</b>	<b>5</b>
<b>1 REFLEXIONES SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL</b>	<b>6</b>
<b>2 NECESIDAD POLÍTICA DE UNA REFORMA ELECTORAL</b>	<b>13</b>
<b>3 DEMOCRACIA DE CARTÓN Y PADRONES</b>	<b>20</b>
<b>4 PATRIA Y POLÍTICA</b>	<b>25</b>
<b>5 LA NACIÓN MEXICANA Y SUS VALORES</b>	<b>28</b>
<b>6 ¿CÓMO ESTÁ CAMBIANDO MÉXICO?</b>	<b>38</b>
<b>7 EL PAN Y LA CONCIENCIA POLÍTICA</b>	<b>44</b>
<b>8 LECCIONES DE LAS ELECCIONES</b>	<b>50</b>
<b>9 LA EMPRESA Y LOS JÓVENES</b>	<b>56</b>
<b>10 REFLEXIONES SOBRE EL PANISMO CLÁSICO</b>	<b>65</b>
<b>11 ¿EL PAN, UN PARTIDO DEL GOBIERNO?</b>	<b>71</b>
<b>12 EL SOLIDARISMO EN EL SIGLO XXI</b>	<b>77</b>
<b>13 LOS NUEVOS DESAFÍOS</b>	<b>82</b>
<b>14 EL PARTIDO DEL FUTURO; EL FUTURO DEL PARTIDO</b>	<b>87</b>
<b>15 EL PAN Y EL FUTURO</b>	<b>94</b>
<b>16 NUEVA ETAPA DE ACCIÓN NACIONAL</b>	<b>106</b>
<b>17 ACCIÓN NACIONAL: AYER Y HOY</b>	<b>120</b>
<b>18 ¿QUÉ PAN PARA EL SIGLO XXI?</b>	<b>131</b>
<b>19 LOS FANTASMAS DEL SIGLO XXI</b>	<b>138</b>

# INTRODUCCIÓN

Actualmente y estando en este Siglo XXI, que se está viviendo, todos los jóvenes quieren que nuestro México sea una patria ordenada y generosa, como lo decía, Manuel Gómez Morin, esto implica que para lograr esta transformación y se mantenga por muchos años, es necesario tener una verdadera democracia para que esta nos lleve al bien común que tanto necesitan los jóvenes.

Este libro titulado: “La participación efectiva y democrática de los jóvenes panistas”, pone a consideración de los jóvenes panistas, planteamientos e ideas que a lo largo de la historia de Acción Nacional, sea dicho por varios líderes panistas, en donde plasman de manera general y básica los conceptos de democracia; porque en el partido se considera como una forma de gobierno que se funda en el respeto a los derechos individuales, sociales y políticos, en el que los gobiernos deben procurar con empeño la justicia social y el bien común, para México.

Esta compilación de artículos da la pauta a los jóvenes panistas, para que puedan apoyarse para comprender mejor los conceptos de democracia y la participación efectiva, en la vida del país, porque hoy todavía con este gobierno, las generaciones jóvenes se encuentran en una crisis democrática y una apática participación, pero, Acción Nacional, lleva muchos años fomentando a nuestros jóvenes, con su participación en la política, porque ellos son la esperanza del mañana.

Por este motivo, es importante la participación de los jóvenes en la democracia para México, como una forma de vida, fundadas en el respeto a la dignidad de la persona humana, en la realización de la justicia y en el ejercicio de la política, para tener un país con una verdadera y más firme democracia.

# PRÓLOGO

La presente obra llamada: “La participación efectiva y democrática de los jóvenes panistas”, es un gran esfuerzo de investigación, porque se rescató artículos de mucho valor, sobre las ideas que los líderes panistas, aportaron sobre la democracia y la participación siempre para obtener el bien común que tanto a necesitado México. Y desde su fundación el Partido Acción Nacional, sea preocupado por los jóvenes, porque el aporte de ellos es la base para el futuro de la democracia y así tener un mejor gobierno.

La fuerza de la participación y de la democracia, radica en nuestros jóvenes panistas, que solo así podremos tener un México más justo para todos. Acción Nacional siempre se ha procurado sembrar la semilla de la democracia en los jóvenes, por eso es importante su participación en la política y en las campañas, para poder tener una vida más digna para todos.

En esta compilación de artículos, podremos tener a nuestro alcance temas como: Reflexión sobre la situación actual, Democracia de cartón y padrones, ¿Cómo esta cambiando México?, Los nuevos desafíos, El partido del futuro; el futuro del partido, El PAN y el futuro, Acción Nacional: ayer y hoy, ¿Qué PAN para el siglo XXI?, estos y otros documentos de aquellos pensadores panistas, que, en la historia del Partido Acción Nacional, han aportado su valiosa inteligencia.

Pero, todos sabemos que los jóvenes son el futuro y el presente de México, que los retos de la democracia que enfrenta y enfrentara el País, serán sus retos también y que estos no se resolverán sin su participación, porque ellos son actores de la vida nacional.



# REFLEXIONES SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL

RAFAEL PRECIADO HERNÁNDEZ<sup>1</sup>

# V

oy a aprovechar esta oportunidad, no precisamente para dictar una conferencia, sino para hacer algunas objeciones sobre la situación que prevalece actualmente en nuestra patria. Después de los últimos acontecimientos relacionados en la campaña electoral.

---

<sup>1</sup> Archivo Histórico del PAN. Fundación Rafael Preciado Hernández. Fondo: Partido Acción Nacional Sección: Comité Ejecutivo Nacional Subsección: Estudios Serie: Discursos y Conferencias 1940-1978. Caja 409 CDN/E-1/1940/1-9

Hay cosas que todo mundo sabe pero que se necesita decir y reiterar; por eso es que vamos a hacer un poco de historia, historia que podemos comprobar todos los aquí presentes. Sabemos cómo fue tomada en la resolución o determinación de nuestro partido de apoyar a uno de los candidatos que juraron en las pasadas elecciones para presidente de la República; sabemos que nuestro partido tomó esa determinación porque el candidato representaba o sintetizaba las manzanas aspiraciones del pueblo mexicano y sabemos, que, en una lucha limpia, estrictamente democrática, manifestó su voluntad el pueblo mexicano y eligió un puto al candidato que nosotros apoyamos. Quiere decir todo esto, que no nos equivocamos en las elecciones. A todo el pueblo mexicano le consta que el candidato por nosotros apoyado triunfo el día 7 de junio. Que vino después también a todo el pueblo mexicano le consta: un general, un militar a la mexicana que ocupa la presidencia de la República y que no tiene empacho en faltar a la palabra empeñada y luego, esa espera proclamada, agresores angustiosa de todos los mexicanos, espera que parecía fomentar ciertos intereses de allende el bravo, haciendo cobrar esperanzas a toda la nación en el sentido de que cambiando el rumbo de los antecedentes históricos por primera vez, conociendo como conocía el resultado efectivo de un electrón en México, se adoptaría una actitud de estricta naturalidad para que un asunto doméstico que interesaba exclusivamente a los mexicanos, se resolviera también por los mexicanos. Y un sin número de datos que no vamos a enumerar pero que están en la conciencia de todos ustedes, que hicieron interpretar la actitud del gobierno americano en el sentido que acabo de indicar. Esta actitud, por sí sola llena de pavor a las imposiciones estas. Porque. Porque ellos sabían muy bien que no podían enfrentarse con el pueblo; ellos sabían muy bien que del otro lado estaba lo mejor de México, toda la nación unificada y sabían que a esa nación había expresado claramente su voluntad y que en una lucha democrática no se dejaría arrebatar ese triunfo. Por eso el que comenzaron los viajes de delegados imposiciónistas a Washington a predios la merced, a solicitar el apoyo, el espaldarazo, porque ellos con ese espaldarazo podrían lograr no digo apaciguar, sino contener este movimiento cívico que acabará tarde temprano por arrojar a los mercaderes del templo. Aplausos. Pero los gajes no tienen éxito y, entonces, se acudió a un expediente bochornoso conocido. Que diríamos si un buen día, después de las elecciones presidenciales efectuadas en Estados Unidos, el embajador Daniels hiciera un viaje a Washington y declarará en México que el objeto de este viaje consistía en informar ampliamente al presidente de su país sobre la situación creada con motivo de las elecciones en Estados Unidos. Nos quedaríamos perplejos, diríamos que se trataba de un absurdo; como el embajador de Estados Unidos en México iba a informar al Presidente de su país sobre su situación creada con México con motivo de las elecciones en Estados Unidos; y, sin embargo, éste fue lo que hizo nuestro embajador el embajador de México: viene a México para informar sobre la situación creada en Estados Unidos con motivo de un asunto estrictamente nacional como eran las elecciones de México. Qué significaba esto pues que había un conflicto entre los dos gobiernos con motivo de las radiaciones. En qué consistía este conflicto. Seguramente

se trataba de los esfuerzos realizados por los opositores para obtener el famoso espaldarazo. Vino entonces ese personaje a quien sea designado como la paloma mensajera y fue desastroso el viaje porque ya regresó con más poderes para ofrecer, para conceder todo lo que se le pidiera. Lo que vino después, no lo han informado algunos órganos periodísticos de los países sudamericanos: En Washington a subasta la presidencia de la República mexicana; y todo hace pensar que se adjudicó al mejor postor. Lo que no sabemos todavía y no quisiéramos saberlo nunca, porque seguramente es algo desastroso, algo bochornoso, el cual ha sido el precio de este espaldarazo. Aplausos.

Una vez más y en forma que no se había presentado en ocasiones pasadas, se burla la voluntad del pueblo mexicano, se burla confabulando se las fuerzas interiores y exteriores que representan un anti México; una vez más se presenta el problema sobre la actitud que van a adoptar lo bueno mexicanos ante una nueva usurpación y, sobre esto, es sobre lo que yo quiero que reflexionemos, porque ustedes saben que ya se ha hablado mucho de que nuestro partido va a tomar parte en la tabla en la organización del nuevo gobierno, ya se ha dicho que el patriotismo y la unidad nacional exigen que todos colaboremos, que todos contribuyamos en la medida de nuestras fuerzas para hacer posible el buen gobierno en México. Ahora se invoca el patriotismo, se invocan la unidad nacional, se invocan todos esos conceptos que pueden seguramente ser rebatidos por todo el mundo, pero que no tienen el mismo sentido, el mismo alcance cuando lo dice un convencido o un fariseo. Que es lo que va hacer Acción Nacional ante esta situación afortunadamente para nosotros, no es este un problema porque nuestra actitud es clara, definida, no se presenta para componendas ni para combinaciones; nosotros vamos a seguir en la misma línea de conducta que hemos adoptado desde el primer día, porque nosotros tenemos una doctrina y un programa y tenemos una doctrina y un programa en que te hemos estamos convencidos de; Acción Nacional no es un partido hubo agencia de colocaciones ni tampoco un partido de tajadas. De manera que Acción Nacional no tiene problemas; vamos a seguir laborando, a seguir luchando porque en México se desarrolle una auténtica política, no la política que se preocupa exclusivamente por conquistar el poder, por colocar en los puestos públicos a determinadas personas. Esa es una política que estrictamente a nosotros no nos interesa; a nosotros nos interesa la verdadera política, esta política que hace tantos años que no use práctica en México, es la política que quiere inaugurar, mejor dicho, que ya ha inaugurado y que quiere mantener y robustecer cada día Acción Nacional.

En qué consiste esta política es una política muy sencilla, diáfana, como es sencilla y diáfana toda verdad. Nosotros queremos que todos los mexicanos cumplan con su deber cívico; nosotros queremos que todos los mexicanos se den cuenta de que para poder realizarse como personas en lo individual, no basta cumplir con determinados preceptos éticos o religiosos, sino que también se necesitan cumplir con estos preceptos cívicos que tienen por materia la aportación que cada individuo que forma

parte de una sociedad debe dar a esa sociedad, no sólo en bienes materiales, sino también con su aportación personal. No se cumple con el deber cívico que tiende a crear un ambiente social de moralidad y de orden, en que la justicia presida las relaciones sociales y en que todos los órganos del Estado están preocupados fundamentalmente por alcanzar, realizar y promover el bien común, no se cumple con este deber simplemente pagando los impuestos, es que cada individuo como miembro de la colectividad tiene no sólo el derecho, sino también el deber de intervenir en la cosa pública, de vigilar que la cosa pública sea manejada por los hombres más aptos, más dignos, más honestos, que se trata de un individuo que reúna estas cualidades, debe el mismo aceptar las designaciones que se hagan por sus conciudadanos para ocupar tales puestos. Sólo entonces cada ciudadano, cada individuo cumpla con sus deberes, no sólo con sus deberes éticos y religiosos, sino también con este otro deber cívico que es deber demorar, que es también un deber y yo me atrevería decir religioso. Porque la política es indispensable en un país, y cuando la política no la realizan, cuando no se preocupan por esa actividad los hombres limpios, las gentes de bien, los hombres capaces, de un esfuerzo en bien de sus semejantes, sin prescribir un mero interés personal cuando no la realizan estos hombres, águila tiene que realizar y caer en manos ya sabemos de quiénes.

Yo mismo he oído hace poco algunas personas decir que esta actitud nuestra es romántica, que somos poco menos que unos ilusos, que no somos hombres prácticos, que con esta actitud un tanto intransigente no vamos a llegar a ninguna parte, y hasta he oído juicios que representan verdaderas blasfemias sobre estos propósitos levantados de Acción Nacional. Ustedes buscan la justicia, me han dicho; se preocupan por el bien común; pero si la justicia y el bien común son nociones arbitrarias, la justicia no existe ni existe el bien; andan ustedes a casa de fantasmas; en dónde está la justicia, si todo lo que vemos son injusticias; si no vemos más que la lucha del más fuerte contra el más débil, el lobo comiéndose a la oveja; todo eso de la justicia y del bien sobre nociones convencionales. Y, realmente, he tenido que contestar que la justicia no existe como existen las cosas materiales, y que no hay que preguntar en dónde está la justicia o en donde está el bien porque se trata de principios, de valores, principios tienen validez pero que no tienen entidad substancial; y he tenido que recordar que una verdad matemática, pues estrictamente tampoco existe en este sentido porque no tiene entidad material, pero a nadie se le ocurre negar la verdad de una verdad matemática. Porque entonces, negar la validez de estas otras verdades morales que representan la justicia y el bien. Indudablemente que la justicia y el bien existen en el sentido de que son válidas, de que son criterios que no sirven para guiarnos. Tenemos que recordar la metáfora de Stammler: la justicia se nos presenta como una estrella polar, una estrella, un faro que nos ilumina en el camino y el cual tendremos, al cual nos acercamos sin llegar a alcanzarlo jamás. Los navegantes saben guiarse por la estrella polar y ninguno de ellos ha llegado hasta ella, ninguno de ellos la ha alcanzado, pero ellos saben que existe la estrella polar, porque la estrella polar los cría, porque la estrella polar evita que se estaría en el mar.

Pues lo mismo sucede con la justicia y con el bien; son estrellas polares que nos conduce, que nos ilumina, que nos guía, son criterios que no sirven para distinguir una acción de otra acción. Lo que importa, que me han dicho, en materia social son fundamentalmente los resultados, y yo he tenido que contestar: lo que importa es materia social, cuando se trata de la actividad combinada de todos los miembros de un grupo no es el resultado, cuando se trata de la actividad humana, no son los resultados los que importa, porque si aceptáramos esta ética de los resultados, que sería del mundo, que sería de la sociedad. Vendría el caos, vendría la fuerza como único criterio para resolver las dificultades entre los hombres. Se importan simplemente los resultados, como vamos a distinguir las acciones de un hombre que no tiene escrúpulos, que seguía simplemente por sus apetitos y por sus pasiones, y que echa mano de toda clase de medios para alcanzar esos objetivos, de esas otras acciones que están inspiradas en el amor al prójimo, que saben buscar otros medios adecuados para realizar el bien. Si nos atenemos a una ética de resultados, como vamos a distinguir estrictamente el acto de un asesino, de un ladrón, del acto de misericordia, del acto de compasión, de bondad, de altruismo. También el ladrón y también el asesino realizan objetivos. Lo que importa pues, no es el resultado, sino que esos resultados sean en sí mismos gustos y que usemos de medios adecuados para realizar esos objetivos, esos fines. Por eso, toda la doctrina de Acción Nacional está fundada en unos cuantos principios demasiado generales si se quiere, pero fundamentales: los conceptos de Estado, de nación, justicia, de bien común. Nosotros afirmamos que el Estado no es un fin; nosotros no podemos aceptar que se sacrifiquen a los hombres, que se sacrifique a una generación por parte del Estado, haciendo experiencias o ensayos: para nosotros vale mucho más la vida de los hombres. Aplausos para nosotros, lo primario es el hombre, la persona humana; el Estado no es más que un medio al servicio de la realización de la persona humana; todo en la autoridad que tienen los gobernantes sólo se justifica en cuanto sirve a los fines de la persona humana y sólo esa autoridad el funcionario que ejerce la fuerza pública para respaldar el derecho y la justicia.

Pero quiero insistir todavía sobre uno de los puntos, sobre una de las objeciones que se nos hacen. Se nos presenta como románticos, como ilusos como poco prácticos, como un sentimentales, y es lo que menos tenemos, porque lo sentimentales y los románticos son esos individuos que se dejan arrastrar por la corriente. La reacción contra el ambiente pervertido, no se hace a base del sentimiento, se necesita tener esa antorcha que ilumina y que levanta la razón, la inteligencia. La actividad humana se ejerce en dos formas principio principales: una de esas formas podría llamarla yo creadora, constructiva; la otra la designaría como reproductor. Voy a explicar: en la vida nos encontramos constantemente con problemas y situaciones en que forzosamente tenemos que realizar una elección, en que tenemos que resolverlos por uno u otro camino. Vivir es un estar resolviendo constantemente problemas, problemas que siempre implican algún elemento nuevo, original; este problema o estos problemas piden una solución, una determinación del hombre, que si me afilio a

Acción Nacional o permanezco al margen de toda política. Un problema, es necesario definirlo, es necesario tomar una determinación, elegir alguno de esos dos caminos, y entonces viene el pensar, el medir el comparar el pro y el contra de cada una de estas dos posibilidades que se ofrecen al hombre; que, si llevo a mis hijos a tal colegio, a una escuela oficial, o hago algún sacrificio para llevarlos a una escuela particular, otro problema. Esto es la vida, la verdadera vida, la que consiste en estar constantemente resolviendo problemas y en la solución de estos problemas ejerce papel importantísimo la razón porque no vamos a resolver estos problemas por una corazonada, a base de sentimiento por el mero instinto; no, vamos a resolver estos problemas usando de la cabeza, usando de la razón. En cada una de estas razones haya algo constructivo, haya algo que se improvisa; vivir pues, es estar improvisando soluciones constantemente para la variedad inmensa de problemas que se plantean al hombre; pero si toda actividad del hombre tuviera que ser a base de la razón, como la razón representa un esfuerzo, un trabajo demasiado pesado en ocasiones, el individuo se agotaría honoraria casi nada. Que es lo que le ayuda al hombre entonces para poder vivir que cuando ya resuelto unos problemas y se repite nuevas situaciones, por decirlo así, automáticamente, subconscientemente las resolviendo. No existe solo la actividad consciente en el hombre, sino también la subconciencia que nos permite reproducir soluciones ya dadas antes. Esto que los psicólogos llaman la subconciencia, una especie de instinto, una especie de sentimiento que sirve para orientar, y aquí es donde vamos a entender claramente por qué no somos románticos.

El romanticismo en todos los órdenes, inclusive en política, presenta una insurrección del instinto, del sentimiento, de las actividades reproductoras en contra de la razón. Cuando los hombres seguían por el sentimiento, cuando los hombres seguían simplemente por el instinto, se dice que están obrando románticamente, pero cuando la razón reclama su puesto y somete a las subconsciencias al sentimiento y al instinto, entonces nos está obrando románticamente, entonces está obrando racionalmente.

Vamos a ver quiénes son los románticos de México; cual en la política que se ha hecho hasta ahora en México. La política de los individuos que sólo se preocupa por alcanzar los puestos públicos, y la inmensa mayoría se ha dedicado a abstenerse, a permanecer al margen. Los que entran a esa política sigue los mismos procedimientos y tarde o temprano acaban lo mismo; entran muchas veces limpios, puros, con buenos propósitos, Perú el ambiente lo somete, los echa a perder, los pervierte; no reacciona ellos contra el medio, es el medio de que los hace a su modo, se dejan llevar por la corriente. Esta es la ley del menor esfuerzo, esta es la ley del romanticismo.

En cambio, un esfuerzo, en que se lucha contra el medio, contra el ambiente, en que se quiere transformar esos medios pervertidos, vamos a calificarlos de romanticismo. Quiere decir que lo romántico se hace consistir en que es más difícil alcanzar esa medida que nosotros perseguimos. Pues si por esto se nos llama ilusos, yo creo que todos aceptaremos seguir. Aplausos. Nosotros no nos vamos a doblegar, nosotros no creemos que por haber pasado la campaña electoral y por estar a punto de

consolidarse uno de los casos de usurpación más patente, se haya acabado la materia para la actividad política. No; es inmenso ese campo.

Los que hayan comenzado a enterarse de los propósitos que perseguimos en el campo de la actividad municipal, se dan cuenta de los horizontes infinitos que se le ofrece a Acción Nacional. Es que en México se nos ha olvidado todo lo que se puede hacer mediante la verdadera política; es que en México se nos ha olvidado todo lo que podemos hacer en cada uno de los municipios, todo lo que podemos exigir de las autoridades, todo lo que podemos presionar a las autoridades para que lo haga, y luego exigirles que lo haga, y esta actividad como se llama pues esta es la verdadera actividad política; no sólo el que está en un puesto público desarrolla actividades políticas; es más efectiva la actividad política que se desarrollan desde fuera, que la que se puede ejercitar desde adentro. De manera que tenemos un campo inmenso para desarrollar nuestras actividades. Nosotros no lo creemos que la política termina use limita a la peripecia simplemente electoral. Así se ha entendido tradicionalmente en México, que la política es sólo la farsa de los partidos electorales. No, esta no es la política, ni Acción Nacional quiere ser un partido político de esta naturaleza. La política es permanente como permanente es el estado y como permanentemente debe perseguir el Estado la justicia, la justicia en las relaciones sociales y el bien de la mayoría. En tanto que no desaparezca el Estado, y en tanto que el Estado sólo se justifica por estos fines, habrá necesidad de hacer política. Todos los ciudadanos tenemos el ineludible deber de hacer política; que los hechos se oponen a nuestros propósitos, esto sólo demuestra señores, que no estamos suficientemente organizados, esto sólo demuestra que todavía tenemos mucho que hacer dentro de nuestro partido para lograr imponer las soluciones que nosotros proponíamos para los problemas nacionales, pero eso no quiere decir que hayamos fracasado ni que ellos hayan tenido éxito; no señores, ni esto es fracaso ni aquello es éxito. Nosotros no pintamos nuestras esperanzas en llevar a la presidencia ha determinado sujeto; no, nosotros entramos nuestra esperanza en lograr organizar la opinión pública mexicana, en cooperar a la unidad nacional, el hacer que en México el Estado se ponga al servicio de la nación y no que los llamados gobernantes consideren a la nación como algo su propiedad. El éxito consistirá en llegar a crear una opinión pública organizada, capaz de realizar estos propósitos en la sociedad mexicana.

**No voy a distraer por más tiempo vuestra atención. Para terminar cuya recordar a ustedes una bella anécdota, quizá inventada ero no por eso menos hermosa, que relata Levy Ullman en una obra maravillosa que tiende a definir el derecho. Nos cuenta este autor, que en una ciudad antigua tomada al asalto por los bárbaros, un sabio se refugia en la soledad de su gabinete de trabajo, cuando de pronto irrumpe en la habitación uno de los vencedores, poseído todavía de la Y del triunfo; se lanza sobre el anciano y mesándolo de los cabellos en tanto que mantiene el equilibrio de su cuerpo en un pie, levanta amenazante su espada en la diestra y le dice estás o parecidas palabras: explicable tu doctrina, pero procura ser breve, porque si llego a cansarme, al apoyarme sobre los dos pies descargaré mi espada sobre tu corazón.**

**El sabio sin inmutarse respondió rápidamente: mi doctrina es muy sencilla: no hagas a otro lo que quisieras que te hiciesen contigo mismo, y ahora ya sabes tanto como yo. El bárbaro deslumbrado, asombrado, dejó caer la espada, el mismo se dejó caer de hinojos y con devoción y reverencia besó las sandalias del anciano; y agrega el autor: es que hay fórmulas magníficas que tienen el poder maravilloso de contener a los propios bárbaros; y yo agrego, Acción Nacional para los buenos mexicanos representa una de esas fórmulas, una de esas fórmulas conque vamos a luchar y a contener la barbarie de dentro y de fuera; Acción Nacional tiene un lema cuyo solo enunciado es una de esas fórmulas que mantienen en tensión constante mente el espíritu de los hombres de buena voluntad que quieren servir a sus semejantes y que quieren servirlos en forma desinteresada; luchar por una patria ordenada y generosa, y una vida mejor y más digna para todos, es un lema ante el cual debe descubrirse todo auténtico mexicano, los que nos atacan, los que nos tratan con desprecio, los que sean indiferentes, los que no entiendan lo que esto significa; yo no creo que haya un verdadero mexicano que no sea lo suficientemente inteligente para darse cuenta de que en México solamente hay ahora un camino, y que ese camino está atrasado precisamente por Acción Nacional. Todos los grupos opositores constituidos con ocasión de la peripecia electoral, estoy seguro de que ahora, ante los últimos acontecimientos, se darán cuenta de que el camino a seguir está representado por Acción Nacional. Todos los que lo mismo se preocupa por el bienestar y el engrandecimiento de nuestra patria, seguramente que tendrán que venir a aumentar nuestras filas, y nosotros lo recibiremos con los brazos abiertos y unidos, acabaremos tarde o temprano, como decía al principio de esta breve plática, por arrojar a los mercaderes del templo.**

# NECESIDAD POLÍTICA

# DE UNA REFORMA ELECTORAL 02

RAFAEL PRECIADO HERNÁNDEZ<sup>2</sup>

**D**ifícil menú puede la palabra hablada, igualar en precisión y profundidad a la palabra escrita. Pero hay ocasiones en que la palabra no debe ser solamente el signo de una idea, de un pensamiento, sino también la expresión más fiel y afortunada de una emoción, de un sentimiento, de una resolución o determinación de la voluntad. Entonces la palabra hablada parece insustituible porque sólo ella tiene el poder de conjugar en unidad inescindible, la vivencia de una emoción, la vigorosa experiencia de una resolución volitiva y la verdad integral de un pensamiento vivido, más bien que pensado. Hablaré pues, sobre la necesidad política de la reforma electoral que propone nuestro Partido a la

<sup>2</sup> Boletín de Acción Nacional. Año II No. 32, 10 de febrero de 1941. Págs. 4-5

LA PARTICIPACIÓN EFECTIVA Y DEMOCRÁTICA DE LOS JÓVENES PANISTAS

SECTOR-JUVENIL PAN

consideración de esta Asamblea y de la Nación en general, con la emoción, sinceridad y resolución de quien amando entrañablemente .1 su patria, no puede pensar en los problemas gravísimos y en los males que la aquejan, sin indignarse y rebelarse contra aquellos que, pudiendo ponerles remedio, no lo hacen por ignorancia o mala fe.

Porque ¿quién es el mexicano que no se indigna cuando piensa que en más de veinte años esos regímenes que se autocalifican de avanzados, progresistas y revolucionarios, no han modificado substancialmente la Ley Electoral vigente, a pesar de que en ella no se encuentra una sola garantía técnica eficaz que asegure la sinceridad de las elecciones? Y no se crea que éste es el único defecto de esa ley ni mucho menos el más grave; la ley que criticamos pone la elección en mano« del gobierno sin garantizar su imparcialidad, sino más bien asegurando su parcialidad en favor de sus propios candidatos, sostenidos a través de un partido oficial, apéndice del mismo gobierno. (Aplausos). Y como si esto no fuera bastante, la misma ley obliga a las autoridades municipales a rjezdar.se en la política nacional, al hacerlas intervenir en la función electoral. El municipio pierde así la menguada autonomía que le reconociera la Constitución y queda instalado, a querer o no. en un endeble carromato del cual tiran con violencia y en dirección al despeñadero, tres corceles desbocados: la ambición de los políticos de mayor cuantía, el servilismo de los políticos de campanario y la rapacidad de todo«los falsos administradores de los pueblos y ciudades.

Sólo queda así al pueblo una esperanza: que los elegidos, no por el pueblo sino por **103** dictadores en turno del poder, traicionen a quienes los impusieron y se consagren a servir los intereses nacionales. Se han dado ya casos de traición al padrino político; pero desgraciadamente hasta ahora, la traición a una camarilla sólo ha tenido por objeto la formación de otra camarilla, y jamás el dedicarse a promover y realizar el bien común, poniéndose al servicio de la nación.

En estas condiciones, no es posible que los mexicanos conscientes puedan seguir deseando el advenimiento de un gobierno paternal, prendidos a la esperanza de una traición: no es posible que acepten como dádiva, como gracia, aquello que pueden exigir y a que tienen derecho; no deben admitir como don como regalo, lo que les es debido en estricta justicia.

## **RECORDAMOS AL ROMANCERO DE ACCIÓN NACIONAL**

Pero quizá alguien objete: si es tan defectuosa la Ley Electoral vigente, ¿por qué los partidos políticos independientes, jamás habían emprendido una campaña cívica exigiendo «u reforma? Realmente parece contradictorio afirmar por una parte la urgente necesidad de que se reforme esa ley, y por la otra tener que reconocer el hecho antes apuntado. Sin embargo, hay una explicación: yo creo que la historia de los partidos políticos independientes inicia en México con Acción Nacional. . Antes

ciertamente existieron organizaciones políticas; pero éstas vinculaban su vida al resultado azaroso de una elección. Si ganaban, la organización política desaparecía al llegar sus componentes al poder; si perdían, la organización ya no tenía un objetivo capaz de mantener su unidad. Así pues, el hecho mismo de que iniciemos esta campaña cívica exigiendo la reforma radical de la Ley Electoral vigente y de otras disposiciones de interés nacional demuestra plenamente que nuestra organización M constituye un partido político verdad, ya que el resultado de la peripecia electoral no le restó bríos ni elementos, sino que éstos aumentan cada día convencidos de que se persigue un fin permanente como es el cumplimiento del deber cívico, del deber político por parte de todos los mexicanos.

También pueden objetarnos: ¿no habéis sostenido en diversas ocasiones que la resolución de los gravísimos problemas nacionales no puede depender del resultado de una elección? Entonces, ¿por qué mostráis ahora tanto interés en que se reforme una ley reglamentaria precisamente de la actividad electoral? A esto contestamos, usando expresiones de Efraín González Luna, que “todos los aspectos, todos los rumbos todos los elementos de la nacionalidad son para todos los elementos de la nacionalidad, son para nosotros frente de lucha, ocasión de esfuerzo, lugar de trabajo”.

Nosotros no creemos que el sufragio (y menos en la forma inorgánica en que lo practican ciertas democracias), pueda ser aceptado como criterio lógico, para decidir entre lo justo y lo injusto, entre el bien y el mal. Mil individuos pueden errar allí donde uno acierta. Si lo sabremos nosotros. Pero aceptado el sufragio como criterio práctico para determinar quiénes deben ser los encargados de ejercer el poder en un Estado, nadie debe admitir que se mantenga en vigor una ley reglamentaria de la actividad electoral, que sólo sirve para burlar la voluntad popular y asegurar la continuidad de una facción en el poder.

Tampoco creemos que la legitimidad de origen de los gobernantes baste para asegurar la existencia de un verdadero Estado de derecho. Este requiere, además, la legitimidad en cuanto al régimen, es decir, que los gobernantes ejerzan el poder ajustándose a normas de justicia y promoviéndolo y realizando el bien común. Pero aun - liando un auténtico Estado de derecho su- pone en sus gobernantes la legitimidad de origen y la legitimidad en cuanto al régimen puede darse el caso de un gobierno de acto, que llegue a convertirse en gobierno de derecho, por ajustar su actuación du ante cierto tiempo a normas de justicia y preocuparse sinceramente por promover y realizar el bien común. La posesión dice los juristas.

## **PERO NO OBSTANTE NUESTRA POSICIÓN FRENTE**

Sufragio y los gobiernos de pacto la universidad política que se reforme la ley electoral vigente de acuerdo con los planes propuestos por la Comisión de que formo parte, no puede ser más evidente.

Es criminal condenar a un pueblo elegir entre la impotencia cívica y la revuelta lugar de abrir los cauces normales de la legalidad a su actividad ciudadana. Y a tal equivale el mantener en vigorosa Ley Elector que además ignora los correctivos que la ciencia política contemporánea ha llevado al sufragio universal, tales como el voto familiar y la representación Proporcional.

No debemos olvidar que cuando la actividad cívica se ve reducida a la impotencia, la política rápidamente se convierte en la profesión que abrazan los fracasados en cualquiera otra actividad o ineptos, los ambiciosos sin escrúpulos los ignorantes, los arribistas; van desapareciendo uno a uno o cuando menos relajándose todos los vínculos que mantienen La unidad histórica de una nación; se adormece la conciencia nacional; se extingue el sentimiento del patriotismo y queda así un pueblo reducido a fácil prosa de los imperialismos que se disputan el dominio del mundo.

No se trata, pues, del interés concreto de una elección, sino de atajar un mal que amenaza y pone en peligro la vida misma de la nación, Pero hay otra tarea nacional que tampoco es posible acometer eficazmente mientras subsista esa ley. La vida municipal no se verá libre de la nefasta influencia de la política federal y de los listados, en tanto que las autoridades municipales tengan que intervenir en el mecanismo electoral. Y la autonomía del municipio no será una realidad, mientras los políticos de profesión necesiten valerse de los ayuntamientos para escalar el poder y luego mantenerse en él. Claro está que no bastará la reforma electoral para reconstruir la vida de los pueblos y de las ciudades; pero sólo alejando la vida municipal de toda política extraña a sus finalidades y necesidades específicas lograremos dignificarla y asegurar su autonomía.

En conclusión: la necesidad política de que se reforme radicalmente la Ley Electora] vigente, se justifica plenamente, entre otras razones: porque es indispensable abrir los cauces normales de la legalidad a la actividad ciudadana, evitando que el pueblo se vea constreñido a ensayar o recorrer los caminos de la violencia: porque es de urgente necesidad despertar y vigorizar la conciencia nacional, así como fortalecer todos los vínculos de la nacionalidad; y finalmente, porque es preciso hacer posible y asegurar la autonomía municipal que hasta ahora, según el pensamiento vigoroso de Efraín González Luna, no ha sido más que una esperanza enarbolada y frustrada sucesivamente por la revolución.

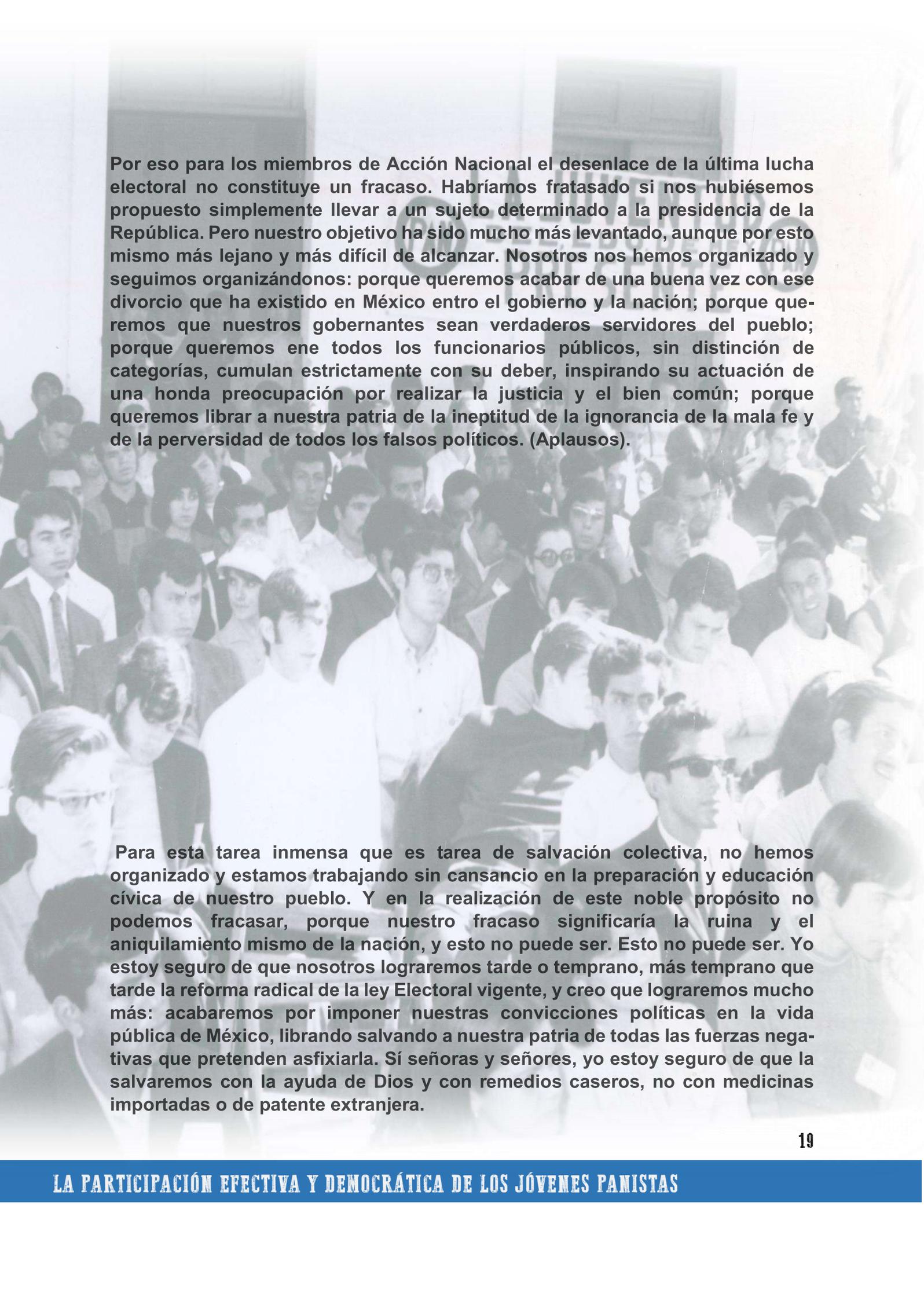
Sólo nos resta prevenirnos contra el escepticismo y el desaliento de los hombres que se dicen prácticos y de las derrotadas mentes, para quienes seguramente estamos realizando un esfuerzo que no podrá tener éxito, porque el gobierno no nos hará caso, aun cuando logremos unificar la opinión nacional sobre la necesidad de la reforma electoral que propugnamos.

A estos escépticos debemos decirles que cuando la opinión pública se organiza eficazmente, acaba por imponerse. Y al gobierno, no está por demás recordarle: que al pueblo se le conquista con hechos, actitudes y medidas que realicen el bien común y que traduzcan fielmente los anhelos, las aspiraciones de la comunidad, no con buenas intenciones contrariadas en el campo de la realidad, ni con declaraciones que jamás logran superar la etapa del proyecto.

Para nosotros, los que sabemos mantener la fe en un ideal, el espectáculo magnífico de esta Asamblea ya representa una esperanza para nuestra patria, y una anticipación de lo que lograremos en un futuro próximo, si persistimos en la labor de organización cívica que venimos desarrollando.

Sí señoras y señores. La numerosa concurrencia y el entusiasmo de los asistentes a esta Asamblea, son síntoma inequívoco de que nuestra amada patria, enferma hasta hace poco por la apatía, el escepticismo, la indiferencia o el abandono de sus hijos vuelve a tener fe en su curación más radical en su restablecimiento más completo: porque advierte que los mejores de sus hijos aquéllos que verdaderamente la amamos estamos ahora a su lado rodeándola de atenciones y de cuidados, preocupados profundamente por su salud, y en estas condiciones, señoras y señores, ¿cuál es la madre que por enferma y dolida que se encuentre no desea con todas las fuerzas de su alma, vivir una eternidad para sus hijos? Es así como nuestra amada patria, nuestra amada enferma, afirma en estos momentos su voluntad de vivir, a pesar de que el último médico a quien confió su caso no acertó con el tratamiento adecuado y cometió el grave error de ir a buscar en el extranjero una medicina que calmara sus dolencias cuando bastaban sencillos remedios caseros para curar sus males.

Pero esta Asamblea no sólo representa una esperanza para la patria; también significa una realidad alentadora para todos los que nos preocupamos sinceramente, para todos los que queremos de veras el bien de México; porque demuestra que cada día se extiende más y más esta convicción que habrá de salvarnos, la de que sólo el esfuerzo de todos los buenos mexicanos, organizado paciente y tesoneramente, logrará borrar la obra destructora y negativa de nuestra personalidad como nación, y nos pondrá en marcha sobre la ruta que conduzca a nuestro pueblo hacia la realización auténtica de su destino.



Por eso para los miembros de Acción Nacional el desenlace de la última lucha electoral no constituye un fracaso. Habríamos fracasado si nos hubiésemos propuesto simplemente llevar a un sujeto determinado a la presidencia de la República. Pero nuestro objetivo ha sido mucho más levantado, aunque por esto mismo más lejano y más difícil de alcanzar. Nosotros nos hemos organizado y seguimos organizándonos: porque queremos acabar de una buena vez con ese divorcio que ha existido en México entre el gobierno y la nación; porque queremos que nuestros gobernantes sean verdaderos servidores del pueblo; porque queremos que todos los funcionarios públicos, sin distinción de categorías, cumplan estrictamente con su deber, inspirando su actuación de una honda preocupación por realizar la justicia y el bien común; porque queremos librar a nuestra patria de la ineptitud de la ignorancia de la mala fe y de la perversidad de todos los falsos políticos. (Aplausos).

Para esta tarea inmensa que es tarea de salvación colectiva, no hemos organizado y estamos trabajando sin cansancio en la preparación y educación cívica de nuestro pueblo. Y en la realización de este noble propósito no podemos fracasar, porque nuestro fracaso significaría la ruina y el aniquilamiento mismo de la nación, y esto no puede ser. Esto no puede ser. Yo estoy seguro de que nosotros lograremos tarde o temprano, más temprano que tarde la reforma radical de la ley Electoral vigente, y creo que lograremos mucho más: acabaremos por imponer nuestras convicciones políticas en la vida pública de México, librando salvando a nuestra patria de todas las fuerzas negativas que pretenden asfixiarla. Sí señoras y señores, yo estoy seguro de que la salvaremos con la ayuda de Dios y con remedios caseros, no con medicinas importadas o de patente extranjera.

# ACCION NACIONAL DEMOCRACIA

## Mensaje a la Juventud Mexicana

ESTE es un llamamiento a la juventud para una empresa que, por limpia, generosa y difícil, es preferentemente tarea de jóvenes.

# DE CARTÓN Y PADRONES

Tiene la juventud el ímpetu intacto para la creación original; el optimismo y la fe en la posibilidad de subordinación de la realidad al ideal. Repugna al joven que lo es realmente, la imposición de moldes, el acatamiento de rutinas y de situaciones hechas. Revisa y juzga, acepta o condena con lucidez exacta y sinceridad insobornable. Prefiere la rebeldía al conformismo.

La juventud es alta, como ninguna otra edad, para el compromiso total, para la entrega sin cálculos, la responsabilidad sin reservas, la definición categórica. La indecisión, el término medio, la reticencia o el compromiso y la ambigüedad, le son ajenos. Su norma es el medio día de repentina claridad, de decisión y de riesgo.

### JUAN JOSÉ HINOJOSA<sup>3</sup> DEMOCRACIA DE CARTÓN

Aun biológicamente el joven está predispuesto a la generosidad, a trascender el interés egoísta y a aceptar misiones de sacrificio y de heroísmo. Sabe que el grano que se siembra y muere en el surco, es el que germina y cumple un nuevo ciclo de fecundación; mientras que el que se almacena es historia acabada, destino trágico, pasto para el apetito del hombre, de la bestia o de la máquina.

El joven está libre de hábitos, transacciones, acomodamientos utilitarios, intereses y celos. Puede abrazarse libremente con su destino en campo abierto, a la luz del sol, lejos de casilleros y carriles. No lo ha vencido el tiempo, que acaba por envolver a la generalidad de los hombres con redes infrangibles. No quisieran una democracia chic, señorona estirada muy amante de tratar a gente en él popof, de discutir sobre temas filosóficos intrincados y difíciles, de pronunciar discursos bien cortados, pero que no descienda a la prosa del detalle porque disminuye su prestigio y señorío; la entienden como vieja marquesa arrancada a las páginas de los novelones del siglo pasado, montada en un sitial con más porte que un jinete en su burro, muy dada a pergaminos y grandezas, a tratar con señores de copete, pero con un asco instintivo a mezclarse con su pueblo, y sólo en concesión graciosa, porque él la mantiene, acepta hacer favores bien venidos y mejor cantados y se goza en ese divorcio radical.

LA juventud es la promesa desobediante, el riesgo en juego y aventura, pero, como en la vida agrícola, no es la flor, sino la cosecha, lo que tiene importancia substancial. La dignidad, el cumplimiento y el valor esencial de la juventud, su bien propio, es la cosecha temprana y única, la obra que ubica al operario en una definitiva categoría humana y que ya no será posible duplicar con el sentido, el amor y el anhelo que sólo una vez se nos dan.

Degradan y desprecian el divino tesoro, la flor suprema del supremo don de Dios al hombre, que es la vida, quienes lo invierten en la mera satisfacción sensible; más aún quienes le asignan como tarea la gestión de una seguridad conformista. La participación efectiva y democrática de los jóvenes panistas en causas innobles, por

<sup>3</sup> Revista La Nación. Año X No. 479, 18 de diciembre de 1950. Págs. 7

Ellos aman, con amor acaramelado y cursilón, a una democracia de discursos en el extranjero o para el extranjero; le hacen versos románticos y le entonan cantos sonoros porque “somos libres y por eso estamos al lado de los pueblos que defienden la libertad”. Son enamorados fervientes de una democracia de cartón, que por falsa y mentirosa les garantice la permanencia en el poder.

## **DEMOCRACIA Y VIDA**

La democracia auténtica no puede reducirse a normas acartonadas; esta falsificación anda a patadas con su naturaleza; la democracia es sencilla, popular, infalsificable; hay que conquistarla en la pelea al aire libre; en la lucha gallarda que va desde el sacrificio dramático de la vida entregada para hacerla verdad, hasta el detalle minúsculo de llegar a una mesa para obtener una credencial o hacer inmensa cola en la casilla para depositar el voto; es ideal entrañablemente humano y por eso está unida, en unión intensa e inseparable, a nuestra humana condición de hombres; la vida, nuestra vida, no es sucesión de actos heroicos y extraordinarios; tampoco es ocasión para discursos de un morbo vanidoso y ególatra; es sucesión de heroísmos callados, de luchas pequeñas, de minúsculos detalles; también la democracia, forma de vida libremente aceptada, es cuestión de al parecer insignificantes detalles y de voluntad decidida para hacerla verdad.

Esto es lo que no ha querido entender el Régimen; y porque se hace sordo o la exigencia popular, ésta es cada vez más levantada y más sonora. Ya no queremos discursos bonitos; el anhelo es más sencillo: queremos padrón verídico, Ley Electoral que garantice la efectividad del sufragio, Tribunal de Elecciones que las califique en última instancia.

A los encaramados en el poder, puede parecerles absurdo que “su democracia”, tan aristócrata, descienda a la sencillez de un articulado; en cambio al pueblo le parece que, en una democracia, es lo menos que puede pedirse.

Un padrón “mulilla”

No puede haber democracia sin un censo o padrón de la Ciudadanía, verídico, permanente, ágil, siempre al corriente para registrar en él con oportunidad las bajas que ocasionan los muertos o la incapacidad legal, y las altas de los Ciudadanos que adquieren por edad su capacidad para votar.

Mientras se formulen padrones de contentillo, hechos expresamente para el fraude, o en el mejor de los casos, para cumplir precipitadamente con un mero formulismo, la elección seguirá siendo trinquete a la Ciudadanía, escalera innoble para encaramar hermanos, compadres o consentidos.

En el padrón falsificado se inicia el fraude; sería interesante formar un anecdotario del padrón que provocaría carcajadas si no encerrara el antecedente obligado del atropello repetido.

De él han surgido los mariscales del aire, jefes de “aviadores” que dan a sus columnas movilidad que los Generales mejores envidiarían; ante la impopularidad manifiesta de un Partido en decadencia, provocada por la traición a los ideales que dice enarbolar, incluyen en las listas a los muertos y los mueven los vivales para llevarlos a depositar votos fraudulentos. Improvisan regimientos fantasmas de Ciudadanos que no existen y encomiendan su dirección a generales duchos en el reparto de credenciales falsas y en el transporte de aviadores mal pagados y peor emborrachados.

Así, a través de este proceso de falsificación, preparan “el fraude que culmina siempre en una brutal imposición... y en una afirmación solemne de respeto y de amor a los sacrosantos principios democráticos.

## **ÁNGELES Y GENTE DECENTE**

La iniciativa de los Diputados de Acción Nacional propone la creación del Registro Nacional Ciudadano, encomendando a un personal especializado y que en lo posible esté libre de las contingencias de la política electoral.

La objeción más seria —no dan más— consiste en afirmar que pretendemos traer ángeles para integrar ese organismo; no es necesario recurrir a un expediente tan difícil como el de importar angelitos desde las moradas celestiales; basta que no se encomiende a “técnicos” cuyo único mérito es una adhesión incondicional y un servilismo sin medida a la facción y que ante la protesta de la Ciudadanía responden con actitudes de “dolorosa criolla”, a quienes anima el propósito de quedar bien con el que llega para asegurar su perpetuación en un jugoso puesto burocrático; basta que en ese organismo queden hombres decentes, con limpios propósitos de servir, con claro entendimiento de su levantada responsabilidad ante la Nación, con uñas cortas; basta, en fin, que sean “técnicos” del Partido Oficial peritos en chicanas por aquello de la Sabiduría Popular: Can que da en devorar el blanco producto de las gallinas aunque le pongan carbones encendidos en la parte más prominente de su rostro-...

Este organismo, permanente, dirigido por hombres capaces y decentes —y los hay por millares— tendrá a su cargo la organización y mantenimiento de este servicio, el más importante de todos porque asegura y garantiza un régimen de libertad y de respeto, vigilará su funcionamiento, impedirá que su misión se frustre ante la consigna, y tendrá siempre, un censo completo, al día, de los hombres y mujeres de México en capacidad de votar.

## **BUENOS PARA COBRAR... MALOS PARA PAGAR...**

El padrón "mulilla", cuya existencia sólo se explica mediante el parentesco filial entre Régimen y Partido Oficial, plantea un absurdo que es interesante subrayar. Con un cuidado y empeño encantadores, el Régimen vigila que cada contribuyente azote con los centavitos que sumados integran los dos mil setecientos cincuenta millones de pesos del Presupuesto Federal. No hay período de sesiones en el que no se reciban iniciativas formuladas por los cerebros mágicos de Hacienda tendientes a garantizar el cumplimiento fiel de los pagos y a impedir a como toque que los fraudes de los causantes mermen los ingresos y disminuyan las esperanzas... de hacer obras en beneficio del pueblo, Si el empeño que ponen en mantener al comente estas listas lo pusieran en formular el padrón, ya tendríamos democracia en México.

En las horas de crisis, cuando sobre los ideales se perfilan amenazas que ponen en peligro la vida misma de esos ideales, el Régimen se pone muy solemne para pedir a todos por igual, sin discriminaciones, sangre y sudor en contribución sin límites para salir en defensa de los valores que aquí y ahora, atropellan en cada elección.

Han olvidado (su vocación irresistible a lo chic y a lo popof los impulsa fatalmente a estos olvidos) que del cumplimiento de una obligación nace un derecho, que este gran pueblo, con inmensas reservas espirituales que ellos ignoran porque no han llegado a él, sabe cumplir con sencillez sus deberes. Y sabe también exigir con decisión el respeto a sus derechos.

## **LA NACIÓN: CAJA DE RESONANCIA**

Los cuatro Diputados de Acción Nacional continuaremos en la insistencia de que se dictamine y apruebe la iniciativa presentada por Don Antonio L. Rodríguez, Juan Gutiérrez Lascuráin y Lie. Miguel Ramírez Munguía, en el sentido de crear el Registro Nacional Ciudadano como requisito indispensable para la formulación de un padrón decente que sea base y garantía para una elección limpia, invitación cordial a la Ciudadanía para cumplir su deber político, camino seguro para el respeto al voto.

Nuestra voz tendrá resonancia porque plantearemos una exigencia que es anhelo largamente acariciado por el pueblo de México, apasionadamente buscado a través de sacrificios sin cuento, virilmente defendido en luchas gallardas. Esta decisión para conquistar la libertad del sufragio es ya corriente impetuosa que no puede ser contenida mediante promesas de realizaciones distantes o concesiones parciales que llevan propósitos evidentes de apaciguamiento.

Lo que la Ciudadanía quiere, aquí y ahora, es la coincidencia plena entre la propaganda para exportación y la realidad política nacional.

Detrás de Acción Nacional, está México entero dispuesto a dar la pelea sin concesiones a la pereza o al desaliento, para conseguir que el sufragio sea efectivo y que la democracia sea verdad.

La afirmación de Monseñor Schlarman, ilustre escritor norteamericano autor del libro maravilloso Tierra de Volcanes (no es propaganda) adquiere hondo sentido de profecía en trance de realización: "Dad a México elecciones limpias y todo lo demás do obtendrá por añadidura."

# PATRIA

# Y POLÍTICA 04

PARTIDO ACCIÓN NACIONAL<sup>4</sup>

POLÍTICA

**L**a política es todo; todo desemboca en ella. No puede dejar de hacer política. Lo que debemos definir en México es política debe hacerse y por quienes.

El estribillo imbécil: “yo soy hombre honrado; yo no me mancho con labores políticas”, debe ser proscrito con asco y con remordimiento. Este estribillo, moneda falsa que todos, en mayor o menor medida, los mexicanos de hoy como los de hace un año, los de hace cien como los de hace más de cien, desde nuestra independencia, hemos acuñado y puesto en circulación; este miserable estribillo, esta cosa fraudulenta, es una de tantas cortinas de humo tras de las que se esconden el egoísmo y la cobardía.

<sup>4</sup> Acción Nacional. Patria y política. PAN : México, s/f. págs. 4 (folleto)

LA PARTICIPACIÓN EFECTIVA Y DEMOCRÁTICA DE LOS JÓVENES PANISTAS

Lo sucio, lo innoble, lo absurdo, es precisamente considerar que no las manos limpias, sino las manos sucias, son las que han de tener a su cargo la función política.

### **PERO LOS HOMBRES LIMPIOS...**

Unos se acogen al sagrado del hogar; van a hacer vida de familia, tierna, suave, patriarcal, cristiana, de confortante. Más no todo sea ha de reducir a sonrisa de niños y a besos de amor. Un buen día la política llama a las puertas del hogar, y es el divorcio, o es la escuela socialista, o es cualquiera otra agresión abominable de esta especie.

Otros se refugian en sus negocios. Pensamos generosamente que no para ganar dinero, sino “para fortalecer el organismo económico nacional”. Otros, en su trabajo. La política no tardará en visitarlos y será el debilitamiento monetario, incontenible y empobrecedor; será el alza provocada o ineptamente combatida del costo de la vida; será la negación interesada, demagógica, antieconómica, (perjudicial para los mismos que se dice querer favorecer), la negación destructiva, en suma, de la propiedad; será el líder político, será el tribunal de trabajo, inepto y corrompido; será... tantas cosas, que todos conocemos y que todos podríamos nombrar.

### **Y LOS INTELLECTUALES...**

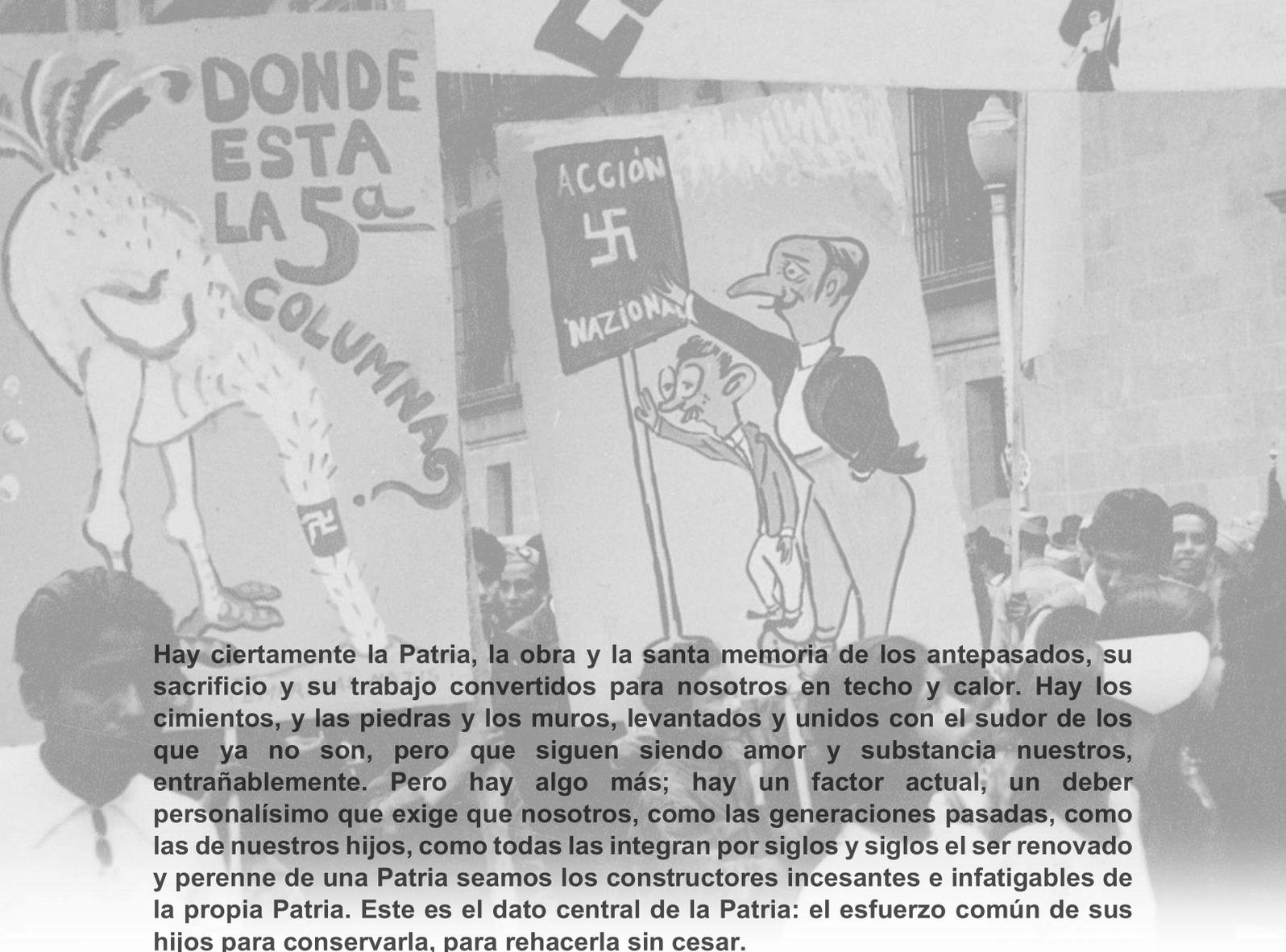
Quién se encierran en la alta torre de marfil que toca el azul del cielo y que se yergue en el límpido y sosegado paisaje espiritual como el cayado de un pastor que apacentará nubes; pero es que dentro de poco las nobles tareas de la cultura tendrán que ser abandonadas; no habrá ni libertad de pensar, libertad de enseñar.

Es que, dentro de poco, los que consideran tener el secreto “del Universo y de la vida”, no tardarán en corroer los cimientos de la torre de marfil, y entonces el solitario, el egoísta de la cultura, el que cerrará los oídos y los ojos a los problemas y miserias de su Patria, que son sus propios problemas y miserias, tendrá que renunciar a ideas y a poemas, a páginas y melodías, y a otras muchas cosas todavía más vitales.

Al derrumbarse la torre, la oruga docta se estrellará merecidamente contra el suelo, que será pedestal de imbéciles.

## DEBER SAGRADO

Esta casa grande llamada que es la Patria no consiste en algo extraño a nuestros ser y a nuestro esfuerzo, independiente de nosotros; no es una obra exterior definitivamente construida por los antepasados y en la cual nosotros podemos vivir cómodamente en calidad de huéspedes o usufructuarios, entrar y salir sin responsabilidad ni preocupación por su solidez y permanencia.



Hay ciertamente la Patria, la obra y la santa memoria de los antepasados, su sacrificio y su trabajo convertidos para nosotros en techo y calor. Hay los cimientos, y las piedras y los muros, levantados y unidos con el sudor de los que ya no son, pero que siguen siendo amor y substancia nuestros, entrañablemente. Pero hay algo más; hay un factor actual, un deber personalísimo que exige que nosotros, como las generaciones pasadas, como las de nuestros hijos, como todas las integran por siglos y siglos el ser renovado y perenne de una Patria seamos los constructores incesantes e infatigables de la propia Patria. Este es el dato central de la Patria: el esfuerzo común de sus hijos para conservarla, para rehacerla sin cesar.

Es un deber sagrado sostener esta casa grande de los padres, en trance de perenne edificación, que es la Patria: esta casa grande de los padres, que cuando todos sepamos cumplir nuestro deber, albergarán positivamente hombres dignos de este nombre.

# LA NACIÓN MEXICANA Y SUS VALORES 05

ABEL VICENCIO TOVAR<sup>5</sup>

**L**a crisis económica que padece el pueblo mexicano," la más severa de historia contemporánea es también crisis social, crisis cultural, crisis moral y en la base, crisis política, crisis de confianza, el pueblo no cree en su gobierno.

<sup>5</sup> Ponencia presentada en la 32 Convención Nacional del 11 y 12 de febrero de 1984. Archivo Histórico del PAN de la Colección Abel Vicencio, CAVT/PAN/1966- /2-5

El pueblo enjuiciado al régimen y el régimen ha sido condenado por el pueblo, las fuerzas que abran de salvar a la nación se encuentran en su seno.

Su futuro depende de los mexicanos y especialmente de sus líderes, en su oportunidad examinaremos la responsabilidad del PAN como instrumento al servicio del pueblo.

El pensamiento rector ha sido y seguirá siendo una guía luminosa para la acción, que no puede, que no debe apagarse en el entorno dramático del acontecer nacional. Afirmamos la importancia de la idea, pero no admitimos que la historia sea un simple encadenamiento de las ideas, la política, se dijo se desenvuelve en el mundo de la existencia y en el de la contingencia, en el de la lucha y en el del enfrentamiento humano. No en el de las esencias puras.

En esta presentación a los panistas y al pueblo, me toca rastrear nuestra conciencia como nación que somos en la historia ante todo valores en convivencia.

Serán otros los que aborden nuestro marco vital de referencia y en su oportunidad, tracen un esbozo de puente hacia el futuro, pero será el pensamiento rector el que ve consistencia a nuestra acción política; el que le dé su contenido moral y ético; el que impida que se convierta en agitación estéril o en oposición por sistema, sin aportar con ella nuestros conceptos.

En el principio de nuestra historia como nación, la obra creadora fue asimilando en el tiempo muchos rasgos y valores que en el principio, por la diversidad de sus orígenes, fueron disímbolos raíces hispánicas e indígenas pero que después por la guerra, por el amor y por la participación común en objetivos, se convirtieron en una comunidad natural.

Aquí y ahora, vamos a hablar de la patria que emergió como resultado de un proceso histórico en el que se conjuntaron en una tierra, los hombres y sus anhelos, sus pensamientos y sus diferencias, no nos referimos, por tanto, a las patrias con rasgos presentados en el extranjero, ni a las que sólo tienen una precaria vida formal en leyes inspiradas en motivos sectarios de dominación.

“La civilización no se improvisa ni se trunca ni puede hacerse partir de una constitución política, se deriva siempre de una larga, de una similar preparación y depuración de elementos que se transmiten y se combinan desde el principio de la historia”.

Recordemos a don Efraín González luna, él nos dice: se ha formado ya una compacta y definitiva unanimidad de opiniones computables sobre esta proposición básica: la evangelización católica y la obra religiosa que ella construyó, fueron el principal factor genético de la nación mexicana, la premisa moral del mestizaje, la causa eficiente, la materia y la forma de nuestra cultura en el nacimiento y hasta la relativa madurez que alcanzó la nueva España; la filosofía y la moral determinantes de nuestra

estructuración jurídica y política, la substancia de nuestra vida espiritual durante los tres siglos de la colonia.

Una comunidad nacional así generada, como la nuestra, rica por la variedad de los factores que le dieron origen, ha ligado a los mexicanos del pasado, del presente y del futuro con una gran variedad de lazos naturales.

En el pasado, los elementos antropológicos de las razas originales, la americana de los pueblos autóctonos de este continente, la de los conquistadores y de los evangelizadores, la cultura, como un conjunto de valores que dieron sentido y destino a nuestra comunidad, con la cultura la lengua castellana, la religión y las formas similares de enfrentar al medio, el arte que nos dio un mosaico de folklore.

En el presente, costumbres y formas similares de vivir, de alimentarlos, de recrearnos; la similitud de la convivencia social alrededor del templo, de palacio municipal; la congregación en la plaza cívica.

Para el futuro, la similitud de ideales y de destinos que deben ser auténticamente compartidos en las conciencias para que se perfeccione la existencia de una nación trascendente. Pero en esta diversidad de elementos aglutinantes que además, trazan nuestro perfil como nación, frente a naciones distintas, el elemento más importante, el más trascendente, el más poderoso; el que da la cohesión vital: es el de los valores de nuestra cultura, el de los valores nacionales.

Sensibles al tiempo que vivimos, cuando la mirada a nuestro entorno nos produce desazón al advertir el deterioro de nuestras formas de convivencia, sentimos que requerimos de consistencia espiritual que requerimos de valores.

Los que lo ignoran o lo nieguen, quedarían condenados a vivir en un mundo amorfo y sin relieve, como ser indiferente. Como una nada para la conciencia.

Los valores sociales son. Por un lado, cualidades valiosas, pero también son bienes ideales que se realizan en los diversos aspectos de la convivencia humana: justicia, seguridad, bienestar, educación, solidaridad, libertad.

Son también bienes propios del hombre, que están dirigidos hacia un objetivo orientador, apuntan hacia un modelo ideal infinito. Somos herederos por la historia, de muchos bienes de la cultura y del espíritu como son nuestros valores. Pero necesitamos actualizarlos para que la energía que presidió nuestro nacimiento nacional nos proyecte ahora hacia nuestro noble destino.

“A cierta edad de la historia y del devenir del hombre, al cierto juicio acerca del pasado, la obra del hombre exige introducir en ella valores, en virtud de que la historia no es simplemente la naturaleza prolongada, es decir, el reino de la férrea necesidad, por el contrario, ese lugar de la libertad”.

Ensanchando nuestros horizontes, sentiremos que como mexicanos pertenecemos a una cultura continental que como nuestra cultura nacional está aún en proceso de formación, de perfeccionamiento. Es una cultura nueva y promisorias; es india ibérica; es el cristianismo libertador; es una sociedad en donde todavía el núcleo familiar es la ceca social y la cuna de los principales valores individuales y de la convivencia.

Por supuesto que son más, muchos más, los rasgos culturales que nos hermanan con los demás pueblos de Iberoamérica, que aquellos que nos separa. Aún ahora a fines del siglo XX, deseamos fervientemente que las cordilleras que separa geográficamente nuestras regiones sean máximas desde donde puedan obtener nuevos y más vastos horizontes que, al decir de Vasconcelos, muros que limiten patriotismos de campanario.

Un partido político no puede detenerse en la contemplación, que puede ser elegante y hasta agradable ejercicio intelectual, de los elementos de la naturaleza física, de la cultura y del escrito quedan naturaleza a su nación. Estos elementos explican nuestro origen y podrían servir para delinear un destino ideal. Pero la política es puente entre el ideal en la realidad y por

tanto estamos en la obligación de enfrentar la que vivimos con la conciencia clara de un dirigente social que afecta su obligación de evitar que su nación vea torcido su destino luminoso.

¡Cómo desearíamos que la conciencia clara de nuestro origen nacional no hermanar en la fidelidad a nuestro destino, trazado desde el principio, por el amor al sueldo nativo, por la conciencia y confianza en la cultura mestiza, la mexicana, que va en ascenso como nos gustaría que el respeto a las opiniones ajenas no fuera evasión de compromisos sociales, sino enriquecimiento en la variedad de soluciones!

¡Cómo no sentiríamos satisfechos si la libertad individual se ennobleciera por el respeto a la autoridad legítima y al papel comunitario de cada mexicano como responsable solidario de la suerte de sus hermanos como limpiaría nuestro panorama futuro el pleno goce de los derechos que por ser hombres derivan los mexicanos de su naturaleza humana como afirmaríamos nuestro sentido de nación plural exhumar la pluralidad de las aportaciones de las diversas culturas y clases sociales para resolver el problema de la dinámica social como nos haría crecer la vigencia plena de la libertad quisiera de la soberanía nacional el resultado de la decisión inspirada de seres humanos con plena conciencia de su destino político!

Lleguemos al fondo de nuestra experiencia vital. Nuestras estructuras serán nacionales en la medida en que estén animadas de los principales valores que conforman nuestra personalidad nacional y en la medida en que sean compartidas por la gran mayoría de los que jurídicamente puede llamarse mexicanos. Eso no ocurre.

Muchos años de traiciones de los audaces y de complicidades y de cobardía de los mejor dotados. Amenazan con dejarnos una nación sin nobleza y esperanza: ¡estamos aquí para impedirlo con claridad de conciencia y decisión de la voluntad!

“Ante la crisis de la cultura o de una cultura hay dos tipos de actitud negativa -Indica González Luna- que agravan el mal: una, en el caso de la cultura cristiana, es el de disponibilidad expectante y pesimista y la practican quienes han perdido la fe y no encuentran una pena nueva para sustituirla. La otra es de espera mesiánica o, más exactamente, de parusia social activamente apresurada y reúne a los que tratan de aniquilar toda la constelación de valores antiguos para sustituirla por un orden totalmente nuevo, exactamente antagónico; conserva la técnica por su valor instrumental para la obra de demolición y de ulterior edificación. Esta enterrando una cultura y preparando otra, pero sin nexo de continuidad entre ambas”.

Estamos aquí para defender la verdad histórica en toda su valentía, aunque se derrumben todos los ídolos de la nación. Ese será el primer paso para la regeneración de nuestro pueblo. Sobre la mentira y la verdad a medias, no se construye sino iniquidad y jamás levanta la cabeza un pueblo que no exige justicia sin condescendencia, dijo Vasconcelos. El maestro de la juventud.

La política ha contado con la historia, la historia oficial, por supuesto. Desde que se escribieron las primeras crónicas, las que reseñaron los enfrentamientos a raíz de la independencia, entre los mexicanos proclives a un modelo anglosajón, impuesto por las logias Yorkinas y los fieles a un modelo verdaderamente iberoamericano, supimos que también con la historia se hace política y a veces, de la más peligrosa.

La historia oficial que sacrificar la verdad objetiva a los compromisos sectarios es la culpable de falsificar la nación

La educación oficial que por reiterada decisión aberrante de nuestros gobernantes constituye un infecundo monopolio en manos del Estado, ha sacrificado la defensa y la promoción de muchos de los verdaderos valores nacionales y ha tratado de imponer al pueblo, sin lograrlo

Plenamente, modelos extraños a nuestra idiosincrasia, nos hemos educado bajo la influencia humillante de una filosofía ideada por nuestros enemigos con el propósito de exaltar sus propios fines y de anular los nuestros.

Además, en la mayor parte de nuestros países, la conciencia de la identidad nacional y, sobre todo, la vocación y el derecho de nuestros pueblos a configurar sus instituciones y a organizar su vida conforme a su propio ser auténtico, están ahogados por la dictadura interna.

Las teorías constitucionales dan forma a instrumentos de simulación democrática al servicio de las facciones usufructuarias del poder; el Estado no es representativo, está cortado de sus fuentes vitales y, al mismo tiempo bloquea esas fuentes y frustra la

presencia activa, saludable y enérgica de la nación, en sus relaciones con los demás estados.

La persistencia es la innoble tarea de un gobierno secretario de mantenerse en el poder sin aceptar su responsabilidad histórica, especialmente desde la fundación del partido oficial en 1929 ha contribuido a degradar los valores cívicos en muchos que no ven en el gobierno el gestor del bien común, sino al enemigo común al que hay que negarle toda clase de apoyos y hacerlo responsable de todas las desdichas, y peor aún, esa acción de prepotencia depurada, ha contribuido a retrasar enormemente la maduración cívica y política de los mexicanos y a prolongar el muchos con pocas oportunidades de educación integral, el espíritu de inferioridad, el individualismo y la desconfianza de todos y en todo y el fatalismo.

“La nota de carácter mexicano que más resalta a primera vista, es la desconfianza. Se trata de una desconfianza irracional que emana de lo más íntimo del ser. Es como una forma a priori de su sensibilidad. Se extiende a cuanto existe. Si el comerciante no cree en los negocios; si el profesional no cree en su profesión, y el político no cree en la política. Considera que las ideas no tienen sentido y las llama despectivamente teorías”

Sólo que, además de ser escepticismo de muchos es completado por la experiencia de todos, para los que todos los días constatamos que lenguaje oficial, totalmente desgastado, sólo existe como un encadenamiento de palabra sin contenido, como proclama y promesas vacías en relación con las intenciones y los hechos cotidianos.

Aunada a esta labor de falsificación histórica, de descasamiento por parte de los poderes constituidos y de sus historiadores mercenarios, será la nefasta acción de la mistificación nacional.

La contemplación de admiración de las formas extranjeras de vida, agravada pérdida por olvido de nuestros propios valores. El extranjerismo el otro tiempo inglés, en otros tiempos francés y ahora apabullante mente no norteamericano, avenida imponer modelos vitales, mediocres o tal vez menos a la nación de donde provienen de la ruta mente calidad adecuados para la maduración de nuestra personalidad nacional. El comercio y el monetarismo de los medios de difusión, trata de convertir al toro mexicano, por la lengua por las costumbres, los ideales Ramírez y por algunas formas de arte sin valor universal intrínseco. En un mercado cautivo que consumas incapacidad plegada similar, los productos que todos los días importamos, empobreciendo nuestra economía y casi picando nuestra cultura. Además, el paulatino apoderamiento por el estado de los canales de T.V., De las estaciones de radio y de la prensa, ha venido agravar el problema en vez de resolverlo. Con total desprecio al habla, los mensajes "oficiales" sólo son expresión de propaganda oficial y sectaria.

El multinacionalismo es una realidad, pero no una realidad enriquecedora que nos enorgullezca, sino una realidad de exclusión que nos debe avergonzar. Si por Nación entendemos una comunidad natural ligada por lazos espontáneos en el pasado, en el presente y para el futuro, millones de hermanos nuestros, los indígenas, que aún no asimilan siquiera con el idioma, los principales valores de nuestra llamada "cultura nacional" son un reclamo permanente la falta de sensibilidad y responsable de muchos dirigentes políticos y sociales que debían haber integrado esos grupos al asentamiento y el pensamiento nacionales, conservando los valiosos de sus culturas.

Pero a un lado de la cultura nacional, también existe como banco nacional como consecuencia de la injusta repartición de toda clase de bienes, la "subcultura" de la miseria que por supuesto, ha impedido e impide la moral duración de una personalidad nacional.

"La subcultura" de la miseria es física y moral. La crisis económica ha perpetuado la marginación de un número cada vez mayor de la población nacional, de toda oportunidad de lograr por su esfuerzo, un bienestar material acorde con la existencia humana. La desnutrición congénita que se prolonga durante toda la vida, la imposibilidad absoluta dilatación de satisfaga los mínimos requerimientos una familia; la privación de los más elementales servicios a la gran mayoría y el poder adquisitivo de un salario que cada vez es menor, claman contra la injusticia de la que mayor o menor medida, todos o casi todos somos responsables. La enorme disparidad de fortuna perpetuada por el sistema ha hecho de México el paraíso de los que empresa o en seis años, se convierten en multimillonarios sobre la miseria de millones.

Porque no es cierto que los bienes de la civilización sean disfrutados aún en un mínimo básico, por todos los mexicanos, no es cierto que muchos por su extrema miseria física sean capaces de participar en la evidencia de los grandes valores morales de nuestra cultura. Existen por lo menos dos México: el hijo de la alegría irresponsable y de la abundancia; el de los propietarios de los grandes capitales, con frecuencia ubicados en el extranjero; el de los que pueden defenderse y divertirse y frustrar gozando del poder económico y el poder político, que con frecuencia se estrechan la mano. Y el otro México el del fatalismo de sentimiento de utilidad, del individualismo egoísta, del abstencionismo, de la desconfianza crónica, de la dependencia paternalista. La experiencia ha mostrado que el pueblo mexicano sólo para tomar en sus manos su destino económico y su destino social, cuando la reforma profunda de las estructuras políticas y socioeconómicas convierta estos dos México en uno sólo.

La reforma de estructuras que buscamos ha de lograr el pluralismo político para obtener el problema económico, libertad para acceder a la cultura por la educación y la información, el ennoblecimiento y el encauzamiento del interés privado, para que cumpla su función social, la multiplicación de las formas comunitarias de producción formadas de trabajadores libres del control estatal, el acceso a la propiedad para todos y relaciones obreropatronales que satisfagan la justicia.

El México que buscamos, está en proceso progresivo de formación, es un solo, el que estará formado por la gran mayoría de los mexicanos que, sin disparidades violentas de fortuna, se integre con los que pertenecen acto a las casas, colíderes surgidos de las clases medias, con calidad moral superior.

Sería explicable que, ante la magnitud de la empresa, muchos se sentirán anonadados. Explicable, pero de ninguna manera justificable en quienes como los que estamos aquí reunidos, hemos decidido, desde que nacimos a la vida política, tender Colima con la imaginación, con la voluntad de la lucha, un puente entre el México que tenemos el mediocres llama. Entre la realidad que comportamos y el ideal al que aspiramos. Éstos la política en su sentido más pleno.

Los hombres son aquellos que "no abandonan el campo ni desesperante su salvación"; son los que, en la cultura occidental, "distingue la estructura del revestimiento" y saben que la fuerza del sacudimiento rompe la cáscara y facilita el descubrimiento de lo fundamental. Nada tienen que hacer los profetas apocalípticos y los optimistas ingenuos. "Lo único honrado es afronta la realidad en todas sus consecuencias".

Estamos haciendo la visión cara de un gran destino. Tenemos una misión histórica definida y la vamos a cumplir.

Podemos hacerlo, porque hemos adquirido la conciencia de que aún con los avances logrados, estos valores están en potencia a tal punto, que muy pocos humos aún. Podemos hacerlo, porque los valores nacionales, porque los valores de Iberoamérica tienen como los valores universales, un dinamismo que trasciende a toda realidad, nuestra nación es por tanto, poseedora en su esencia de unas de fuerzas valiosas, mucho más poderosas que las cosas antinacionales del dentro y después ya que se les ha opuesto. Podemos hacerlo, con el inapreciable impulso de nuestras raíces antropológicas y culturales, con solidarismo irresponsable vida, con decisión de actualizar la grandeza escondida, con la participación en todos los ámbitos de la vida sociopolítica, con la confianza tiene la capacidad para trascender y en la capacidad para crecer, con independencia de criterio, y la disposición de aprovechar las experiencias de la historia.

Tal vez l principal condición para alcanzar nuestro destino se le cesa la libertad. A este valor instrumental acudimos con frecuencia. Pero no hay que olvidar que la libertad que es el ámbito de la historia personal y colectiva, que no es un fin en sí misma. Es la condición de la creatividad y la superación, la condición de la realización no es un batallar egoísta que estilice la vida social.

Los mexicanos creemos más límite en el desarrollo de la patria, que el de nuestro cansancio. "Cada hombre puede prolongar ideal mente las líneas de desarrollo, de sus cualidades potenciales hasta el límite máximo de su perversión y obtener así una

prefiguración ideal de lo que es capaz de ser, la dimensión de los valores sólo depende de la mayor o menor distancia entre los que se ha hecho y lo que es posible hacer".

Ya no más modelos extraños a nuestra cultura. En momentos de desorientación nada al mejor que recogernos en la intimidad, que volver al solar nativo. Entre nosotros el retorno a la tierra, a nuestra tierra, habrá de dando la salida física y moral necesaria para recobrar la confianza en el porvenir.

Y ¿cómo habrá de ser esa cultura resurgida y regenerada? Habrá de ser «, armoniosa, ordenada y equilibrada realización de los valores de la persona humana". No ha de ser materialista porque "mutila el hombre, será los horizontes del espíritu, reduce la vida humana una disputa feroz, sangrienta, por la satisfacción sensible, insuficiente para todos; rebaja la condición humana a niveles a proyectos de zoología". Miraré privilegiar hipertrofia no lo algún valor por encima de otro, porque "no es posible pensar en una plenitud del espíritu que se desentiende del dolor y de la justicia" aunque exalte "tal vez morbosamente, determinados valores espirituales" que son de mayor jerarquía, pero siempre se dan encarnados.

Como instrumento al servicio del pueblo, como elementos del reactivo de los valores nacionales, control lumbosacro una mística nacional. Un conjunto de ideas fuerza que sean capaces de aglutinar en una corriente poderosa de valores, la falta que deseamos a partir de la patria en que vivimos.

En este proceso dinámico tenemos una visión humanista de nuestra propia historia.

El humanismo no es invención romántica de una época histórica, es una concepción de la sociedad que, como debían ser todas las sociedades en la historia, pone todos los bienes materiales y espirituales que integran el bien común, al servicio del hombre, al servicio de su desarrollo material y espiritual.

El del humanismo, dijo Marie Tarín, "tiende hacer al hombre más verdaderamente humano y a manifestar su grandeza original haciéndolo participar en todo cuanto pueda enriquecerse en la naturaleza y en la historia. Requiere un tiempo que el hombre desarrolla las virtualidades en él contenidas, sus esfuerzos creadores y la vida de la razón y trabajé para convertir las cosas del mundo (nosotros dividimos las de México) en el instrumento de su libertad".

Deseamos un humanismo integral y solidario. Integral en tanto se pongan servicio de todo el hombre y de todos los hombres, solidaridad solidaria, porque une el destino personal al destino colectivo. Deseamos estructura una sociedad como dijo Scheler, "concentrando al mundo en el hombre y dilatando al hombre en el mundo".

Hace casi 25 años el partido aprobó el solidarismo como "la participación responsable de la persona en la convivencia y como la organización de la autoridad y de las instituciones para promover y garantizar el orden, el progreso la paz a la persona, a la familia y a los grupos sociales".



La realización de este modelo empleado instrumentos democráticos en un medio antidemocrático, es una tarea dura y ardua y requiere encendida decisión, no hay humanismo de la tibieza.

Con toda la pasión que hemos puesto en el ideal, no soñamos un en utopías, tenemos un ideal histórico concreto que, además, no es una obra determinada sino una obra que se está haciendo y recreando todos los días, con Efraín González luna aprendimos que la patria es "la casa de nuestros padres en proceso perpetuo de edificación".

El cambio toca las puertas de nuestra historia, el que deseamos, no es simple relevo de oligarquías. Habremos de cambiar a México en calidad, la juventud, cronología y la del espíritu podría acoger con entusiasmo este signo de cambio: "nuestra época actual vale mucho más que las anteriores, porque se está llenando de espíritus para los que nada quiere decir la verdad de los poderosos, si ya no es la verdad de la conciencia, de la justicia y del amor".

Somos herederos en historia, junto con otras características, de las nobles cualidades de nuestros antepasados indígenas que abrieron a la civilización el continente americano.

Hablamos en español y creemos que, con el respeto a las lenguas autóctonas, el idioma y todo lo que este representa, nos emane en humana síntesis con toda la tradición cultural de occidente, la de los evangelizadores.

Somos ciudadanos del mundo cristiano, que, por serlo, respeta la libertad de todas las opciones y por tanto la dignidad de todos los hombres, sabemos distinguir entre el agresivo dogmatismo confesional que rechazamos y el pleno reconocimiento de nuestros valores fuerza, que acogemos.

Como el escultor de nuestro tiempo, arrancaremos al bloque de piedras que recibimos en el origen de nuestra historia, la magnífica figura que se forjó en la mente del creador y para evitar que se erosione con el paso de los tiempos, la convertiremos encargue de palpitante, en inteligencia luminosa, en una nueva patria.

# ¿COMO ESTÁ CAMBIANDO MÉXICO? 06

MANUEL J. CLOUTHIER<sup>6</sup>

**C**on gran gusto y respeto debo unirme a los panistas michoacanos, en los eventos que han organizado para conmemorar el 50 aniversario de la fundación de nuestro partido.

Michoacán tiene una presencia singular historia de nuestra organización. Es su fundación participaron distinguidas personalidades nacidas en esta tierra; Miguel Estrada Iturbide, Luis Calderón Vega, Miguel Bernal Jiménez son algunos ellos. El primer ayuntamiento de Acción Nacional gobernó fue Quiroga con Manuel Torres Serranía. Aquí se obtuvo la primera victoria de un candidato a diputado Federal, con licenciado Miguel Ramírez Murcia y el primer diputado local con el doctor Hernández Sánchez. José González Torres, candidato

<sup>6</sup> Ciclo de Conferencias para Conmemorar el 50 aniversario de la Fundación del PAN en Zamora, Morelia en febrero de 1989. Archivo Histórico del PAN de la Colección Abel Vicencio, caja 6

presidencial en 1964 es michoacano. En fechas recientes, como antes. Zamora y Uruapan han sido polos de fuerza panista.

Tal vez algunos con cierta visión superficial de las cosas, encontrarán esta relación PAN Michoacán como un fenómeno sin mayor valor. Yo no lo veo así. Yo en cuenta que un hecho político, con un profundo trasfondo cultural. De dicho otra forma, los valores una porción significativa de la sociedad michoacana encuentra en Acción Nacional su mejor expresión política. Por eso desde 1939 la presencia del PAN ha sido muy importante en este estado. Al final de mi exposición será porque es ahora de gran importancia.

## **INTRODUCCIÓN**

Para desarrollar el tema que se han hacinado en este ciclo, ¿cómo está cambiando México?, Lo primero que tenemos que resolver es si esto es cierto. Comenzaría, pues, por preguntar, ¿es verdad que está cambiando nuestro país?

Y es así ¿cuáles son las tendencias de esta transformación y sus aspectos más relevantes?

La idea o impresión de que nuestro país está cambiando se finalizó a partir de las elecciones del año pasado. Se acuñó una frase, "México ya cambio", que se convirtió luego el lugar común, muy manoseado por el oficialismo lo que la hizo sonar a demagogia y la mentira.

Pese a ello, los que vivimos de cerca los acontecimientos electorales de 1988, quedamos persuadidos de que, en efecto, las cosas estaban cambiando. Que una nueva etapa de vida nacional despuntaba. Por eso es necesario entender lo que pasó hoy está pasando.

## **ANTECEDENTES**

Sería un grave error de aparición pensar que este cambio se inició en el proceso electoral y conminó con él. Desde mi punto de vista, los políticos electorales no hicieron sino expresar con vigor especial, grandes procesos de cambio que desde hace varias décadas se había desatado en la sociedad mexicana. Las elecciones aceleran la tapa de su definición.

Atrás del doctor estaban los cambios sociológicos ocurridos en el país desde hace más de 45 décadas. Ya mencionar sólo algunos: la transformación de la sociedad mexicana que pasó de una cualidad exclusivamente rural agraria, a una sociedad mixta urbana industrial rural agraria.

b) La de conformación cultural que ha sufrido nuestro país. La idiosincrasia del mexicano tradicional del campo y de la ciudad, se mezclaba con la forma de beber y vivir la vida de mexicanos de la etapa industrial incluso con la mentalidad de la llamada "tercera ola" o era de la información. Se está dando en México una dramática convivencia de mexicanos que responden a resortes vivenciales de las más variadas índoles: prehispánicos, feudales, decimonónicos, del siglo XX hasta cibernéticos. Podría decirse que la nación mexicana está cementada, no sólo en distintas capas sociales con sus particulares intereses, sino que en cada una de estas capas sociales en el croissant diversas mentalidades y cosmovisiones.

c) Por otro lado, el impulso de los vertiginosos cambios ocurridos en la mayor, la técnica en los medios de comunicación, nuestro país perdió su posición de nación encerrada.

El modelo de desarrollo industrial altamente protegido, de su gestión de importaciones y a la vez de creciente dependencia del exterior se practicó durante cuatro décadas llegó a sus límites y se quebró.

d) En estructura política del país, el supuestamente milagroso modelo de estabilidad, que nació duro y autoritario se le criticó por antidemocrático. Quedó vacío de la capacidad de representación y canalización presente de tensiones sociales.

La máquina de fraude, corrupción y negación del derecho se enseñoreó del. Surgió entonces un vigoroso reclamo democrático en amplios segmentos de la población.

Todo esto se había dado mucho antes del proceso electoral de 1988. Es más, las recurrentes crisis económicas que venimos sufriendo desde 1970 tampoco fueron las causas. Fueron también un efecto de todos estos cambios y desequilibrios sociales, económicos y políticos.

Ciertamente es económica con gran crisol en el que se fundieron esos elementos, lo que a su vez produjo nuevos factores de cambio. Entre otros:

La politización de los problemas sociales y económicos.

El despertar, en un gran número de mexicanos, aunque no en un volumen ideal, pero sí en grado que no tiene antecedentes, los deseos de participación política.

La rebelión contra el autoritarismo y la corrupción expresada en dos vertientes anticríticas: contra el paternalismo estatista, pero también a favor del paternalismo protector.

La fractura cardenista en el bloque de la familia revolucionaria.

Todo eso tomó un cauce político en 1988, pregunto rente de nuevos elementos ecológicos, económicos y políticos lo que rompió los diques del sistema político.

Se produjo entonces la gran confrontación electoral. La competencia partidista de 1988 que fue una especie de insurrección de civil pacífica contra todo aquello que mantiene al país en la miseria, en el subdesarrollo, en la antidemocracia.

De un lado estuvo una porción del pueblo consiente participativo, impulsando un cambiase la justicia, la libertad y la democracia, en el otro se colocaron los privilegiados del sistema y los cómplices activos y pasivos del desastre nacional. En síntesis, los ciudadanos, en pleno sentido de la palabra contra "dinosaurios".

## **LA TRANSICIÓN**

El desenlace de este hermoso, aunque estrujante episodio fue contradictorio, hay un saldo negativo: la agravante imposición de un presidente legítimo de origen.

Pero hay numerosos aspectos positivos:

el sistema quedó desequilibrado. El modelo antipartidista se desarticuló.

Existe un incipiente tripartidismo.

El cobre soberanía comenzó a configurarse como nuevo elemento de contra balance del poder del presidente.

El absolutismo presidencialista quedó herido de muerte. En tres años, de 1988 a 1991, el titular del ejecutivo federal no podrá cambiar la constitución a su antojo, recurriendo el expediente del apoyo incondicional de su partido.

Ahora, para hacerlo, tendrá que negociar con los partidos de oposición, lo cual nos da todos los partidos, pero en especial al PAN que, con sus 101 diputados en la bancada de un solo partido opositorista más grande, una nueva capacidad política.

EL déficit de legitimidad electoral impulsado al régimen a buscar nuevos recursos legitimadores por la vía del éxito económico. Así, por pura necesidad política, se intenta estabilizar la economía, salía tímidamente la hacienda las finanzas públicas, baja la inflación y consolidar un nuevo modelo de desarrollo económico con toda la apertura al exterior del impulso a las exportaciones.

Todo lo anterior no está exento de resistencia en la propia estructura económica social y política del país y será, por tanto, fuente de nuevos elementos de tensión y de politización.

Fruto de la presión de quienes demandamos una transición acelerada a la democracia política con el objeto de adquirir cierta aceptación y ganar un margen de maniobra más cómoda, el régimen a la hora de que quieren "ampliar la vida democrática" y ha convocado a una nueva consulta para la reforma electoral.

Por hoy todo son palabras bonitas. Serán los hechos los que dirán si esto es una genuina ruta a la democracia: entre otros, las elecciones de 1989 en 14 estados la nueva ley que resulte de la consulta. Por nuestra parte debemos intervenir en los debates y estar vigilantes.

Si todo acaba por un nuevo engaño "gato partidista" deberemos actuar en consecuencia recurrir a la acción no violenta.

Hasta que haya evidencia objetiva de un inicio de cambio del país.

Pero es que de ninguna manera está consolidado. Es apenas una situación transicional, intermedia, de la que puede regresar a seguir adelante.

## **¿HACIA DÓNDE VAMOS?**

La definición de la situación que ha descrito esta cifra entre las dos grandes tendencias que hoy día se enfrentan en la sociedad mexicana.

La tendencia de la participación. La confianza en la gente. Es democrática y auténticamente liberadora: busca la participación de los bienes de la economía por el trabajo, la justicia social y la productividad.

Impulsa la participación en la toma de decisiones políticas a través de la democracia y el respeto al voto.

La empresa del control del mismo. Desconfía de las personas. Quiere regresar al pasado para, supuestamente, garantizar la estabilidad. Es antidemocrática, "de poderlo compartir cerrar con villas repite continuamente. Es paternalismo adormecedor disfrazado de compasión por el débil. En la defensa de la prestigiosa envuelta en una supuesta defensa de lo genuino y original. Son los "dinosaurios".

Estas dos grandes tendencias se dan en la sociedad y penetran en las estructuras gubernamentales, las organizaciones sociales, culturales, religiosas y, por supuesto, en los partidos políticos.

Unos y otros hacen presencia en todos lados.

Si la tendencia participacionista gana terreno en las diversas estructuras de la sociedad y del gobierno, esta transición se definirá en un salto histórico de los del país hacia la libertad, la justicia y la democracia.

Si por el contrario el control mismo se impone, la transición en la que ahora estamos resultará en una regresión brutal en la que la represión, la pobreza, la injusticia y el fraude serán sus notas dominantes.

## **ACCIÓN NACIONAL EN ESTA HORA DEL PAÍS**

Sexto partido en sus 50 días de vida a predicar una doctrina rica y profunda de participación. Sin duda alguna ha sido un gran sembrador de esta tendencia.

En historia de México debemos redoblar esfuerzos para que siga avanzando.

¿Cómo podemos hacerlo? Impulsando la dinámica de participación internamente. Poner al día a nuestro partido con los tiempos que vivimos y adoptarlo exigencias de la nueva vida situación. Predicar con el ejemplo. Refuerza nuestra programación doctrinaria, para que el auténtico espíritu de participación se extiende en toda la sociedad.

Luchar para que la estructura política, través de funcionarios surgidos del partido avance la tendencia de la participación.

Se escribe la can las condiciones políticas son particularmente novedosos. Pero aquí, quizá más que ningún otro Estado de la República, existen ahora posibilidades de deslindar los campos. Que se vea quienes son de verdad promotores de la participación y quienes son con terroristas cínicos, o "dinosaurios" con piel de democratizadores justicieros. En esta tierra la figura de vasco de Quiroga es un paro esclarecedor. Su gran obra de promoción humana integral era auténticamente participacionista. No tuvo nada que ver con el "tatismo" controlador y paternalista que vino después, que explota las debilidades y carencias del pueblo para firmar el clientelismo político, haciéndolo dependiente de un gran señor.

Acción Nacional al adoptar la doctrina de la solidaridad y la subsidiaridad continúa en estas tierras michoacanas la más pura tradición de trabajo humanista de vasco de Quiroga. Por eso el panismo tiene arraigo en Michoacán. Eso es lo que nos distingue la mente, tanto de los con terroristas disfrazados de redentores del pueblo que sólo crecen paternalismo denigrante, como los contratistas cínicos que no tiene nada que ofrecer más de corrupción y pobreza.

Invita los panistas de Michoacán a que, junto con la celebración del 50º aniversario de nuestro partido, den la batalla de electorales de 1989, para renovar el Congreso y los Ayuntamientos, proclamando la alternativa humanista que preconizó vasco de Quiroga y que los fundadores de Acción Nacional plantearon para el México del futuro que nos proponemos continuar.



# Tarea de Juventud

Esta es una campaña de juventud. Es una lucha de juventud. Por muchos motivos.

Primero, porque es una campaña para acabar con la sucia rutina que ha dominado la vida pública de México durante tantos años, haciéndola dolorosamente ineficaz, irresponsable, vergonzosa; fundándola en la coacción, en la falsificación, en el robo de votos, en el bastardeo de las instituciones básicas de México: el sufragio, la representación, la división de Poderes, el régimen federal, la autonomía municipal, la justicia social. Una sucia rutina que ha hecho de ella de esas instituciones, y de su nombre un mero tópico infame de propaganda. Una rutina que ha descorazonado a una generación haciéndole creer que es imposible modificar la situación de hecho que existe en México, y lamentablemente ha corrompido a muchos hombres de esa generación, quebrándoles la espina dorsal para uncirlos al yugo del "carro completo", del abuso de los recursos del Poder, de la abyección sumisa o de la colaboración vergonzante, interesada o temerosa, con la dictadura oligárquica que marca sobre México.

Muchos de esa generación no pueden, por ello, reaccionar contra esa rutina. O la consideran irreversible o prefieren acomodarse a ella. Han abandonado su esperanza y su deber para ellos mismos, para el pueblo y para México. Pero los jóvenes, todos los que nacieron después de los años de revolución violenta, no pueden ni quieren entender esa rutina. Saben que las instituciones están escritas con sangre en la Constitución; saben que han sido objeto del largo y tremendo sacrificio del pueblo de México. No quieren ni pueden entender que solo sean nombres vacíos, temas de propaganda y objeto de irrisión. No pueden ni quieren admitir que los anhelos de justicia social, el ideal de la vigencia del sindicalismo y el agrarismo políticos; que el sistema de autonomía municipal y de federalismo sea de hecho un centralismo voraz y brutal; que el Poder Judicial deje de serlo y que el Congreso sea degradado hasta convertirlo en manso rebaño, sometido por un "pastor" al capricho del Presidente de la República; que la representación genuina y el sufragio se diluyan en lamentables campañas políticas oficiales de "acarreo", de propaganda ensordecedora, de despilfarro de los recursos públicos, de partidos falsificados, de calificación de las elecciones confiada a los mismos ladrones. Su sentido más amplio "conciencia" es la facultad humana de

Junto con los mayores que han sabido reaccionar contra esa rutina y con magnífico esfuerzo se han enfrentado ejemplarmente a ella y han mantenido abierta la decisión de lucha y la esperanza del pueblo, es esta nueva generación de México la que fundamentalmente debe dar hoy la batalla. Esa es su responsabilidad. Ese es su derecho.

<sup>77</sup> Medina Valdés, Gerardo. El PAN y la conciencia política. Revista Palabra. Año 3 no. 10, octubre-diciembre de 1989. Págs. 65-71

Es una campaña de jóvenes, porque no puede subsistir un sistema como el que la oligarquía en el Poder ha establecido en México. Un sistema para el cual nada valen méritos, estudios, aptitudes, vocación de servicio. Todo un espíritu servil,

misma manera que se habla de “conciencia psicológica” y de “conciencia moral”, es lícito hablar también de “conciencia política”.

Ahora bien, como en todas las particularizaciones y matices del concepto “conciencia” el elemento que permanece es el “conocimiento”, al hacer referencia a la “conciencia política” queda implícito el conocimiento de lo político, su naturaleza y su trascendencia.

¿Y qué es lo político? Es todo lo relativo a la ciudad y al ciudadano, que se dice pronto pero que es mucho: es un ámbito geográfico, dentro de un ecosistema cuyo equilibrio debe ser salvaguardado; es una población humana organizada; es el conjunto de normas que rigen esa organización; es un proceso permanente de selección y vigilancia de una autoridad; es un haz de necesidades a satisfacer con los correspondientes servicios: educación, trabajo, esparcimiento, agua, electricidad, limpieza, seguridad, transportes, centros de culto y prácticas religiosas.

Todo esto es una “ciudad”, un país, y todo esto tiene que ver con lo político y, por tanto, todo lo que se impone a la inteligencia como necesidad de conocimiento para que pueda decirse si hay o no hay una “conciencia política”.

## **UNA PUERTA**

En México, hasta antes de la fundación del PAN, no había conciencia política, o estaba restringida a quienes la entendían y practicaban con oportunidad de dominio sobre los demás y de beneficio personal, y estos no podía interesarles la formación y extensión de esa conciencia política, tal vez porque en su estrechez mental la presentían como la apertura de una puerta por donde muchas entrarían a disputarles sus privilegios.

La política había sido hasta entonces como cerrado a minorías con mentalidad carlos terceriana: esas minorías estaban por encima, muy por encima de los vasallos a los que sólo correspondía callar y obedecer, no el ocuparse de las altas cuestiones del gobierno. Ellos, los del poder que no se comparte, ganando generalmente mediante cuartelazos, asonadas y guerras civiles; consolidado en torno a caciques o caudillos de circunstancias; no podían aspirar a extender las posibilidades de que otras personas con otras ideas pudiera llegar a ocupar sus sitios. Cada uno de ellos - desde allá viene el recurso- pudo decir en su tiempo pinacular: “¿Quieren el poder? ¡Hagan su revolución!”

## **EL ABASTECIMIENTO**

La escasísima participación política, es decir una de las pruebas más sólidas de ausencia de conciencia política amplia en México hasta antes del nacimiento del PAN, se ve cuantificada en las ridículas votaciones obtenidas por los candidatos a la presidencia de la República, aún durante las primeras décadas de este siglo, ridículas incluso considerando el hecho de que el derecho al voto estuviera condicionado a ciertos requisitos, como el de saber leer y escribir, y la discusión de las mujeres.

El abstencionismo político tuvo durante siglos en México por razones muy claras: la exclusión de los más y la incultura (ausencia de conocimiento) general. Y es muy probable las cifras reales de la participación, de los votos que oficialmente se consideraron contados, fueron mucho menos, porque siendo la población mexicana mayoritariamente rural y dispersa, deben haber sido falseados por los rellenos de urnas. Si aún ahora estos se hacen hasta antes de las elecciones, nada de raro tendría que, en situaciones más propicias al abultamiento, los interesados acudieran a ese medio para decirse “abrumadoramente” electos por el pueblo.

En tales condiciones, lo que hoy se llama partidos políticos no existieron en México. Los partidos “conservador” y “liberal” fueron en realidad aparatos al servicio de élites de una u otra tendencia, pero ajenos y distantes a la amplia participación política ciudadana. Y eran, dentro de esas reducidas élites, unos cuantos los que interpretaban “las demandas del pueblo” a su capricho, y sobre tales juicios unos y otros justificaban sus pretensiones de representación y liderazgo.

Todavía en 1929, cuando “el Jefe Máximo de la Revolución” Plutarco Elías Calles, asesorado por el embajador de Estados Unidos, Morrow, fundó el partido oficial -PRN que luego cambiaría a PRM y a PRI-, no lo hizo para propiciar el ejercicio de los derechos políticos de todos los mexicanos, sino como la simple agregación de grupos y caudillos pequeños, con el propósito inmediato de organizar el reparto no sangriento de las ganancias de una revolución, ya convertido entonces en pretexto para fundar el colonialismo interno que dura hasta nuestros días. El país fue dividido en una versión nueva de las encomiendas coloniales: a las cabezas de cada “sector” se les asignaron en “propiedad” una o varias “posiciones”, consistentes en una porción de territorio con todo y sus indios.

## **HUECO FORMULISMO**

La política, hasta la creación y primeros años del partido oficial, se entendía principalmente de dos maneras: como la oportunidad para obtener poder y riqueza y como el conjunto de formas y métodos para organizar las elecciones con ganadores preestablecidos, es decir como un formulismo hueco para legitimar a un grupo en el

poder. Ser un político o dedicarse a la política equivalía, en el ánimo popular, es dedicarse a algo sucio, delictuosa, pero impune.

La concepción que el gobierno tenía de la política era tan cerrada, que en la presidencia de Lázaro Cárdenas se llegó a sostener pública y oficialmente que solamente podía hacerla los del partido oficial. Cárdenas invistió la institución presidencial con todo el poder partidario que antes había concentrado “el jefe máximo de la revolución” y estructuró el corporativismo como subsistente hasta nuestros días, mediante la incorporación estatutaria de las organizaciones obreras y campesinas al partido oficial. Ni él ni sus asesores mostraron preocupación alguna por formar una conciencia política, una convicción política una convicción de que todos deberían participar en todo lo relativo a la polis a la ciudad, al país. Creyeron que el modelo político creado por ello sería demandante exitoso porque México quería eternamente el mismo.

## **¿LO IMPENSABLE?**

La oposición tuvo que ser, en un medio así, sencillamente impensable. Esto explica porque el nacimiento del PAN en septiembre de 1939 mereció, en el mejor de los casos, gestos de conmiseración: pobrecitos, están soñando, utópicos, que podrán hacer frente a la maquinaria del Gobierno y su partido. Es un intento positivo, pero no durará mucho, aunque no faltaron quienes, como el entonces reportero Roberto Ramírez Cárdenas, muchos años después director de “La Prensa”, intuyeron la profundidad de su significado y le desearon larga vida.

Es que el Partido Acción Nacional venía a romper con una tradición fructificada en una inercia nacional: la de que la actividad política estaba reservada a ciertas clases y grupos, que el resto de los mexicanos sólo cumplían un papel formal de legitimación y que oponerse a ello, aunque fuese con apoyo en la Constitución del 17 que ponía al pueblo como titular de la soberanía era una necesidad y un riesgo que podía llegar a ser grave. Oponerse al partido oficial era ser “enemigo del gobierno” y por tanto subversivo, golpista potencial, presunto delincuente a perseguir y reprimir.

El PAN fue el primer partido que México se sustentó en principios de validez que trascendía a las personas, pues éstas dirigentes o infanterías. Esta iba ser la raíz de su permanencia. Los hombres -brillantes o modestos- pasarían, pero la institución permanecería.

Pero el PAN hizo mucho más por dar a los cambios necesarios en el país la base rocosa de lograr primero los cambios en la conciencia de los mexicanos. Ya no más alargadas que sólo cambiarían los nombres de los dueños del poder, sino una convicción más y más generalizada de que “todo lo relativo a la ciudad y al ciudadano” es responsabilidad de todos. Ya no más caudillos groseramente mesiánicos

reclamados para sí todo honor y toda gloria, sino una muchedumbre de ciudadanos conscientes de su deber y su derecho, dispuestos a cumplir el primero, pero también a ejercer el otro.

Expresado de otra manera, el PAN vino a crear una conciencia primero individual y después nacional de solidaridad, es decir, de que el mejor bien de todos depende de todos; y que si todos participamos, hasta lo que parece hoy imposible será una realidad mañana. Nada más en el puro orden electoral, es deslumbrante lo que han logrado el tesón, la paciencia y en no pocos casos el heroísmo de millares y millares de mexicanos en y con el PAN: en la primera elección de diputados federales en la que participó, en 1943, el gobierno le reconoció en total 125,000 votos y ningún diputado. Hoy...

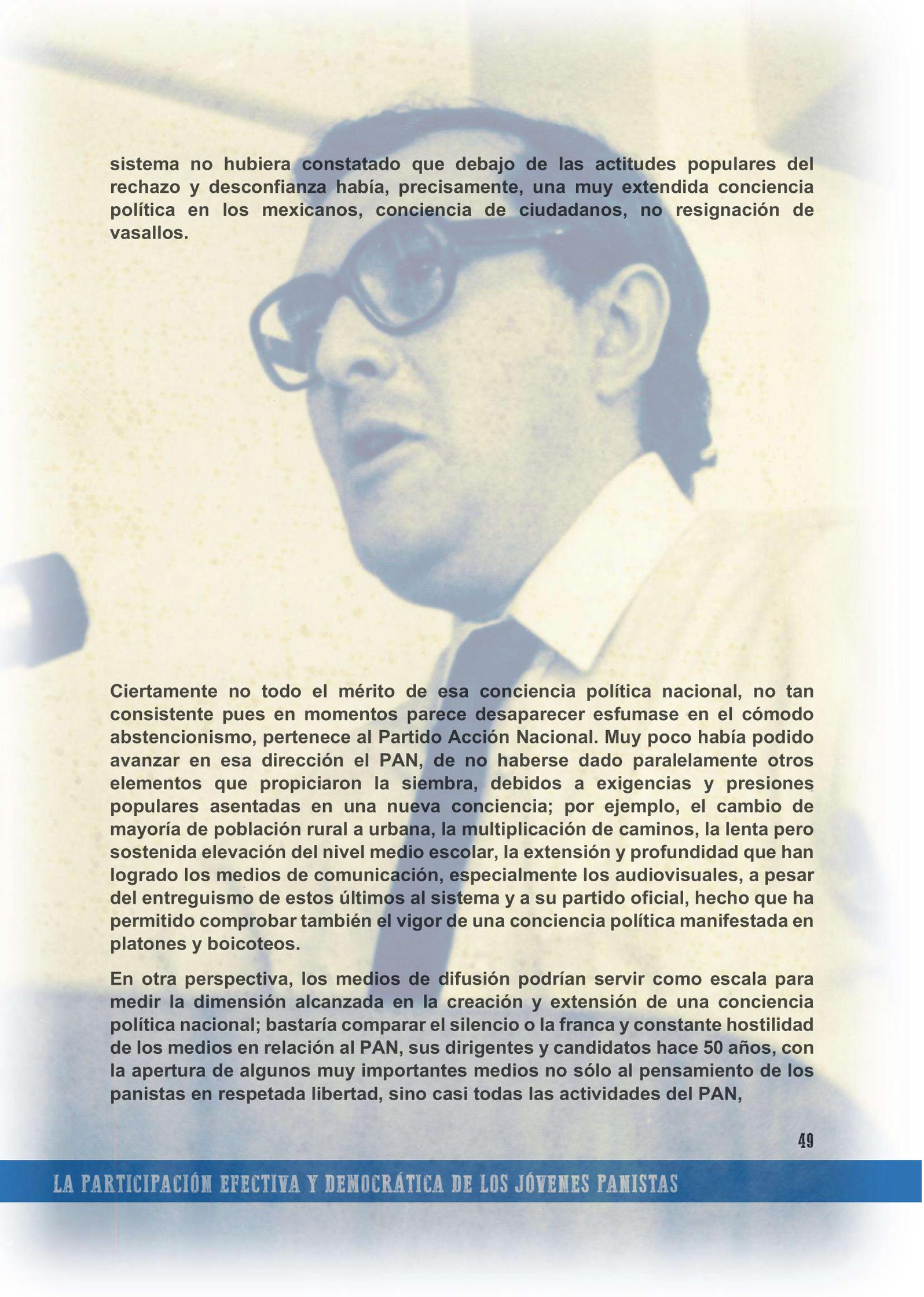
## **ANTES Y DESPUÉS**

Antes del PAN nadie pudo decir que hubiera en los mexicanos conciencia política; con el PAN, con el trabajo de los panistas comenzó a crearse esa conciencia que permitió paulatinamente descubrir primero la importancia de la política y después del deber de asumirla. El simple hecho de presentarse en el México de los 40 como una opción alterna a la que había sido siempre opción única, y además oficial, hizo del PAN una escuela de ciudadanía. Siempre enseñó, ilustró, enriqueció el conocimiento político de los ciudadanos. Tal vez los primeros votos por el PAN pudieron ser los votos contra un sistema, contra un partido oficial, pero paso a paso, voto a voto, éste iría cada vez más nítidamente siendo la expresión de una convicción, de una conciencia política, resultado de ejercitar la facultad de la inteligencia de conocer y valorar los propios actos y sus potenciales consecuencias.

## **LA OBRA**

Quizá fuera en el reconocimiento de esa conciencia política en cuya creación y desarrollo tanto hizo del Partido Acción Nacional donde haya que encontrar la explicación más profunda y nacional a algunas acciones y conductas del gobierno actual, algunas en sí mismas hasta aparatosas, que todavía hace un año parecían imposibles.

Sería más que ingenuo, peligroso, pensar que Carlos Salinas decidió lo que ha hecho por sí y ante sí, como llevado por soplos repentinos de inspiración, sin ninguna razón ajena a su exclusiva voluntad. Es cierto que ha venido buscando con la mayor parte de estos actos es especulares rescatar la credibilidad que el régimen había podido, como lo probó el escaso margen de votación (50.7%) que obtuvo, y con alquimia, pero aún esos gestos habrían sido durante muchos otros años imposibles, si el



sistema no hubiera constatado que debajo de las actitudes populares del rechazo y desconfianza había, precisamente, una muy extendida conciencia política en los mexicanos, conciencia de ciudadanos, no resignación de vasallos.

Ciertamente no todo el mérito de esa conciencia política nacional, no tan consistente pues en momentos parece desaparecer esfumase en el cómodo abstencionismo, pertenece al Partido Acción Nacional. Muy poco había podido avanzar en esa dirección el PAN, de no haberse dado paralelamente otros elementos que propiciaron la siembra, debidos a exigencias y presiones populares asentadas en una nueva conciencia; por ejemplo, el cambio de mayoría de población rural a urbana, la multiplicación de caminos, la lenta pero sostenida elevación del nivel medio escolar, la extensión y profundidad que han logrado los medios de comunicación, especialmente los audiovisuales, a pesar del entreguismo de estos últimos al sistema y a su partido oficial, hecho que ha permitido comprobar también el vigor de una conciencia política manifestada en platonos y boicoteos.

En otra perspectiva, los medios de difusión podrían servir como escala para medir la dimensión alcanzada en la creación y extensión de una conciencia política nacional; bastaría comparar el silencio o la franca y constante hostilidad de los medios en relación al PAN, sus dirigentes y candidatos hace 50 años, con la apertura de algunos muy importantes medios no sólo al pensamiento de los panistas en respetada libertad, sino casi todas las actividades del PAN,

# LECCIONES

DE LAS

ELECCIONES

08

LUIS FELIPE BRAVO MENA<sup>8</sup>

**E**

l proceso electoral de 1988 abrió el debate sobre el futuro del sistema

político mexicano. Dos posturas destacan en esta polémica. La optimista que considera inevitable una transición hacia una democracia pluralista y la alternancia de partidos en los diversos niveles del poder. La pesimista que estima como más probable una involución al modelo de partido hegemónico.

Los partidarios de la primera fundamentan su postura en la tesis del "sismo del 6 de julio", según la cual el edificio del sistema, aunque no se colapsó, quedó inutilizable y la única forma de asegurar la estabilidad política en el futuro es con un régimen democrático. Los partidarios de la segunda aceptan que se registró un importante sacudimiento que afectó algunas áreas de la estructura

<sup>8</sup> Palabra de Acción Nacional. Revista doctrinal e ideológica del Partido Acción Nacional. Año 2 no. 7, enero-marzo de 1989. Págs. 34-46

tradicional del poder, dejando intactas las columnas más antidemocráticas sobre las que se va a reconstruir el modelo autoritario.

Ambas posiciones aceptan que la justa electoral impactó y desequilibró al sistema; en lo que difieren, es en las consecuencias que tendrá en sus mecanismos de operación, particularmente en lo que se refiere al subsistema de partidos y a las reglas de la competencia entre éstos

## **PROBABILIDAD Y VIABILIDAD**

Colocado entre las dos actitudes, nuestro partido, que en 1989 completará medio siglo de lucha incansable por la instauración de la democracia en México, se identifica como un optimista indomable e incorregible por lo que sus trabajos y esfuerzos seguirán orientados hacia ese objetivo. Ello no impide que al tiempo que ratifiquemos nuestro compromiso democratizado^ hagamos un ejercicio ordenado sobre la probabilidad y la viabilidad que tienen los escenarios que nos proponen optimistas y pesimistas.

Para medir la probabilidad debemos comenzar por localizar el epicentro del “movimiento telúrico”.

El sismógrafo indica que los límites del sistema fueron rebasados ampliamente por los ciudadanos y los partidos de oposición. El régimen se había preparado para administrar un proceso electoral no competitivo, en tanto que las condiciones políticas y socioeconómicas, sumadas a la labor realizada por las organizaciones y candidatos opositores, transformaron las elecciones en una verdadera contienda por el poder.

Esto se ve más claro si acudimos a la definición que Alain Rouquié hace de una elección no competitiva: “consulta cuyo resultado se conoce con anterioridad. No en razón de la preferencia constante y clara de la mayoría de los electores, sino por la manipulación del poder central, o por las coerciones extrapolíticas casi insalvables...”

En efecto, el partido-gobierno se había preparado -lo anunció con prepotencia- para “ganar” las elecciones con 20 millones de votos. Dio todos los pasos y puso todos los medios de abuso del poder para obtener una victoria “clara e inobjetable” que relegitimara al sistema político. “Queremos ganar y que se crea que ganamos” proclamaron a los cuatro vientos. El nuevo Código Federal Electoral se había elaborado con tales propósitos.

A juzgar por las metas que se había fijado, su fracaso es mayúsculo. Las mismas cifras oficiales dan cuenta de ello (9'687,926 votos, con el 50.7 por ciento). Esta conclusión es más contundente si se tienen a la vista los análisis independientes que prueban el fraude, así como estudios sobre las verdaderas expresiones de la voluntad popular.

El Centro de Investigación, Promoción y Análisis Integral, empresa especializada en estudios de opinión pública, ajena a todo interés de partido, realizó en los dos meses ulteriores a la elección una investigación sobre las tendencias electorales entre los ciudadanos mexicanos.

A través de dos encuestas simultáneas practicadas con distintos individuos, en 10 lugares de la República, urbanos y rurales, entrevistó a 19 mil personas en edad de votar (1 por cada 2,000). De éstas, 13,813 manifestaron haber acudido a las urnas (1 por cada 1,376 de los que, según las cifras oficiales, sufragaron).

La investigación de CEPAI arrojó el siguiente resultado: El voto PRI-Salinas estuvo entre el 34 y 35 por ciento, que en números absolutos apenas se acerca a los 6\*643,961. El voto PAN-Clouthier alcanzó entre el 29 y el 31 por ciento con una cantidad de 5746,644. El voto FDN-Cárdenas estuvo entre 30 y 31 por ciento con 5'918,471 votos.

La medición de estas tendencias, contra lo que a primera vista pareciera, no confirma la victoria del PRI, ya que la misma investigación detectó que un alto porcentaje del voto a favor de éste se capturó bajo presión. 9 de cada 10 ciudadanos que definieron su sufragio por miedo a perder su trabajo lo hicieron por el PRI. Por otro lado, el muestreo realizado por CEPAI no refleja la opinión de los ciudadanos que quisieron votar y no lo pudieron hacer porque fueron eliminados del padrón o se les dificultó la emisión del voto, ya porque no se publicó la ubicación de las casillas, ya porque se retrasó la instalación de las mismas, o se agotaron las boletas y otras muchas causas que, como se sabe y denunció oportunamente ante los organismos electorales competentes, bloquearon el sufragio precisamente ahí donde la oposición, en especial el PAN, significaba un riesgo.

Todo esto da una idea precisa de lo que ocurrió el 6 de julio y documenta en forma científica el desbordamiento de los cauces tradicionales del sistema.

Lo que se ve es el derrumbe del modelo de pluripartidismo con partido dominante y el surgimiento de un nuevo *tripartidismo*. Tres alternativas con igual fuerza, muy equilibradas.

## **ELEMENTOS NUEVOS**

Los elementos que se conjugaron en la creación de este nuevo cuadro fueron los siguientes:

La presencia de una vigorosa demanda de democratización del sistema en amplios segmentos de la sociedad mexicana.

El empobrecimiento y el descontento de la población generados por 18 años de políticas económicas fracasadas.

La ruptura de la unidad en la llamada familia revolucionaria. Los alcances de la fractura cardenista en la armazón del sistema son profundos. Significan el fin del PRI como gran coalición de grupos que en su interior compensaban sus cuotas de poder y dirimían en el interior de aquél sus diferencias. La formación del FDN constituye un cambio de fondo en las formas de litigar por el poder.

La existencia de esta nueva correlación de fuerzas, fraguada en el proceso electoral, nos permite ver que las probabilidades de tránsito a la democracia pluralista y a la alternancia, de partidos son altas, porque ya existen los elementos constitutivos para que pueda darse.

Sin embargo, no debemos perder de vista lo que señala Juan J. Linz en su estudio sobre las posibilidades de tránsito a la democracia en un régimen autoritario:

“El asunto esencial que se les plantea a las élites políticas del país, e indirectamente a los electores, es saber si la creación de un sistema semi- competitivo con partidos autorizados, controlados y a veces hasta inspirados por el gobierno, puede ir más allá de la liberación de un régimen autoritario, e introducir su transformación en un sistema competitivo. Desgraciadamente, el número de casos en los que los dirigentes de un régimen autoritario han optado por una transición controlada de este tipo para alcanzar una vida política competitiva es mínimo para poder hacer cualquier generalización al respecto...”

Y advierte:

“Todo depende del grupo dirigente y de la fuerza con la que crea en el principio de la política competitiva, independientemente de su deseo de permanecer en el poder, de la manera en que la oposición es percibida como una amenaza del Estado, Nación existente, al orden socioeconómico en vigor o a ciertos valores considerados como esenciales...”

Si asumimos como válida esta observación de Linz, las probabilidades de tránsito hacia la democracia pluralista en México se concentran, por desgracia, en la burocracia política que ha dominado la escena durante 59 años. Por eso es de gran importancia la presencia en el PRI de algunos elementos que dicen ser modernizadores o “críticos”, que en forma tímida expresan pretensiones de impulsar una apertura política en el sistema frente al poderosísimo bloque de inmovilistas “dinosaurios” según la fraseología periodística, que se oponen a ello.

La clave de las probabilidades de tránsito hacia la democracia pluralista en nuestro país o de la regresión a monopolio priista autoritario, se encuentra en la composición de fuerzas dentro del próximo régimen. Si los llamados modernizadores del “centro progresista”, en alianza con la corriente crítica, logran imponerse a los elementos autoritarios y corporativistas, el escenario de los optimistas tendrá mejores probabilidades de realizarse. Los pesimistas tendrán la razón si sucede lo contrario.

## **UN HECHO INNOVADOR**

Estrechamente relacionado con estas consideraciones se encuentra un hecho político reciente:

Acción Nacional presentó el pasado 16 de noviembre un documento trascendental titulado “*Compromiso Nacional por la Legitimidad y la Democracia*”, en el que se afirman que la única vía de legitimidad que tiene el gobierno de Carlos Salinas de Gortari es *el buen ejercicio del poder*, que impulse una evolución pacífica y civilizada hacia formas de convivencia social y política basadas en el respeto de los derechos humanos y un avance hacia una sociedad más justa, libre y participativa. Se propuso -como oposición democrática y responsable que somos- una agenda de diálogo, discusión y concertación sobre acciones inmediatas en el orden político, económico, social y educativo.

La respuesta de Carlos Salinas de Gortari fue, en un principio, positiva. Al día siguiente declaró que aceptaba la convocatoria hecha por el PAN, ofreció un diálogo directo, serio y respetuoso sobre asuntos de interés nacional y expresó estar dispuesto a buscar caminos que “fortalezcan el clima de concordia entre los mexicanos y de sustento a consensos que perfeccionen nuestro sistema democrático y nos permitan avanzar en la justicia social y en la defensa de la soberanía popular.”

Si esta postura no fue solamente un calmante para evitar una ceremonia de toma de posesión con turbulencias, los optimistas habrían ganado puntos. A partir del 1 de diciembre las palabras no serán suficientes.

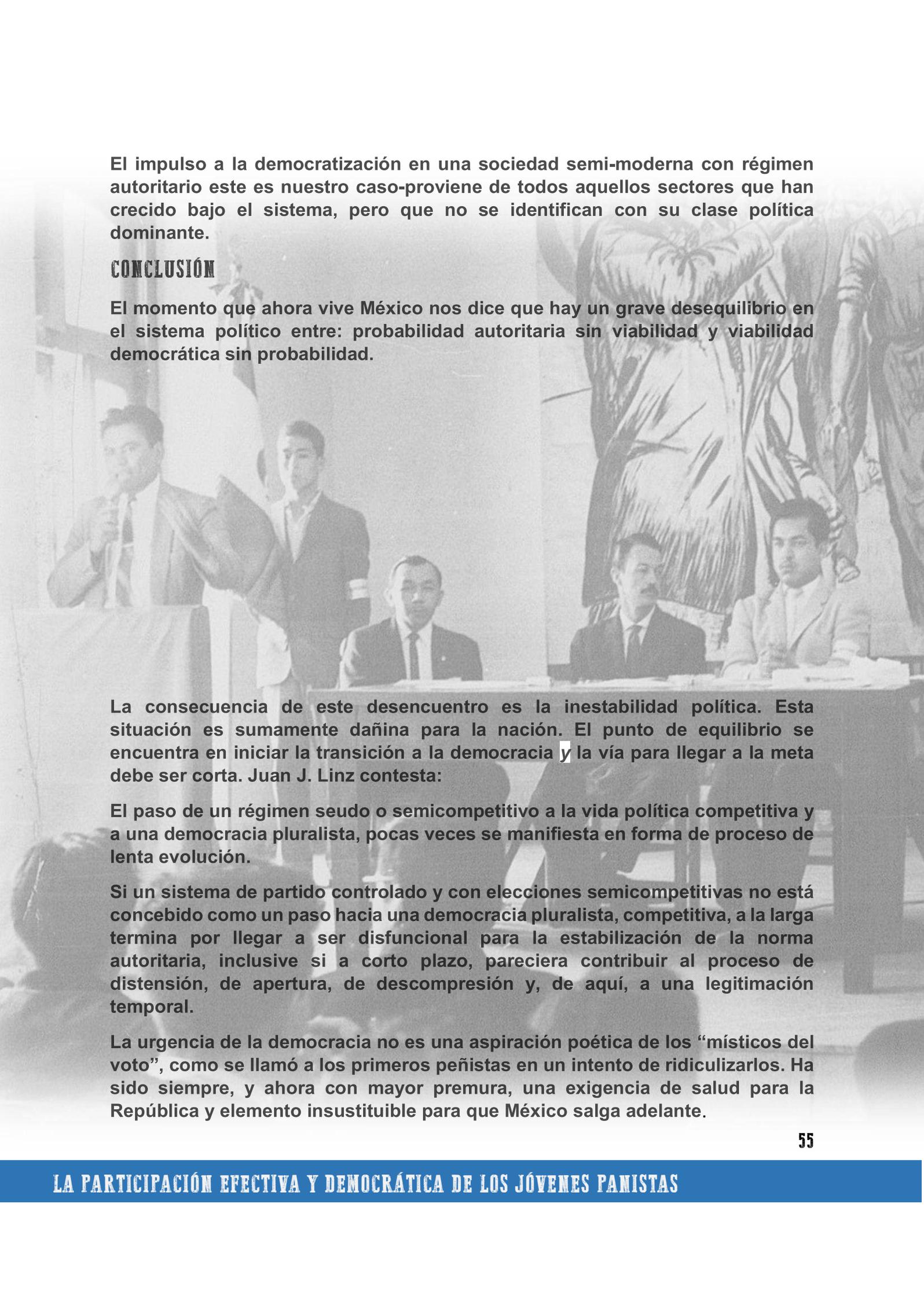
## **SISTEMA Y SOCIEDAD**

Si las probabilidades del tránsito dependen de la composición de fuerzas en el bloque dominante, la viabilidad de la democracia pluralista o del autoritarismo se encuentra en la sociedad.

Las probabilidades de estabilidad en cualquier tipo de sistema, descansan inevitablemente en la realidad social.

Cuando una sociedad como la mexicana presenta rasgos de modernidad al lado de los lacerantes rezagos del subdesarrollo, la viabilidad de la democracia pluralista es alta si el sistema político acompaña con un sistema económico y social que favorezca el desarrollo. La ecuación democracia con desarrollo afirma la estabilidad.

Si, por el contrario, la democracia se acompaña de políticas económicas empobrecedoras que propician la desigualdad y la marginación, el sistema se desestabiliza y puede ser devorado por el autoritarismo. En Latinoamérica hay numerosos ejemplos de esta situación.



El impulso a la democratización en una sociedad semi-moderna con régimen autoritario este es nuestro caso-proviene de todos aquellos sectores que han crecido bajo el sistema, pero que no se identifican con su clase política dominante.

## **CONCLUSIÓN**

El momento que ahora vive México nos dice que hay un grave desequilibrio en el sistema político entre: probabilidad autoritaria sin viabilidad y viabilidad democrática sin probabilidad.

La consecuencia de este desencuentro es la inestabilidad política. Esta situación es sumamente dañina para la nación. El punto de equilibrio se encuentra en iniciar la transición a la democracia y la vía para llegar a la meta debe ser corta. Juan J. Linz contesta:

El paso de un régimen seudo o semicompetitivo a la vida política competitiva y a una democracia pluralista, pocas veces se manifiesta en forma de proceso de lenta evolución.

Si un sistema de partido controlado y con elecciones semicompetitivas no está concebido como un paso hacia una democracia pluralista, competitiva, a la larga termina por llegar a ser disfuncional para la estabilización de la norma autoritaria, inclusive si a corto plazo, pareciera contribuir al proceso de distensión, de apertura, de descompresión y, de aquí, a una legitimación temporal.

La urgencia de la democracia no es una aspiración poética de los “místicos del voto”, como se llamó a los primeros peñistas en un intento de ridiculizarlos. Ha sido siempre, y ahora con mayor premura, una exigencia de salud para la República y elemento insustituible para que México salga adelante.

# LA EMPRESA

## Y LOS

# JÓVENES

# 09

PARTIDO ACCIÓN NACIONAL<sup>9</sup>

**U**n orden económico conforme a la naturaleza del hombre tiene que ocuparse de la cuestión de los derechos y obligaciones dentro del orden sociopolítico, es decir, debe preguntar cuál es la correcta repartición de tarea y responsabilidad dentro de este orden. Sin duda esto implica también la pregunta referente a la formación de los hombres.

El individuo puede únicamente a través de una formación profesional calificada, participar activamente en la vida económica. Un hombre si u calificación profesional está, en el mundo de hoy, prácticamente excluido de la vida económica y social. La miseria de muchos desempleados, sobre todo también entre los jóvenes, pone esto demasiado en evidencia. El que, en su juventud, por falta de formación profesional suficiente, no se pone al tanto con los demás, seguirá

<sup>9</sup> Palabra de Acción Nacional. Revista doctrinal e ideológica del Partido Acción Nacional. Año 8 No. 29, julio-septiembre de 1994. Págs. 85-93

sufriendo durante toda su vida una existencia marginada. Como cristianos, no debemos permitir tal situación.

También la competitividad de un país en la economía mundial, así como su estabilidad interna social y política dependerá en el futuro de forma decisiva si se logra desarrollar el potencial intelectual de la población a través de la formación para así ofrecerá cada persona la posibilidad de participar en la vida económica y política en acuerdo con las capacidades que Dios dio a cada uno.

Como la experiencia histórica ha enseñado, un equilibrio correspondiente de intereses entre las libertades y las necesidades del individuo por una parte y las exigencias concretas de la economía de otra, se puede obtener mejor en un sistema de economía social de mercado. Solamente un sistema de esta capacitado para desarrollar aquellas instituciones que toman realmente en cuenta la dignidad y al mismo tiempo las debilidades del hombre.

Depende, sin embargo, del ordenamiento económico que el individuo pueda usar efectivamente su oportunidad si no sobre todo de la existencia de un sistema de formación profesional que corresponda en forma diferenciada a las demandas y al mismo tiempo la disponibilidad de cada uno para el esfuerzo de su calificación profesional.

Por esas razones, los trabajadores no-calificados tendrán en los años venideros muy pocas posibilidades en el mercado de trabajo de la mayoría de los países. Una ascensión económica y social es hoy día, casi siempre, solamente posible a través de la calificación profesional.

Hay que añadir que todas las formas modernas de producción como los métodos descentralizados de dirección de empresas exigen más que nunca hombres capaces de tomar decisiones en forma autónoma.

Hoy día hay una unanimidad en casi todos los países de que la formación profesional tiene una importancia decisiva para la solución de los problemas económicos y sociales. Sin embargo, en el campo de la realización práctica, se tiene que diferenciar entre dos aspectos, es decir: la formación técnico-profesional básica para las generaciones que entran por primera vez a la vida del trabajo.

La formación continua y el perfeccionamiento de los colaboradores ya existentes en la empresa para su adaptación al desarrollo de las nuevas tecnologías.

Esta última necesidad ya no se contesta hoy día en la mayoría de las empresas. Sin embargo, la cuestión de cómo repartir los gastos y responsabilidades en el campo de la formación profesional inicial encuentra respuestas muy diversas.

Esa diferencia se explica esencialmente por diferencias y conceptos históricos sobre el rol del Estado en la política económica y social. La pregunta es entonces si el Estado

o las organizaciones autónomas de la economía deberían tenerla responsabilidad central en cuanto a la forma y al contenido de la formación profesional.

Respecto a la formación profesional inicial se pueden observar dos vías que por razones históricas son básicamente diferentes, pero hay, sin embargo, que añadir inmediatamente que hoy día la formación profesional se encuentra en pleno cambio en muchos países, es decir, que los sistemas diferentes se están acercando uno al otro.

## **SISTEMA CON FORMACIÓN INICIAL REALIZADA PRINCIPALMENTE A NIVEL DE EMPRESA**

Se trata de los países en los cuales se practica el llamado sistema dual (Suiza, Austria, Alemania): existen dos lugares de formación, la empresa o el taller (práctica) y la escuela profesional (teoría). Los contenidos de la formación profesional no están dejados al libre criterio de cada empresa sino se fijan a través de fórmulas cooperativas de colaboración (empresas, asociaciones profesionales, Estado) que también controlan conjuntamente su realización.

También en Corea del Sur, en el Japón, la formación en la empresa es primordial, pero en estos países cada empresa decide por sí sola sobre la formación, la duración y el contenido. La formación se realiza únicamente en el lugar de trabajo y no en forma más general como en el sistema dual. No existe una coordinación de los contenidos de la formación entre las diferentes empresas ya que es más bien la competición en vez de la cooperación que define la mutua relación entre las empresas, así como su compromiso en la formación profesional.

## **PAÍSES CON SISTEMAS DE FORMACIÓN PROFESIONAL**

Estos países que incluyen Francia, Italia, España y Grecia que en el pasado tenían un modelo estatal sumamente centralizado, realizaron hasta hoy sus programas de formación profesional esencialmente a través de escuelas profesionales estatales. En muchos de esos países se ha visto en los últimos años que las empresas de mayor tamaño han creado sistemas propios de formación profesional en vista de la poca eficacia de estos sistemas estatales (por ejemplo, Italia y Francia). Muchas veces, se busca en estos casos una cooperación con las escuelas estatales en forma casual (prácticas en las industrias). Pero tampoco existen formas cooperativas de colaboración entre las empresas involucradas. Una tal colaboración se ha desarrollado en los últimos años en los Estados Unidos ante la crisis de la industria y de las universidades (Private Industry Council).

En la mayoría de los países (Holanda, Bélgica, Dinamarca, Portugal, etc.) existen formas mixtas. En los tiempos del comunismo, muchas súper empresas estatales

(Kombinate) temen al lado de escuelas politécnicas institutos propios para la formación profesional. Estos esquemas se encuentran ahora en un cambio radical. La difícil situación económica de muchas empresas nos hace, sin embargo, temer que los próximos años las iniciativas estatales prevalecerán en estos países, aunque algunos, como Hungría, han reintroducido en forma oficial el sistema dual.

## **EXPERIENCIAS Y LOGROS**

La experiencia con los diferentes modelos ha demostrado que las cuestiones relacionadas con la formación profesional se resuelven tanto mejor que las tareas y los gastos se reparten de manera descentralizada. Los modelos (Austria, Suiza, Alemania) en los cuales las empresas, las organizaciones de trabajo y el Estado se unen con responsabilidades propias de cada uno para resolver los problemas existentes de orden organizativo y financiero son aquellos modelos que mejor resultados han dado. Esto supone, sin embargo, una disponibilidad para la cooperación entre todos los intereses a fin de fijar de común acuerdo los contenidos de los programas de formación y de controlar conjuntamente la realización de la formación y las pruebas finales.

Solamente en el caso de la formación inicial dentro de la empresa se pueden tomar en cuenta la situación individual de la persona a formar como al mismo tiempo las exigencias técnicas de la rama profesional en cuestión.

Solamente en la empresa se puede ensayar y aplicar lo aprendido, de acuerdo a las necesidades de la producción y de los clientes. Y solamente ahí se puede transmitir un conocimiento aplicable que esté en acuerdo con la más reciente evolución de las técnicas.

Como la experiencia nos ha enseñado, solamente un sistema de formación inicial basado en las empresas está capacitado para reaccionar muy rápidamente a la demanda de lugares de formación que es cada año diferente. Esta flexibilidad no se puede lograr a través de un sistema de formación estatal.

En los países con modelos centralizados, los métodos y los contenidos de la formación profesional no se definen tanto en relación a las necesidades de las empresas, sino de acuerdo a los fines e intereses políticos de la burocracia estatal de formación. La formación profesional se integra en estos casos en una estructura uniforme, que casi siempre es un sistema de formación centralizado que se rige por el objetivo de obtener un diploma y no de acuerdo a las exigencias rápidamente cambiantes de los métodos modernos de producción. Por eso, el conocimiento de los que han terminado su formación no corresponde muchas veces ni a las exigencias prácticas de la producción ni a las realidades del mercado del trabajo. La mayoría de estas instituciones estatales no están en capacidad de responder a las demandas cuantitati-

vas y cualitativas de la economía, muchas veces por los altos costos, ya que en un sistema de formación dentro de la empresa una buena parte de los costos de material y de personal pueden ser cubiertos por el equipo productivo de la empresa y en unión y cooperación con los colaboradores existentes. En un sistema estatal estos gastos se tienen que pagar separadamente.

## **FORMACIÓN PROFESIONAL**

Exigencias demasiado altas para entrar a los sistemas de formación profesional bajo responsabilidad estatal muchas veces no toman suficientemente en cuenta la realidad educativa de jóvenes provenientes de estratos sociales desfavorecidos. La gran variedad de los sistemas de formación bajo responsabilidad de la empresa puede ofrecer aquí una flexibilidad mucho más grande.

Así los sistemas de formación organizados por el Estado y financiados por él no dan, a pesar de sus altos costos, los resultados correspondientes y como instrumentos de la integración social y económica de capas diversas de población constituyen más bien un estorbo. El número de los jóvenes sin empleo en los diversos países de la Comunidad Europea demuestra claramente las diferencias: mientras que en Alemania 4.5% de los jóvenes no tenían empleo en el año 1990, estas cifras variaron en los otros países entre 9.3% en Gran Bretaña hasta 31.9% en España.

En la transformación de la economía en los nuevos países federales alemanes todos los jóvenes interesados habían encontrado, apenas un año después de la Reunificación, una plaza para su formación profesional.

La discusión en los países con un sistema de formación predominantemente estatal como, por ejemplo, Francia demuestra que las empresas en estos países toman cada vez más conciencia de los problemas. Las reformas en Francia, donde se hicieron ensayos de introducción de estructuras duales al lado de las escuelas técnicas tradicionales enseñan, sin embargo, que el éxito depende también grandemente de la cuestión del prestigio social de formación. En el caso de Francia las posibilidades ofrecidas no se aceptan fácilmente, ya que la «formación alternativa» se considera como oferta para las clases sociales débiles.

Pero cada sistema de formación profesional tiene en la situación política y social de hoy día una doble tarea que a veces no se ve claramente: de un lado contribuir al aumento de la competitividad de la economía nacional, y de promover la integración social y económica de la población.

Muchos países (América Latina, Estados Unidos) están actualmente enfrentados al problema de tener que integrar social y económicamente personas con carreras educativas insuficientes. Se trata de realizar tal integración muchas veces con medidas y subsidios costosos, pero el único camino sensato es dar a estas personas

acceso a una calificación profesional para que realicen su integración y su ascenso a través de esfuerzos propios.

Además, la experiencia nos enseña que hasta en tiempos de crisis económica muchas veces existe escasez de gente formada y una gran parte de los que no tienen trabajo incluso en tiempos de crecimiento económico normal son aquellas personas que no la han terminado. Es cierto que una formación profesional inicial eficiente no crea directamente ningún puesto de trabajo, pero ayuda a utilizar mejor las oportunidades en el mercado del trabajo y además contribuye a una mayor competitividad del país, lo que indirectamente significa que se puedan crear más puestos de trabajo.

Las carencias de programas de formación profesional exclusivamente estatales y sin una cooperación activa de las empresas se ven también claramente en los casos de la integración económica de inmigrantes y de los jóvenes que han terminado sin ningún certificado su educación básica. Como la mayoría de las escuelas profesionales estatales ponen exigencias formales e intelectuales demasiado altas, a los cuales estas personas generalmente no pueden responder, el resultado es que no logran obtener un trabajo calificado y su ascenso social, muchas veces, se hace imposible.

El problema de la integración económica, y con ésta la integración social de los inmigrantes y de las personas que piden asilo, va a ser una grave realidad en muchos países en los años venideros. Es totalmente impensable que las soluciones financieras y organizativas de estos problemas vendrán en primer lugar de los problemas de integración estatal y de llamados a la moral, estas soluciones dependerán antes de todo de la realización, de la capacidad y de la flexibilidad de una formación profesional a cargo de las empresas.

Solamente una formación profesional que se ajusta en forma flexible a las condiciones educativas heterogéneas de las personas que se pretende integrar y a través de una formación a nivel de empresa. Todos estos problemas de integración pueden encontrar soluciones, porque solamente con un número muy grande de tipos de oficios con muy distintas exigencias intelectuales se pueden responder a los problemas tan variados y numerosos. Si solamente el 50% de todas las empresas, en todos los países, aceptaran cooperar activamente a la formación profesional, los aspectos cuantitativos de la formación profesional de los jóvenes serían igualmente solucionados.

Otro argumento existe para que en el futuro la colaboración de las empresas sea más activa en el ámbito de la formación profesional: el perfeccionamiento profesional a la formación continua. El rápido cambio de los métodos de producción y de organización hacen necesario una adaptación permanente de los conocimientos de los colaboradores. Una tal formación continua es aún. más que la formación básica profesional, una tarea primera de las mismas empresas.

En Alemania se han gastado en el año 1991 por las empresas más fondos para la formación continua (53 mil millones de DM) que para la formación básica (43 mil millones de DM).

## **RESPONSABILIDAD**

Por razones tanto técnicas como también éticas, el empresario cristiano debe preocuparse muy especialmente de los asuntos de la formación profesional. Este compromiso tiene sus recompensas tanto económicas como sociopolíticas. Porque la empresa o el taller no es solamente el lugar en el cual los jóvenes aprenden técnicas profesionales sino también formas de convivencia humana. No es por nada que, en el sistema dual, el responsable de la formación se llamó durante mucho tiempo el “padre del aprendizaje”. En nuestros tiempos, en los que en los medios de comunicación y en la vida diaria el egoísmo brutal se está propagando como máximo principio del comportamiento humano, se da en la empresa con un ambiente de principios cristianos la gran oportunidad de enseñar a los jóvenes, en teoría y en práctica, la atención y el respeto del prójimo, es decir, una forma humana y cristiana de convivencia. La juventud que protesta, los jóvenes que rompen ventanas son muchas veces aquellos que no han conocido para su propia vida perspectivas profesionales y finalmente humanas. También en los países con un sistema estatal de formación profesional mucho se podría mejorar si los empresarios aceptaran participar activamente en la consultoría... en favor de las escuelas profesionales.

## **GASTOS DE FORMACIÓN**

En aquellos países en los cuales la responsabilidad para la formación profesional inicial queda sólo en manos del Estado, las empresas se justifican sistemáticamente con el argumento de los altos costos. Es cierto que los costos relacionados con la formación profesional a nivel de empresa no son despreciables. En el año 1991, las empresas alemanas han gastado para la formación profesional alrededor de 43 Mrd DM (alrededor de DM 20.000 en total para cada aprendiz) existiendo grandes diferencias según cada ramal industrial. Las cifras promedias para Suiza son comparables.

La pregunta hasta qué grado estos gastos de formación son compensados por actividades productivas de los aprendizajes es difícil de responder. Depende fuertemente de la actividad y del tamaño de la empresa. En las grandes empresas industriales no existe normalmente posibilidad de integrar al aprendiz también al trabajo de producción, pero esto se logra más bien en los departamentos comerciales o en las empresas pequeñas o artesanales. El alto porcentaje de formación profesional en empresas pequeñas y artesanales en Alemania demuestra que estas

empresas no sienten exageradamente los costos de la formación. Además de estos gastos materiales, un sistema de formación profesional a nivel de empresa descansa en gran parte en la cooperación voluntaria y solidaria de todas las partes sociales (sobre todo Estado, empresarios y trabajadores). Las experiencias tan positivas hasta la fecha justifican para este modelo de formación estos gastos y este compromiso personal. Las inversiones en la formación humana y técnica de los colaboradores son hoy día al menos tan importantes para la competitividad de una empresa como para el clima social en la economía como lo son las inversiones en equipos y otros activos. Sin colaboradores técnicos bien formados y motivados, no se puede en estos tiempos lograr bien la dirección de una empresa eficiente. Solamente la formación correspondiente permite al individuo escoger libremente su profesión y su lugar de trabajo.

Los críticos de la participación empresarial en los costos de la formación profesional deberían además saber que existe una gran cantidad de instituciones privadas, muchas veces de las Iglesias que ofrecen, en forma totalmente altruista, y muchas veces también sin un apoyo financiero suficiente de parte de las empresas que se benefician de este programa, a los jóvenes una formación profesional calificada. Especialmente en América Latina, los empresarios cristianos deberían apoyar mucho más activamente estas instituciones de adiestramiento profesional sostenidos por la Iglesia.

## **CONSIDERACIONES FINALES**

Tanto la capacidad y productividad de cada empresa y de Las economías nacionales en el contexto de una economía mundial que cada vez se unifica, el éxito en la reconstrucción económica de los países de Europa del Este y la solución de los problemas económicos y sociales en los países del llamado Tercer Mundo, en breve, el éxito del nuevo orden económico mundial citado, y con eso la integración económica y social de las nuevas generaciones. depende de la fuerza integrativa en favor de sus ciudadanos de los sistemas económicos respectivos.

Hemos visto durante las últimas décadas que una tal integración es únicamente posible dentro de una economía social de mercado con un sistema eficiente y flexible de formación profesional, un sistema en el cual las empresas, las partes sociales y las instituciones estatales cooperan, cada uno de acuerdo a sus tareas específicas, en base a los principios de subsidiariedad y de solidaridad.

Los resultados favorables que se han obtenido con la formación continua a nivel de empresa nos permiten esperar que cada vez más empresas en este mundo se preocuparán en el futuro también de la formación profesional inicial.

Solamente si se distribuyen, en forma funcional, las tareas y los costos de la formación profesional entre empresas y Estado, asociaciones de empleadores y de trabajadores, se abre la oportunidad de ofrecer a todos los ciudadanos los conocimientos prácticos y teóricos necesarios que a su vez les permitirán su participación calificada y responsable a la vida económica. Esto ayudará a que todos se identifiquen con nuestro sistema económico y con las formas democráticas de la convivencia humana

# REFLEXIONES

## SOBRE EL PANISMO CLÁSICO

# 10

CARLOS CASTILLO PERAZA<sup>10</sup>

**C**uando fui informado de que el panismo de Nuevo León, encabezado por sus dirigentes y animado por el gobernador panista de esta entidad federativa, decidió rendir homenaje a don Alberto Fernández Ruiloba, y supe que se me invitaba a acompañar a tantos y tan queridos amigos en este acto, mi primera reacción fue de alegría y entusiasmo, la segunda de temor, la tercera de aquiescencia razonada y gratificante. Más adelante, cuando a pesar de que ahora no soy miembro del Partido Acción Nacional, se me honró con el ofrecimiento de actuar como orador entre otros que hablarían a los participantes en este justísimo acto, respondí con un sí rotundo desde la hondura del alma, de la inteligencia y del corazón, a pesar de que, en una circunstancia como la que ahora vivimos el partido y yo, bien sabía que no era el más indicado y tendía a pensar que mi intervención no sería la más oportuna, ni la mejor aceptada ni la más prudente, e incluso que podría resultar la más perturbadora y hasta molesta. Me ganaron la gratitud y la memoria, el deseo de aprovechar una ocasión para expresar públicamente mi deuda con Acción Nacional y los hombres de Acción Nacional .

<sup>10</sup> Revista Bien Común. Año 11 No. 130, octubre del 2005. Págs. 45-48

Y es que el motivo que hoy nos congrega, que es el de rendir homenaje a ese hombre, a ese empresario, a ese esposo y padre, a ese ciudadano y a ese panista que es don Alberto Fernández Ruiloba, me permite, en él, manifestar mi admiración, mi gratitud y mi afecto por lo que me parece que responde a la definición de “panismo clásico”, en general, o de “panista clásico” en particular.

En efecto, si seguimos al filósofo contemporáneo Hans Georg Gadamer, entenderemos que es “clásica” esa especie de extraterritorialidad de la que se benefician las grandes obras que poseen un sentido que va más allá de las condiciones en que fueron producidas, y se elevan de tal manera por encima de su tiempo que no se ven afectadas por la pérdida de contexto; por el contrario, tales obras pueden ser sometidas a una serie indefinida de recontextualizaciones que no alteran fundamentalmente su identidad de significado.

¿Qué quiere decir esto? Que el genio humano produce a veces obras que se alzan por encima de su tiempo y de su lugar de origen, desbordan la materia de que están hechas y, lo mismo si se quedan en el que fue su entorno original que si son trasladadas a otro, están llenas de sí mismas y por esto pueden entenderse y apreciarse más allá de su tiempo y de su espacio originales tanto en su belleza, cuanto, en su intencionalidad, en su mensaje, en su significación, en su sentido y en su valor. Uno puede lamentar, por ejemplo, que los frisos del Partenón ateniense hayan ido a parar y se conserven en el Museo Británico de Londres, o que la espléndida Venus llamada de Milo, griega si las hay, se encuentre en el Museo del Louvre. Sin embargo, los frisos de Fidias y la marmórea forma femenina citados siguen siendo no sólo ellos mismos, sino que pueden generar interpretaciones diversas y suscitar sentimientos y juicios nuevos, sin que se desvanezcan su forma ni su significado originales.

Las obras que merecen el calificativo de “clásicas” ofrecen una rica y fecunda oportunidad adicional. Permiten vincular el pasado con el presente y con el futuro. Son la bisagra que articula tradición con innovación. Anudan y reanudan a las generaciones que, a lo largo del tiempo, van llegando a disfrutar de su presencia y a releerla y a comprenderla de nuevo. Así, las obras “clásicas”, engarzando historias y miradas personales menos duraderas que ellas mismas, generan eso que llamamos veneración, es decir, el respeto en su grado supremo, el que se profesa a lo que mantiene su propia dignidad y dignifica en cualquier tiempo a quien se le acerca con apertura de inteligencia y de corazón.

Esta veneración, a su vez, invita y convoca a la preservación de lo venerado. De aquí los esfuerzos y los gastos que suelen prodigarse para cuidar lo venerable, para resguardar lo clásico, en tanto que raíz honda del presente y eslabón con el futuro.

Todo lo anterior, que como bien puede entenderse resulta válido sólo para ciertas obras del hombre, lo es también para ciertas personas. Pero en el caso de estas

últimas, lo es además en un grado superior, puesto que el producto “clásico” no deja de ser un ente sin vida y sin alma incluso en sus expresiones más elevadas, en tanto que los seres humanos “clásicos” y las instituciones humanas “clásicas” son vivos y animados. En el terreno de lo individual, el ser humano es persona en construcción, persona en potencia que va educiendo de su materialidad algo más y mejor cada día. En el terreno de lo social, las instituciones -cuya materia prima son seres humanos- son -si en verdad son humanas- ámbitos de personalización.

No basta, pues, en lo que a las personas toca, la preservación que es debida a la obra clásica, venerable. Tratándose de seres humanos, no es suficiente preservar: la vida hay que incrementarla, porque el único signo de la vida es la expansión, la multiplicación de la vida; ésta hay que hacerla crecer en sus diversas facetas: la corporal, la intelectual, la volitiva, la afectiva, la lúdica, la amorosa, la social, la laboral, la artística. Cada uno de los seres humanos que aspira a ser cada día más persona, no puede limitarse a proteger sus logros individuales y sociales con una actitud conservadora y de mera reacción. Si así fuese, no se lograría lo humanamente “clásico” sino lo arcaico, aunque fuese monumental. El hombre, a diferencia de sus productos materiales, no es clásico por el solo hecho de que lleve pasiva, fatalmente la carga del pasado, lo que equivaldría a llevar el pasado como carga. El hombre es “clásico” cuando la carga del pasado no es cargamento sino acervo vital, tesoro, patrimonio de ser, saber y amar que se acrecienta para convertirse en herencia que se reparte.

Acción Nacional recibió de sus fundadores principios cuya riqueza le ha permitido alzarse más allá del tiempo y el sitio en que nació, en la medida que tales principios eran antes y serán seguramente después del partido mismo. Pero Acción Nacional habría sido rápidamente un arcaísmo si la convocatoria de quienes lo fundaron no hubiese caído en inteligencias y voluntades fértiles que hicieran de la vivencia de esos principios, de su comprensión y de su aplicación a la vida social de México, un presente cotidianamente henchido, preñado de futuro. Los principios le dieron y le siguen dando al PAN la potencia de ser “clásico”. Los hombres genuinamente panistas actualizan todos los días esa potencia, hacen día con día “clásico” al PAN, le impiden -con el orden y la generosidad vividos en el ámbito de lo político- degenerar en arcaísmo. Esos hombres, vínculo alegre entre la tradición y la innovación, engarce de generaciones, incansables incrementadores de la vida partidista, fieles en los días difíciles, magnánimos en la victoria, inderrotables porque no pusieron su corazón en el poder ni se sometieron a la impostura del triunfo o de la derrota efímeros, esos son los “panistas clásicos”, los “clásicos del PAN”.

Habrà tal vez quien piense que el título de “clásico” debería reservarse a los que lanzaron la convocatoria original y originaria, o a quienes aportaron ideas fecundísimas, o a quienes produjeron palabras que indudablemente son “clásicas”, en el sentido que hemos definido. Me parece que ceder a tal antojo sería un error. El campesino que acudió al llamado y arriesgó la parcela, el obrero que se hizo militante

y se jugó el empleo, el joven que puso en la cuerda floja su carrera para hacer crecer la obra, el pobre que dio todo lo que tenía, el hombre común que no exigió silla de honor ni candidatura, el profesional que respetó al compañero menos preparado, el ama de casa que asumió responsabilidades superiores a las que ella misma creía asumibles, la mujer que se plantó ante las hordas represivas, el rico que aceptó pagar materialmente el precio de vivir con dignidad y libertad, el militante que supo sostener a sus dirigentes, el dirigente que dio más y recibió menos, el veterano que supo abrir espacio al joven, el joven que abrevó en el saber teórico y práctico de su mayor, éstos fueron y éstos son, entre otros, los “clásicos” del PAN, los “panistas clásicos”.

Es a estos “clásicos” que debemos veneración. Constituyen, más allá de circunstancias volátiles y evanescentes, el panismo que enseña y nutre, el panismo que en verdad genera sociedad de amistad, el panismo que es preciso preservar e incrementar para que el PAN siga siendo un “clásico” en el presente y en el futuro de México. Es éste el PAN y es éste el panismo que en verdad han generado y generan un movimiento de almas que anima a nuestra patria, por encima del oro que se devalúa y del poder que es fugaz. Tan fugaz, que los griegos clásicos siempre representaron a la victoria con alas para enseñarnos que es algo que llega, sí, pero que se va, y que lo que queda es la vida arraigada en valores que no se oxidan, ni son ni pueden ser víctimas de la carcoma.

No dudo al afirmar que don Alberto Fernández Ruiloba es de esta clase clásica. Permítanme, para fundar mi dicho, y a pesar de que sé cuánto hiero su discreción y su panismo de alma, dar mi limitado testimonio al respecto.

Tal vez fue en 1978. No eran tiempos cómodos para el PAN. Mantenían la llama, en cada estado y en cada municipio, unos cuantos. Se acercaba la Navidad y con ella ese rito tradicional que congrega a los panistas en una cena que permite elaborar balances y encender futuros. Don Alberto, con cariño y generosidad, organizó la de Nuevo León, en el local que ahora es tan bello y que entonces no lo era tanto. El panista que, por su abolengo y bien ganada fortuna, no tenía por qué andar metido en estos menesteres, estaba allí, ocupado de que las mesas estuvieran puestas y bien servidas. Lo recuerdo esa noche, en que tuve el gusto de acompañar al panismo nuevoleonés, con su bufanda, sonriente y servicial, apurado y afanado con los detalles menores, para que los que buenamente llegaran encontraran que su partido estaba vivo, animoso y eficaz a pesar de las circunstancias.

Más adelante, en 1987, el Comité Ejecutivo Nacional decidió lanzar su revista doctrinal e ideológica, la que ahora conocemos por su título *-Palabra-* y la aventura requería de un capital inicial de lanzamiento. Se acudió a varios panistas. Y se obtuvo, de inmediato, la primera, única y más generosa aportación: la de don Alberto.

Y, a lo largo de los años, don Alberto en los consejos estatal y nacional, puntual y participativo, magnánimo y dispuesto; don Alberto en las asambleas y convenciones

nuevoleonesas y nacionales, sonriente y sereno, siempre factor de concordia, siempre fiel a sus convicciones y siempre en la primera fila de los que acatan las decisiones democráticamente tomadas, incluso cuando no coinciden con su parecer defendido y sostenido.

No creo incurrir en infidencia alguna si cuento hoy que don Alberto, cuando yo competí por la Presidencia Nacional, no fue de los que votaron por mí, pero que de inmediato, una vez conocido el resultado, tuvo la decencia ética y democrática de decirme, en el Consejo Nacional de marzo de 1993, que para él yo sería el presidente.

De entonces a marzo de 1996, me lo encontré muchas veces. Recuerdo un par, notables: de cachucha, camisa deportiva, paliacate al cuello y zapatos de tenis, entre los manifestantes que caminamos a la Macroplaza, bajo un sol agobiador, para el cierre de campaña federal de 1994, y en todos los actos de apoyo a la victoria de Monterrey ese mismo año. Por último, en la más reciente de las asambleas nacionales, hace unos meses, ya con algunas dificultades físicas, pero en su puesto, con la delegación de su estado, apoyándose en algún compañero para sentarse y levantarse, para caminar entre la muchedumbre, sin perder el ánimo, ni la sonrisa, ni la afabilidad. Más allá del sitio, de la hora e incluso de su propio cuerpo, en la circunstancia, pero por encima de la circunstancia, clásico, haciendo la historia del PAN, creando el vínculo entre los de ayer y los de mañana, y, si así puede hablarse, fabricando trascendencia.

A los panistas de este talante y de este temple, debe el PAN lo que es y debo yo haber asumido los principios de Acción Nacional. A éstos que entregan el pasado no como una carga sino como un legado. Son ellos los que nos producen nostalgia, en el sentido que dio Nietzsche a esta palabra: “la aspiración al pasado en lo que ha tenido de mejor”. Son esos hombres los que nos suscitan el deseo de reencontrarnos, en el presente y en el futuro, con lo que no debe morir ni debe permitirse que muera.

No todo lo antiguo y pasado es igualmente venerable. No todo puede ser llamado ni merece ser calificado de “clásico”. Si así fuera, hacer la historia equivaldría a implantar como método de pensamiento y de acción el de la momificación. A mí me resulta evidente, frente a don Alberto, que sí hay pasados dignos de ser presentes y de ser futuros, que sí hay clásicos. Sí hay panismo y panistas clásicos y por eso sigue habiendo, formal e informalmente, Partido Acción Nacional.

Recordar, evocar este panismo y a estos panistas es salvar el escollo del que nos avisó alguna vez José Martí: *¡Líbrenos, Dios del invierno de la memoria! ¡Líbrenos, Dios del invierno del alma!* Sin la memoria no podríamos pensar ni hablar. Es el recuerdo de los conceptos el que permite el juicio, el avance en el conocimiento y, a partir de éste, cualquier obra transformadora de la realidad. Por la memoria podemos vincular pensamientos y acciones. Sólo hay futuro para quien tiene consciencia del pasado y, entre la masa enorme de éste, de los pasados que merecen ser presentes y

A black and white photograph showing a group of men in suits. In the foreground, two men are looking down at a document held by one of them. They appear to be in a formal setting, possibly a meeting or a ceremony. The background is slightly blurred, showing other people in suits.

porvenires. Lo advirtió también, preocupado, nuestro López Velarde cuando en su Suave Patria alertó: ...quieren morir tu ánimo y tu estilo... Este homenaje a don Alberto Fernández Ruiloba es un acto de memoria, porque ésta es la raíz de la esperanza que, a su vez, bien puede definirse, paradójicamente, como la virtud de recordar el porvenir, ya que el mañana tiene que parecerse a los pasados dignos de ser futuros.

Por eso hoy, nos honra honrar a don Alberto. Veneramos en él, agradecemos en él la certeza viva y encarnada de que en nuestra patria y en Acción Nacional hay algo más que calendarios políticos y plazos electorales. Veneramos en él, agradecemos en él ese terco afán de otro clásico, Manuel Gómez Morin, quien enseñó a hombres como don Alberto que nunca hay que celebrar la llegada, que cada día es preciso conmemorar y reiniciar la partida, que lo que finalmente permanece y se constituye como clásico es haber vivido abrazados a la fe que se proclama, alegres, serenos, y generosos; es haber hecho vida el compromiso con la esperanza.

Gracias, panistas de Nuevo León, por haber promovido y organizado este homenaje memorioso y evocador. Gracias, don Alberto, por haber trabajado para engarzar generaciones, para crear puntos de referencia, para entregarnos una obra -el PAN- y una vida -la suya- que son y están más lejos y más alto que este homenaje. Gracias, don Alberto, por ser para nosotros todos un ciudadano, un panista clásico.

# ¿EL PAN, UN PARTIDO DE GOBIERNO?

# 11

FERNANDO RODRÍGUEZ DOVAL Y

CLAUDIO JONES TAMAYO<sup>11</sup>

ANTECEDENTES

**E**s preciso recordar que la mayoría de los actores políticos, incluyendo entre éstos a los intelectuales y a los comunicadores, analizan y promueven el debate con base en ideas y categorías propias del viejo sistema político mexicano. También es cierto que la cultura cívica y democrática promovida por el PAN aún no es mayoritaria en México, a pesar de su despliegue y crecimiento en las últimas décadas.

Así, lo usual es que periodistas y académicos de cultura estatista sugieran que el presidente del partido debería someterse a las estrategias de la Presidencia de la República, tal como sucedía en el viejo régimen autoritario priista. Incluso la tradición de aquellos tiempos indicaba el inmediato reemplazo del presidente del Partido sin mediar elecciones.

<sup>11</sup> Revista Bien Común. Año 13 No. 150, junio del 2007. Págs. 13-16

Otra idea añeja, por ejemplo, hubiera sugerido el fin de un proceso rápido de parte de la Secretaría de Gobernación encaminado a la remoción del gobernador de Oaxaca por su incapacidad para lograr la gobernabilidad del estado.

Tales ideas claramente expresadas por notables periodistas y académicos, olvidan que, durante las últimas décadas, estas formas meta- constitucionales e ilegales de gobierno fueron cayendo en desuso porque la ciudadanía se fue pronunciando cada vez más por la modificación de tales prácticas en pro de acciones apegadas a la ley bajo reglas democráticas y transparentes.

El último presidente hiper poderoso fue Carlos Salinas de Gortari, quien se dedicó a resolver los problemas estatales mediante el reemplazo de gobernadores y quien gozó de la última legislatura federal con mayoría suficiente para modificar la Constitución de acuerdo con sus intereses. Este periodo aún hoy arranca lo mismo simpatías que las peores opiniones y nos puede servir de marco de comparación.

Es decir, a pesar de que algunos miembros señeros del círculo rojo y de la academia sugieren retomar formas de gobierno del viejo régimen, la ciudadanía no necesariamente estaría a favor de tales recursos. Quizás las expresiones públicas hacia una vuelta selectiva a formas autoritarias, dentro del Partido y en la Sociedad civil, serían más difíciles de administrar que las propias formas autoritarias.

Las encuestas de valores en México señalan claramente la autonomía y la autenticidad como elementos fundamentales y favoritos de los electores, de modo que no es evidente que reasumir prácticas añejas va a darle mayor eficacia a la tarea de gobernar ni tampoco que abonará a la popularidad del gobierno federal.

## **¿DÓNDE ESTÁ EL PROBLEMA?**

El problema quizás no se encuentra en los estatutos y la cultura de Acción Nacional sino en la Sociedad Civil, en las fuerzas políticas y en la misma Administración Pública -federal, estatal y municipal-. Es decir, el logro de acuerdos para la Reforma del estado y la Gobernabilidad que se esperan de los líderes políticos tiene poco que ver con la vida Interna del Partido.

Lo anterior significa, que en el espacio de la Sociedad Civil no hemos logrado suficientes acuerdos acerca de las reformas estructurales que hay que encabezar. La Iglesia, los obreros, los empresarios, los maestros, los pueblos Indígenas, las asociaciones de profesionistas y los movimientos sociales no solamente reclaman espacios de acceso al poder sino espacios de deliberación política, quieren opinar y que se les tome en cuenta.

Por otra parte, los gobiernos estatales y municipales reclaman también escaños en las Cámaras, pero también se pronuncian por mayores recursos legales y económicos para atender a las demandas de la ciudadanía.

Pero el punto es que los partidos políticos son los medios de acceso al poder, pero no garantizan ni sirven para el logro de consensos una vez que se han elegido a los representantes. Es en el ámbito de los gobiernos, en sus tres órdenes, los tres poderes y en la Sociedad civil donde se han de lograr los acuerdos necesarios para las reformas estructurales.

Los principales historiadores y politólogos que han estudiado a Acción Nacional dejan claro que el Partido ha sido una oposición leal, que ha apoyado aquellas reformas constitucionales y políticas públicas que considera positivas para México, aun cuando se encuentra en la oposición. Esto obviamente ha sido más claro en los últimos dos sexenios como lo demuestra la actuación de los legisladores panistas en este primer periodo de sesiones.

Sin embargo, tampoco es deseable ni posible que el Partido cree estructuras al interior de la Sociedad civil con el fin de influir en ella o controlarla. Esto rebasa sus objetivos y recursos y pone en riesgo el diseño y los principios que sostienen la institución. Abrirse y ser expresión de la Sociedad civil no implica intentar manipularla.

## **PRINCIPIOS, CULTURA Y EFICIENCIA ELECTORAL**

Igualmente, las principales casas encuestadoras señalan que los electores mexicanos esperan de los partidos que se comporten como canales de expresión y representación de la Sociedad civil y se pronuncian porque los legisladores y los servidores públicos gobiernen para los ciudadanos y no para sí mismos.

O sea que la partidocracia y la burocracia no son bien vistas por los electores y las fuerzas políticas que trabajan para estas dos entidades van perdiendo aceptación entre los ciudadanos. Cada vez es más claro que los partidos deben abrirse y ser expresión cívica para poder ser exitosos en las campañas políticas.

Entregar las tareas del Partido a las necesidades de la Administración no garantiza el éxito de los gobiernos y sí debilita la Imagen y la vida Interna del Partido. Es un hecho señalado por todos los militantes panistas a lo largo del país que los gobiernos lastiman la vida democrática del Partido cuando afilian masivamente a funcionarlos públicos o a corporaciones no democráticas a las filas partidistas.

Igualmente, a pesar de que los panistas reclaman espacios en las administraciones públicas, los gobernantes emanados de Acción Nacional siempre han contado con la libertad para nombrar sus gabinetes e Invitar a quienes consideran más preparados para la función pública.

Las encuestas recientes demuestran que los gobiernos emanados de Acción Nacional no manipulan los programas sociales para obtener votos en zonas menesterosas. Igualmente dejan ver que los candidatos ganadores son aquellos que buscan el voto ciudadano y no se limitan a satisfacer exclusivamente a Intereses partidistas o de los militantes.

De este modo, la autonomía del Partido frente a los Gobiernos, así como su enfoque hacia la Sociedad civil, ubican a Acción Nacional como el Partido con mayor credibilidad entre el electorado. Esta dinámica histórico-cultural significa su activo político y valorar más importante, y este bagaje será el que le permita crecer en aquellas regiones, un poco menos de la mitad del país, donde aún es un partido minoritario.

Para los panistas no existe una contradicción entre sus principios doctrinales y su comportamiento cívico político ni electoral. Defender la democracia, los espacios públicos, la autonomía y la división de poderes, la participación ciudadana, la transparencia y la rendición de cuentas dentro y fuera del Partido cumple a la vez con sus marcos axiológicos y objetivos de eficacia política.

## **GANAR EL GOBIERNO SIN PERDER EL PARTIDO**

Es evidente que, ante la necesidad de promover el bien común para nuestro país como principal objetivo de los panistas y de todos los políticos de buena voluntad, es necesario lograr lo mejor tanto para el Gobierno como para el Partido. Sus intereses y tareas no se contraponen ni se estorban, al contrario, su autonomía les permite fortalecerse y lograr sus objetivos coordinadamente.

Está claro que las viejas fuerzas políticas aún se encuentran en muchas agencias gubernamentales. También es cierto que muchos servidores públicos tratan de realizar sus tareas de manera institucional. Sin embargo, para que los programas de gobierno dejen de ser manipulados por los partidos políticos, es necesario que los panistas se formen en la función pública y desarrollen políticas públicas con sentido humanista.

Ya hemos dicho que los grandes programas sociales no están vinculados al voto panista, también hemos dicho que los legisladores panistas y el Partido apoyan las labores de los gobiernos emanados de Acción Nacional, no obstante, es necesario que estos gobiernos manifiesten cada vez con mayor claridad sus logros a la Sociedad civil a fin de que el trabajo panista no se confunda con el de otros partidos.

La única forma de hacerlo, sin caer en la corrupción que genera la confusión entre el Gobierno y el Partido, es que los gobiernos perfilen políticas públicas eficaces y humanistas, es decir que trabajen con una visión promotora de la persona humana cuyos resultados puedan ser palpados por los ciudadanos.

Pero no hay que caer en el falso optimismo de pensar que los mexicanos menesterosos, tendrán todos los elementos como para escapar a las redes políticas corruptas de otras fuerzas políticas. La persistencia de corporaciones autoritarias y de redes criminales inhibe la libertad de los mexicanos y condicionan su participación.

Por consiguiente, la formación de funcionarios panistas y la remoción de viejos operadores políticos en programas gubernamentales importantes, es una tarea impostergable si queremos evitar dependencias, concesiones y pasivos ajenos a nuestra cultura y a nuestros principios. Por ello el funcionario panista debe profundizar en sus principios y en las técnicas relacionadas con su función, pues solo de esta manera será capaz de diseñar políticas públicas con enfoque humanista.

## **EL PAN Y AMÉRICA LATINA**

La reciente elección del presidente del Partido Acción Nacional en una organización internacional de partidos políticos, no debe entorpecer ni confundir la agenda internacional del Gobierno Federal. Igualmente, la promoción de la democracia y el desarrollo, por parte del ex presidente de México, más que interferir en el ministerio exterior, debería abonar al liderazgo de México como un país en búsqueda de mejores condiciones de vida.

Ante la recurrencia de gobiernos populistas y autoritarios en América Latina, la tarea de Acción Nacional se hace necesaria. No porque México haya logrado por segunda ocasión un Gobierno humanista, significa que vaya a lograrlo de manera indefinida. La tendencia ideológica continental no nos favorece. El voto y la cultura opositora observada en 2006 deben movernos a la acción política con más ahínco.

Asimismo, los logros económicos, democráticos y sociales de los panistas mexicanos en los últimos años, deben ser puestos a consideración de partidos y fuerzas políticas que coinciden con nuestros principios de doctrina. Tanto algunos programas sociales como instituciones públicas creadas y apoyadas por gobiernos panistas han sido premiados y recomendados a nivel internacional.

Otros mandatarios de diversos países, Cárter y Gorbachov por ejemplo, se han dedicado a trabajar fuera de sus fronteras por la democracia y el desarrollo, especialmente en regiones del mundo donde la libertad y las oportunidades se ven coartadas por regímenes autoritarios.

Por ello, la promoción de nuestros principios y valores a nivel continental no solo es necesaria en nuestra lucha por la democracia y el bien común en México, sino que llama a la solidaridad y el intercambio con los pueblos afroamericanos.

## **HACIA UNA REFORMA QUE NOS FORTALEZA**

Es cierto que el diseño del PAN, dentro de un régimen presidencial tomado en parte del norteamericano, presenta un perfil más fuerte y más presente. Las razones tienen que ver con el crecimiento de una institución que ha luchado casi diez décadas en contra de la cultura del fraude y del partido de Estado.

El PAN no sólo se dedica a ganar elecciones durante todo el año y todos los años, ya que el calendario electoral mañosamente establecido, obliga a una actividad permanente y a una estructura fuerte. Además, la labor formativa doctrinal y ciudadana, ha requerido de una incansable e histórica tarea de cultura cívica que, por otra parte, no realiza prácticamente ningún otro Partido.

Finalmente, la persecución y la cooptación de panistas por parte de gobiernos corruptos ha sido, y es aun en algunas entidades, un hecho que atenta contra la autonomía del Partido y de los electores. Por tal razón, el nombramiento de diputados de Partido y de los líderes de las fracciones parlamentarias ha recaído en la presidencia y en los comités de Acción Nacional.

Reformar al PAN para apoyar a sus gobiernos y para darle mayor fortaleza interna, pasa por el diseño de estatutos y de reglamentos que consideren los anteriores factores. Habrá que discernir qué ha cambiado y dónde es posible modificar las reglas.

Adicionalmente, pasa por el acercamiento y diálogo con intelectuales que verdaderamente conozcan al PAN, así como por la tolerancia hacia los medios masivos de comunicación, algunos de los cuales privilegian la estridencia y la coyuntura a las visiones estadistas de largo plazo.

Y es que ni antaño ni hoy día, la neurosis de la escaramuza ha sido buena consejera, sino más bien la creación de instituciones desde una visión generosamente patriótica

# EL SOLIDARISMO EN EL SIGLO XXI

# 12

ALEJANDRO LANDERO G.<sup>12</sup> DGD.  
NUEVAS REALIDADES, NUEVOS DESAFÍOS

# C

uando Acción Nacional proclamó la tesis del solidarismo hacia Anales de los años sesenta, el mundo vivía con intensidad un debate político y cultural sin precedentes. La arena internacional estaba dividida en dos grandes bloques.

<sup>12</sup> Revista Bien Común. Año 14 No. 161, Mayo del 2008. Págs. 38-41

Capitalismo y marxismo se confrontaban en la “guerra fría”, teniendo como substrato al individualismo y al colectivismo.

Acción Nacional denunció enérgicamente los límites de ambos sistemas ideológicos y construyó para México una tercera vía que reconocía la singularidad humana, que negaba el colectivismo y, a la vez, afirmó la dimensión social de la persona que desconocía el individualismo.

Han pasado ya casi 40 años de la publicación del histórico documento “Cambio Democrático de Estructuras”, elaborado por don Efraín González Morfín y Adolfo Christlieb, y aprobado por la XX Convención Nacional del PAN en 1969. En el texto se plasmó la tesis del solidarismo y se le definió como “participación responsable de la persona en la convivencia”, rechazando tanto “la irresponsabilidad individualista de quienes se eximen de toda obligación para con la sociedad en que viven, [...] como la absorción totalitaria de la persona por los regímenes colectivistas”.

Aunque culturalmente estamos inmersos en una posmodernidad que cuestiona el alcance de la razón y critica los sistemas ideológicos se revelan frente a nosotros “nuevas” filosofías sociales que reinventan los errores del individualismo y del colectivismo.

Hoy el individualismo se hace presente en oligarquías que reeditan su indiferencia frente a los más desfavorecidos; en modelos económicos que generan beneficios sólo para unos cuantos. Se constata también en la violencia y en el crimen organizado; en la destrucción del medio ambiente y en la incapacidad para fortalecer comunidades como la familia, que dan sentido y significado a la vida de las personas. El individualismo también hoy lleva como nombre la apatía y el conformismo derrotista que ya no espera nada del ser humano y del futuro.

Mientras que el colectivismo aparece hoy en nuevos extremismos religiosos que vulneran los valores más básicos de la civilización humana, es patente en tesis ideológicas que desconocen los derechos humanos, y en movimientos políticos de corte populista que manipulan las necesidades humanas. El colectivismo también se hace presente en una sociedad de consumo que presiona a las personas a acumular y a comportarse según el guion establecido de la moda y de lo “socialmente correcto”.

Qué significa el solidarismo

Para dar respuesta a estos nuevos desafíos es necesario repensar el solidarismo y sus dimensiones. No pretendo ser exhaustivo, pero sí señalar algunas de las características más definitorias de este concepto.

El solidarismo significa comunidad que supera el aislamiento y la atomización social, que se presentan en la hipóstasis de un «yo» desvinculado de toda realidad que lo trasciende. Hoy se considera que la autonomía es el destino final de la libertad, cuando en realidad, desde la perspectiva humanista, la autonomía es la base, el punto de

donde parte la libertad en busca de otras libertades que se entrelazan formando nuevas realidades de compromiso y generosidad que integran y hacen más plena la vida humana. En esta época hay muchas antropologías filosóficas que sostienen que el ser humano es un ser para sí y no un ser para los demás, como afirma el solidarismo. Estas antropologías en algunas ocasiones se llegan a expresar social y políticamente como “ideologías de la desvinculación”, cuyo afán es denostar todo vínculo religioso, moral o familiar que trata de establecer el ser humano como respuesta a las grandes preguntas y desafíos de su vida.

El solidarismo significa encuentro y reconocimiento que interpela al yo solitario. Encuentro que se realiza cuando la persona reconoce en el prójimo a “otro yo” y, por lo tanto, se ve reflejado en él constatando una dignidad compartida que es la raíz de los derechos humanos. El sujeto que se nos presenta frente a nosotros deja de ser una realidad indiferente, porque el “yo” se redescubre a sí mismo en el “tú”. De esta forma se hace plausible la fórmula de Kant “actúa de modo que consideres a la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de todos los demás, siempre como un fin y nunca como simple medio”. En nuestro tiempo hay muchas ideologías y comportamientos que buscan reducir a la persona a un simple objeto: la pornografía infantil, la trata de personas y el aborto provocado, son nuevas formas de instrumentalización donde los más poderosos vuelven a ejercer su fuerza frente a los más débiles.

El solidarismo significa libertad ética como liberación de las potencialidades humanas. Libertad porque la justicia social nunca será posible desde la violencia que reedita la teoría de lucha de clases. Libertad porque no es la ideología la que impone la historia, sino que es la realidad humana la que debe inspirar la realización social a través del tiempo. Libertad porque es sólo desde la voluntad consciente del ser humano como se realiza el verdadero cambio. Y es libertad ética, porque es una libertad que se afirma en la verdad del ser humano, una libertad de realización, que expande las potencialidades humanas, una libertad solidaria que comparte lo mejor de sí para enfrentar los desafíos que se le presentan a la comunidad.

El solidarismo es superación constructiva del conflicto en aras del bien común. El solidarismo reconoce el papel del conflicto como expresión de la pluralidad, y concibe la oposición como muestra enriquecedora de las distintas partes que conforman la Nación. Conflicto y oposición que, a través del debate y del diálogo, son capaces de encontrar puentes de vinculación. No es el fin la lucha estéril cuyo instrumento es la violencia y cuyo móvil es el odio, sino la pluralidad que germina en nuevas iniciativas de solución, convirtiendo las palabras de discusión en piedras de construcción. En el solidarismo ello es posible porque hay un bien superior que se persigue. Un bien que es capaz de unir a los diferentes. Un bien que hace posible superar el interés particular.

El solidarismo es capacidad organizativa que articula las fuerzas positivas de la sociedad. Es la escuela ciudadana que da cauce permanente a las iniciativas que fortalecen y perfeccionan el tejido social. No es capricho personal ni aventura banal, es propósito resuelto para la consecución del objetivo trazado. El solidarismo no es acción desvinculada ni pasajera motivación. Es responsabilidad de hacer bien el bien, para actuar con ética, pero también con eficacia, sumando a todo aquél que puede colaborar, sin excluir por antipatías voluntades bien intencionadas. El solidarismo implica participación como movimiento difusivo, centrífugo, que no colma sus aspiraciones en el caudillo, sino que realiza su misión en la emergencia de una nueva ciudadanía.

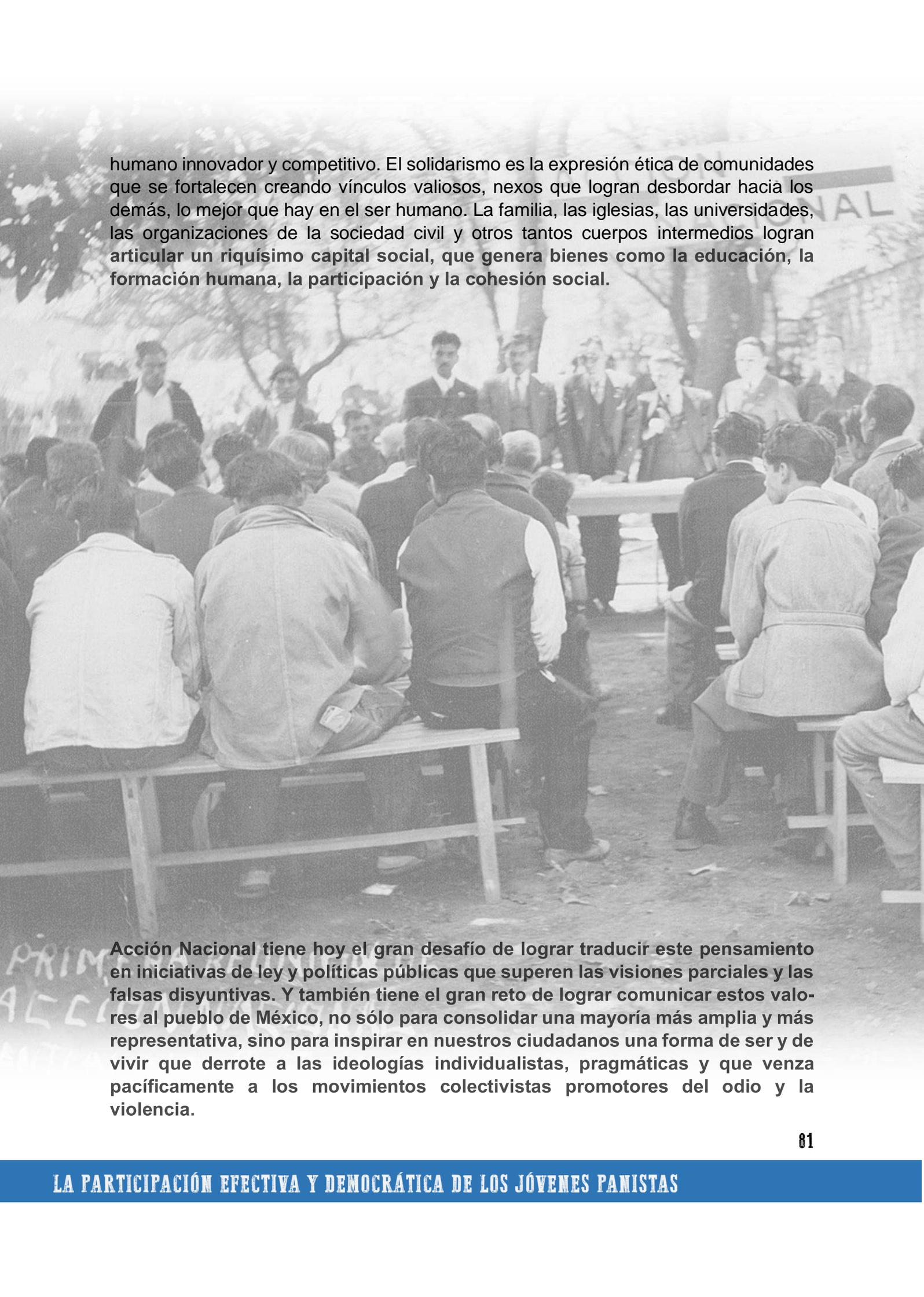
El solidarismo es esperanza que no se doblega frente a la adversidad, porque en él subyace siempre una aspiración al cambio. Es acción transformadora de la realidad doliente. El solidarismo no es tibio ni pusilánime. No es conservador, ni defensor del status quo. No es iluso, pero tampoco conformista. No desconoce la debilidad humana, pero reconoce la capacidad de creación y de donación de la persona. Tiene un impulso reformador, pero no es destructor. Parte de la realidad y retoma los avances alcanzados. No desconoce el aporte del pasado, pero vislumbra el trabajo que hay que hacer para un mejor futuro. No pierde tiempo, acelera el paso, pero entiende la gradualidad de los procesos transformadores. Cuando la realidad es demasiado desoladora no claudica, porque sabe que no puede abandonar a las personas que están sufriendo. No se frustra porque, desde una perspectiva trascendente, entiende que su labor siempre será limitada, y hay alguien que en su infinita misericordia acompañará siempre al ser humano.

El solidarismo y la transformación social

Frente al individualismo y el colectivismo, expresados de distintas formas en el populismo rupturista, en el liberalismo escéptico y en la socialdemocracia pesimista, el solidarismo se alza como pensamiento y propuesta esperanzadora para el siglo XXI.

Nos corresponde a los humanistas recrear un solidarismo capaz de lograr síntesis de libertad, igualdad y fraternidad, sin tener que renunciar a uno de estos principios en aras de ensalzar a otro. El solidarismo no cancela la libertad por la igualdad, ni la igualdad por la libertad. Tampoco desconoce el valor de la fraternidad como elemento indispensable de cohesión social; cohesión que no sólo se da por la vía de las leyes y las normas, sino de valores superiores que identifican a la sociedad en propósitos humanos comunes.

Hoy requerimos proponer con claridad un solidarismo que supere la dialéctica Estado-mercado, introduciendo con determinación el tercer elemento olvidado: la comunidad. Porque un Estado siempre será débil si no cuenta con una ciudadanía vigorosa, comprometida en la realización social. Tampoco el mercado es pujante sin un talento



humano innovador y competitivo. El solidarismo es la expresión ética de comunidades que se fortalecen creando vínculos valiosos, nexos que logran desbordar hacia los demás, lo mejor que hay en el ser humano. La familia, las iglesias, las universidades, las organizaciones de la sociedad civil y otros tantos cuerpos intermedios logran articular un riquísimo capital social, que genera bienes como la educación, la formación humana, la participación y la cohesión social.

Acción Nacional tiene hoy el gran desafío de lograr traducir este pensamiento en iniciativas de ley y políticas públicas que superen las visiones parciales y las falsas disyuntivas. Y también tiene el gran reto de lograr comunicar estos valores al pueblo de México, no sólo para consolidar una mayoría más amplia y más representativa, sino para inspirar en nuestros ciudadanos una forma de ser y de vivir que derrote a las ideologías individualistas, pragmáticas y que venza pacíficamente a los movimientos colectivistas promotores del odio y la violencia.

# LOS NUEVOS DESAFÍOS 13

CARLOS CASTILLO PERAZA<sup>13</sup>

**L**a lectura del Capítulo V de la encíclica *Centesimus annus* del Papa Juan

Pablo II, proporciona el virtual elenco de los desafíos socio-políticos que el México de hoy pone a la vista y ante la conciencia de quienes, desde este país y en este país, nos proponemos continuar la tarea encaminada a lograr la transformación de nuestra patria, en el sentido de la justicia y de la libertad. Si el lector quiere omitir la lectura de este artículo y sustituirla con la del documento pontificio citado, sin duda logrará mejores frutos. El texto que aquí se presenta no es más que una especie de nota de pie de página a aquél, referida a la situación mexicana.

<sup>13</sup> Palabra de Acción Nacional. Revista doctrinal e ideológica del Partido Acción Nacional. Año 5 No. 18, octubre-diciembre de 1991. Págs. 56-60

## **HORIZONTE MEXICANO**

Los desafíos de referencia, en el marco del texto y su capítulo mencionados, parecen ser los siguientes:

El desafío del Estado de Derecho. No es un secreto que hace falta que en México se establezca con plenitud la vigencia del principio constitucional de la división de poderes, es decir, del sistema de contrapesos que limita ad invicem al Ejecutivo, al Legislativo y al Judicial, no sólo en el ámbito federal, sino también en el de los estados. Asimismo, debe recuperarse para los ayuntamientos el carácter de cédula básica de la comunidad -socio-política. En cualquier hipótesis, esto significaría poner coto al centralismo y al presidencialismo mexicanos, así como a la arbitrariedad y a la impunidad que de éstos se derivan.

Por otra parte, este desafío implica también, en el mismo ámbito, el reto de conseguir la existencia, positividad o vigencia de leyes tan justas como sea posible, por medio de las cuales se tutelen, promuevan y hagan respetar eficientemente los derechos humanos, sociales y políticos de los mexicanos. En este rubro es preciso señalar que, por desgracia, siguen siendo positivas -y arbitrariamente vigentes, a capricho de la autoridad que por esto mismo suele degenerar en fuerza pura- no pocas leyes hechas en especial para ciertos casos y personas o grupos de personas, lo que las hace caer, sobre el poco más o menos, dentro de la vieja clasificación romana de leyes odiosas. Es el caso, por sólo citar dos, de los artículos 3 y 130 de la Constitución, y de las leyes secundarias derivadas de éstos.

El desafío de la democracia. Este implica, por una parte, el del Estado de Derecho y, por otra, de manera más concreta, el de la existencia de los instrumentos jurídicos e institucionales adecuados, equitativos, justos y legítimos para dar el mejor marco posible de garantías al desarrollo de procesos electorales limpios. Es evidente, además, que la democracia no se agota en lo electoral, pero también lo es que por allí comienza en tanto que condición de posibilidad para el reconocimiento explícito y verificable de los derechos que el Papa elenca en el número 47 de la encíclica que citamos.

Se trata, a saber, de los derechos siguientes: a la vida, desde su concepción y hasta la muerte; a vivir en una familia unida y en un ambiente moral favorable al desarrollo de la personalidad propia; a madurar la propia inteligencia y la propia libertad a través de la búsqueda y el conocimiento de la verdad; a participar en el trabajo para valorar los bienes de la Tierra y recabar al mismo tiempo de éste el sustento propio y de los seres queridos; a fundar libremente una familia, a acoger y educar a los hijos, haciendo uso responsable de la propia sexualidad; a vivir en la verdad la propia fe, respetando la libertad ajena y siendo respetado en la propia.

El desafío de difundir y extender una cultura democrática. Esta cultura es la que permite hacer de la política una actividad en la que se define y se realiza en común el

bien común temporal, es decir, una actividad en la que las más diversas manifestaciones políticas o sociales de culturas diferentes, participan en la definición dialogada o hasta polémica de un orden vinculante para todas las partes, y capaz de producir bienes públicos. Implica el respeto a las personas y las culturas diferentes a la propia, y la disposición de buscar junto con ellas los mejores caminos para producir esos bienes, es decir, la aceptación del pluralismo y la garantía del mismo.

A este respecto, el Papa recuerda, en los números 25 y 46 de la *Centesimus Annus*, los peligros del fanatismo, del fundamentalismo y del ideologismo, cuyos practicantes creen que pueden imponer a los demás... su

concepción de La verdad y del bien, desde la pretensión de que son poseedores del secreto de una organización social perfecta que haga imposible el mal y, en consecuencia, titulares casi únicos del derecho y hasta del deber de usar todos los medios, incluso la violencia o la mentira para realizarla. Estos ismos -advierte Juan Pablo II- convierten a la política en religión secular ilusoriamente convencida de que es posible construir el paraíso en este mundo.

Desde esta perspectiva, parece sensato sugerir que, en México, la cultura democrática y la política que le es congruente exigen comprometerse a suprimir cuando menos dos modos de pensar y de actuar que históricamente nos han marcado a los mexicanos:

El que podríamos llamar del mural, y que tiene sus raíces en una forma de interpretar al hombre, a los grupos humanos y a las corrientes y movimientos sociales y culturales que se han dado en nuestro país, como si necesariamente se dividieran en algo así como dos bandos eternamente irreconciliables cuyos destinos respectivos son iguales, pero de sentido contrario: la incomunicabilidad con los distintos y la destrucción del diferente. Basta ver las pinturas murales que adornan -y digo adornan porque, a pesar de sus mensajes, son obras pictóricamente bellas nuestros edificios públicos para entender lo que aquí se describe.

Cualquier niño mexicano, además, encuentra este “muralismo” en los libros de texto gratuitos y obligatorios a través de los cuales, por así decir, entra en la vida social y política a partir de sus primeros años escolares.

Corolario político de esa cultura del mural es la teoría -si así puede llamársele- y sobre todo la práctica electoral del carro completo, que sólo ve en la pluralidad política una especie de mal necesario y transitorio, en tanto es posible una victoria total sobre el adversario o el diferente -o incluso su supresión- y que busca esta victoria en los procesos electorales, a veces incluso en nombre de un “fraude patriótico”. Esto, en el fondo, quiere decir que una parte del todo nacional se considera a sí misma, para todos los efectos, como la única dueña y representante de la nación, de la patria, y del nacionalismo y del patriotismo. Aquí cabe recordar que el Papa, en el número 44 de la encíclica citada, subraya que ni siquiera en el caso de una democracia genuina

puede la mismísima mayoría legítima pretender marginar, oprimir, explotar o destruir a la minoría o a las minorías.

El desafío de generar una elevada participación de las personas y de los ciudadanos en la vida social y política, de manera que un fuerte y dinámico tejido social sea sustento y control de toda autoridad, en especial de la autoridad política, de la política y de los políticos, para que ninguno de los tres se cierre en círculos aislados e impenetrables, en el fondo incapaces de responder por sus actos (es decir, irresponsables) que en el límite sólo pueden, si acaso, proponer cada día la solución para el problema que crearon el día anterior. Esto implica un compromiso muy serio, en el ámbito de las sociedades intermedias, para lograr que éstas sean legítimas representantes de sus miembros, lo que es particularmente válido para el caso de los partidos políticos y las diversas organizaciones sociales. Sólo una sociedad fuerte, hecha de sociedades intermedias fuertes, puede generar partidos políticos fuertes y tener a su servicio un Estado fuerte, no por su tamaño, sino por su capacidad de servicio como ámbito desde el que se exigen responsabilidades sin sustituir a los responsables. Ninguna debilidad es, en este ámbito, deseable ni positiva.

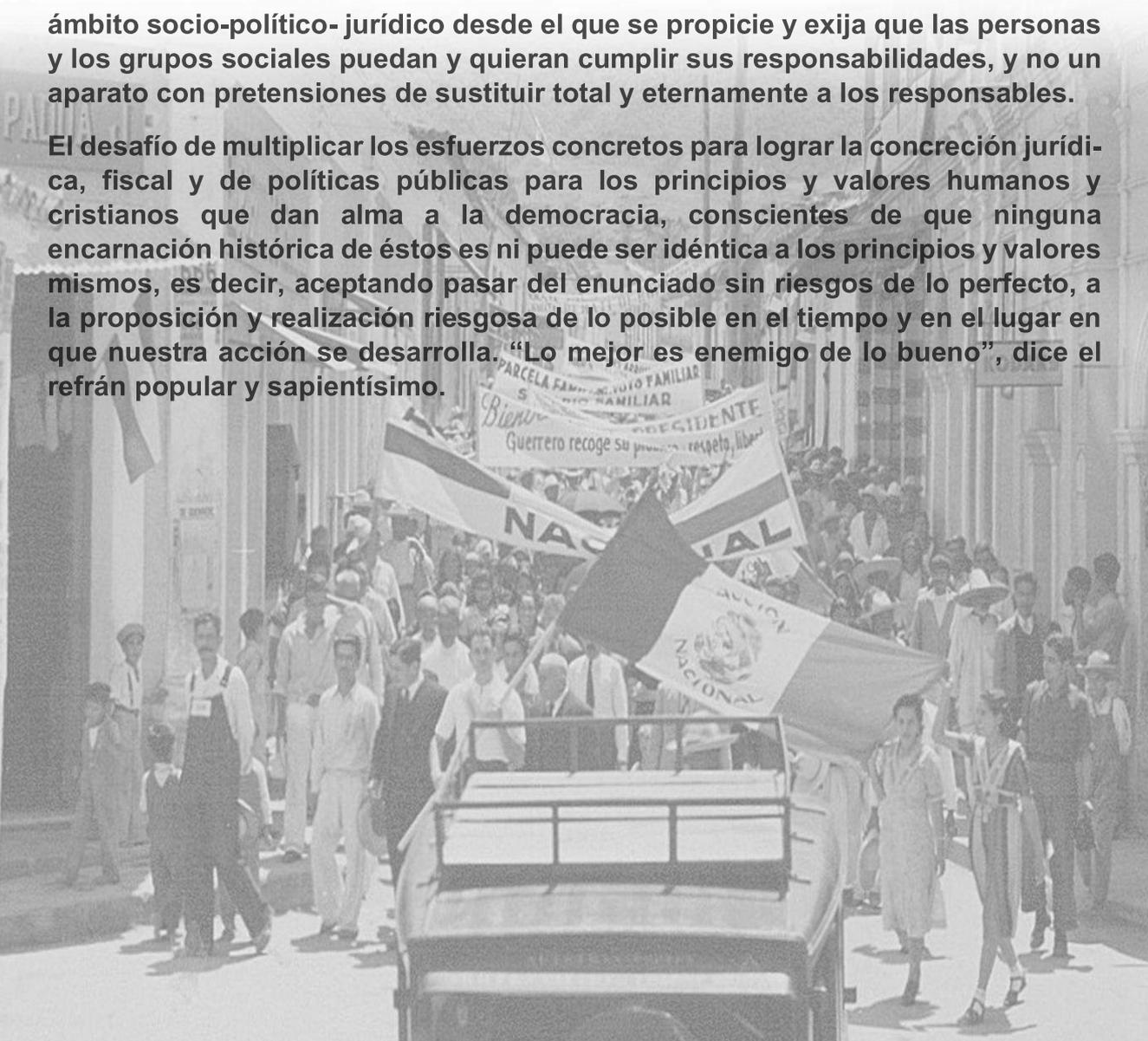
El desafío de dar a la democracia contenido valoral, histórico y cultural, para evitar así el inmediatismo pragmatista que reduce a aquélla a un sistema de contratos cupulares para una distribución cuasicorporativa de espacios de poder. Así se salva a la comunidad de la debilidad social a la que, finalmente, esto conduce. Una democracia sin valores -dice el Papa en el número 46 de la *Centesimus Annus*- se convierte con facilidad en un totalitarismo visible o encubierto, que sólo o casi sólo es una especie de fábrica de privilegios -es decir, de leyes privadas, de no -leyes-, de falsificación formalista del Estado de Derecho y de la democracia misma.

El desafío de fundamentar, enseñar y difundir una cultura de la paz, contra lo que el Papa llama los modelos que anulan al hombre en la masa, ignoran el papel de su creatividad y libertad, y ponen la grandeza del hombre en sus dotes para el conflicto y para la guerra. Esta cultura implica, por un lado, que a ninguna de las partes del todo socio-político se le exija renunciar a su identidad como condición para ser aceptada como partícipe en la definición y realización del bien común y, por otra, que cada una de esas partes sea capaz de dar razones de sí misma y de sus opciones y propuestas de manera razonable, así como de a su vez aceptar que ninguna solución concreta, en un marco de pluralismo, puede ser idéntica a la propuesta de una sola de las partes, si de generar bienes públicos temporales se trata. Esta es la primera justicia que puede ser fundamento de una verdadera y duradera paz social.

El desafío de conseguir la reforma del Estado, para lograr que éste actúe directamente en favor de los más necesitados -acatando el principio de solidaridad- así como indirectamente -de acuerdo con el principio de subsidiaridad, que ordena respeto por las comunidades menores y las personas-, y sea de este modo el mejor servidor de la sociedad. Esto, como se sugirió anteriormente, equivale a decir que el Estado sea el

ámbito socio-político-jurídico desde el que se propicie y exija que las personas y los grupos sociales puedan y quieran cumplir sus responsabilidades, y no un aparato con pretensiones de sustituir total y eternamente a los responsables.

El desafío de multiplicar los esfuerzos concretos para lograr la concreción jurídica, fiscal y de políticas públicas para los principios y valores humanos y cristianos que dan alma a la democracia, conscientes de que ninguna encarnación histórica de éstos es ni puede ser idéntica a los principios y valores mismos, es decir, aceptando pasar del enunciado sin riesgos de lo perfecto, a la proposición y realización riesgosa de lo posible en el tiempo y en el lugar en que nuestra acción se desarrolla. “Lo mejor es enemigo de lo bueno”, dice el refrán popular y sapientísimo.



Jacques Maritain señaló alguna vez que en la historia -y citaba un texto del profeta Habacuc-, el demonio camina delante de Dios proponiendo lo óptimo con tal de que no se haga ni siquiera lo bueno. Es preciso, pues, cuidar que la enunciación de los principios no se convierta en una especie de arma con propósitos de bien particular y, de este modo, en obstáculo casi insuperable para la modesta realización del bien común temporal que las circunstancias permiten, y mantener la tensión del entre el “aquí y ahora” y el mañana, con los principios como horizonte de perfectibilidad de las realizaciones, es decir, como causa final que atrae, pero no de manera instantánea sino sometida a los condicionamientos de la materia, el pecado y los recursos. Tan inaceptable es quedar huérfanos de utopías, como ser estériles en realizaciones.

# EL PARTIDO

## DEL FUTURO;

## EL FUTURO

## DEL

## PARTIDO

# 14

LUIS H. ÁLVAREZ<sup>14</sup>

**L**legamos a este Consejo Nacional después de un largo y difícil, pero fructuoso camino, andado por Acción Nacional en sintonía con el pueblo de México, al servicio del pueblo de México. Es éste el Consejo del cincuentenario del partido; diez lustros vividos como voluntad de fidelidad a unos principios, como

<sup>14</sup> Palabra de Acción Nacional. Revista doctrinal e ideológica del Partido Acción Nacional. Año 2 No. 8, abril-junio de 1989. Págs. 5-13

esfuerzo alegremente aportado siempre, como entrega a una pedagogía de la justicia, de la libertad y de la democracia.

Llegamos a este Consejo sobre las huellas hondas de la auténtica modernidad política marcadas por el talento visionario de Manuel Gómez Morin; siguiendo las rutas de la raigambre popular ética y humanística de Efraín González Luna; caminando como lo hiciera Adolfo Christlieb Ibarrola, es decir, orientados por la noble audacia de la iniciativa política fincada en la buena fe y en el difícil esfuerzo por encontrar soluciones razonables y propuestas viables para el bien del país. Llegamos, asimismo, después de una historia interna marcada por el debate libre, a veces apasionado, en torno a los más variados temas: desde el de la participación en elecciones hasta el de la apertura a nuevos modos de hacer política. Llegamos. Es importante decirlo porque no hay en México muchas instituciones independientes del Estado que hayan logrado cumplir medio siglo de vida. Pero no estamos aquí -como nos lo indicó el fundador- para celebrar esta llegada sino para reiniciar la partida, “abrazados a la fe que proclamamos, serenos en nuestra invencible esperanza”.

Esperanza es la palabra clave. La esperanza, a diferencia del optimismo, es puesta en marcha del hombre hacia la realización de una tarea superior a él mismo, con la conciencia clara de las limitaciones humanas, del error posible, de la falla probable, del fracaso eventual, que se abre humildemente a la intervención en la historia de una voluntad independiente de la voluntad humana, que es Voluntad Absoluta, “designio superior”, como decía Gómez Morin.

## **ANTE EL TERCER MILENIO**

Podemos, con esta prudencia, hacer un balance de lo que ha sido Acción Nacional como partido y de lo que su presencia semisecular ha significado en estos cincuenta años de la vida de México. A partir de ese juicio, será menos complicado lanzarnos al reinicio que las circunstancias del país nos exigen para edificar, junto con los demás mexicanos de buena voluntad, el México del tercer milenio. Esta meditación hemos de efectuarla con gran apertura intelectual, sencillez y anhelo de conocer la verdad.

Acción Nacional nació en un México turbulento gobernado por una facción que, con tal de conservar el poder, voluntariamente olvidaba los ideales proclamados por ella misma. No nació el PAN para pensar y organizar un regreso al pasado. Nadó para convocar al hombre mexicano y al pueblo de México a recuperar los valores del sufragio efectivo, la no reelección, la justicia social y la liberación del campesino y el indígena. No por considerar estos valores como absolutos, sino porque vio en ellos otras tantas manifestaciones concretas y deseables de valores que sí son absolutos: la eminente dignidad de la persona humana, la supremacía del bien común sobre el interés individual o de grupo, la prioridad de la nación sobre la facción y la organización

libre y solidaria de la sociedad -que es la democracia- como instrumento al servicio de la persona.

## **DEL LADO DEL TRIGO**

Acción Nacional nació para inscribir en un marco más amplio y de raíces más profundas el anhelo popular, el México que estaba semienterrado y que surgió a la luz en el movimiento de 1910. Con lucidez y esperanza, Gómez Morin escribió al respecto: “Del caos de aquel año nació un nuevo México, una idea nueva de México y un nuevo valor de la inteligencia de la vida”. No fue el fundador un obsesionado por la cizaña, sino un apasionado gambusino del trigo. No fue el retórico de la obscuridad, sino el peregrino de la claridad. Y quiso que la tarea fuese obra comunitaria, labor de “un grupo de hombres unidos por esta íntima vinculación quizá imperceptible para ellos: la exigencia interior de hacer algo, el impulso irreprimible a cumplir una misión que a menudo se desconoce, y la angustia de expresar lo que vagamente siente la intuición...”

Su conclusión fue certera. Gómez Morin descubrió que lo único “objetivo, claro, evidente y constante” es el dolor humano. “Todo lo demás -escribió- es discutible e incierto”. Y agregó: “Mientras los hombres consuman lo mejor de su vida y de su energía en librarse de los más bajos dolores -la miseria y la opresión- será imposible que logren propósitos superiores e ideales más altos”. En consecuencia, concluyó, “nuestro deber es obrar, remediar males, mejorar la condición de los hombres”, aunque en nuestra vida personal estemos separados “por las más profundas diferencias”.

Acción Nacional nació a partir de esta idea germinal, de este denominador común que ha unido las voluntades a pesar de las divergencias intelectuales, como el mismo Gómez Morin lo propuso en su primer discurso a la Asamblea Constituyente del partido.

## **RAÍZ PROFUNDA**

Durante cincuenta años, hacia adentro y hacia afuera del partido, a pesar de nuestras debilidades y de nuestros defectos o errores, la convicción de que combatir la miseria y la opresión es superior a cualquier interés sectorial, es el alma de nuestro propósito fundamental. Esta “levantada convicción” ha mantenido a Acción Nacional presente y actuante. No olvidemos esta raíz profunda del partido, esta raigambre genuinamente moral, porque hoy, las cosas son formal pero no materialmente muy distintas de lo que eran en 1910 o en 1939. No han terminado la miseria ni la opresión, pero sí han cambiado los modos de la una y del otro. Y es importante que pensemos cuáles son

estas nuevas formas del viejo dolor para poder diseñar con mayor precisión nuestras nuevas formas de acción para responder de manera adecuada, en el campo político, a los nuevos desafíos.

Hoy ese dolor tiene forma de injusticia económica y social. La tratan de disimular leyes, disposiciones e instrumentos aparentemente avanzados, pero, para desgracia y hasta deshonra nuestra, México parece ser el país latinoamericano con mayores distancias relativas entre quienes tienen más y quienes tienen menos, o casi nada tienen. Una de las definiciones de miseria es precisamente pobreza extrema. Y no puede haber otra cosa en un país con los niveles de desempleo y subempleo que padece el nuestro.

### **TRABAJO, CULTURA, MISERIA**

Un país que no puede asegurar a todos sus hijos un puesto de trabajo es un país organizado contra el hombre, porque el hombre se perfecciona y ennoblece por el trabajo, hace cultura por el trabajo, prospera materialmente por el trabajo de quienes han nacido y viven en él. Un país en el que el salario mínimo legal se ha convertido para muchos en salario máximo real, y en el que nadie puede verazmente afirmar que tal salario sea suficiente para fundar o mantener adecuadamente a una familia, es un país en la mayor de las miserias. Y este desorden no es fruto de la fatalidad, sino de las acciones y las omisiones de mexicanos, es decir, de personas que, si obedecieran el imperativo de sus conciencias, no podrían menos que sentirse moralmente obligadas a organizarlo de otro modo. Por eso nuestra preocupación y nuestra ocupación no puede reducirse a lo electoral; tiene que tener un contenido social justo, justiciero, audaz, innovador.

El sexenio que acaba de terminar ha hecho retroceder a niveles estremecedores el poder adquisitivo del salario, el de la nutrición, el de la calidad de la vida. En estos seis últimos años, las decisiones gubernamentales en materia económica han segado las expectativas de millones de mexicanos. Informes serios nos señalan a qué bajos niveles ha descendido la calidad de la educación en todos los grados escolares y universitarios, hasta qué punto la iniciativa personal de los mexicanos se tiene que refugiar en la economía informal para ser productiva. Las recientes medidas punitivas decididas contra habituales cómplices del sistema, con ser un indicio positivo, no podrán ser plenamente creíbles en tanto no toquen a los responsables gubernamentales de tantos años de corrupción generalizada.

Al mismo tiempo, la proclama gubernamental de renovación moral ha convertido a la falsificación en sistema y a la complicidad en cultura desarrollada y difundida desde el poder. Mucho de esto está en las raíces de esa deuda externa que fue contratada por el Estado contra toda norma, y cuya factura se hace pagar ahora a todos los mexicanos, en mucho mayor grado que al Estado mismo.

## **UN PASO HUMILDE**

En 1939, el grupo de mexicanos que decidió reunirse en torno a principios doctrinales y actuar permanentemente en el ámbito político nacional, dio un paso que, por muchos conceptos, pudo ser y efectivamente fue criticado. Sin embargo, si ese humilde paso no hubiese sido dado, hoy quizá ni en el lenguaje de los mexicanos existirían palabras y expresiones como “deber político”, “democracia”, “equilibrio de poderes”, “dignidad del poder legislativo”, “Estado de Derecho” y tantas otras que, por el sólo hecho de ser empleadas hoy para manifestar exigencias concretas, significan una victoria de Acción Nacional, y son signos de esperanza, voces del futuro que está naciendo y que ha de crecer y desarrollarse porque así lo quieren muchos mexicanos. Hemos sido nosotros parte sustancial de este cambio.

Esta voluntad de cambio, vigorosamente expresada por los mexicanos que efectivamente votaron el 6 de julio del año pasado, nos exige a los miembros de Acción Nacional tener la misma audacia que tuvieron los fundadores hace cincuenta años. Así como ellos tomaron ayer la decisión de sembrar, de empezar, nosotros no tenemos ahora por qué avergonzarnos de cosechar ni tener miedo de continuar. En tanto que partido político, Acción Nacional tiene que asumir el riesgo de ejercer responsablemente la cuota de poder que sus electores le dieron, de manera que se amplíen los espacios propios del pueblo en el ámbito político. No está entre las metas razonables de un partido la de ser oposición eterna. No es lógico que hayamos luchado cincuenta años y ahora medrosamente nos detengamos ante las responsabilidades que son consecuencia y efecto de nuestra propia obra, de nuestro propio pensamiento, de nuestros desvelos y nuestras fatigas, de las vidas panistas que fueron segadas en el camino, de las injusticias sufridas. Por todo esto estamos obligados a pensar y ejecutar nuevas formas de hacer política que, por lo demás, podrán ser novedosas en México, pero son tan antiguas como la democracia misma.

## **FUTURO VISIBLE**

Es desde esta perspectiva que hemos iniciado una serie de cambios en el partido y en nuestra manera de actuar en la vida política nacional. Por eso hemos comenzado la profesionalización de nuestros cuadros dirigentes y operativos. Por eso hemos ido al diálogo con otras fuerzas políticas y con el gobierno mismo. Por eso hemos resuelto disponer de los recursos públicos a que tenemos derecho. Por eso hemos lanzado iniciativas como la del compromiso nacional por la legitimidad y la democracia, y la de organizar un gabinete alternativo, o la de instrumentar acciones enérgicas pero pacíficas, dentro de las normas de la resistencia civil. En países que han ido superando la miseria y la opresión política, iniciativas como éstas son cosa cotidiana. Para avanzar hacia ese futuro visible, hay que continuar generando actos que lo prefiguren, lo preparen, lo anticipen y vayan siendo tan pedagógicos como fueron hace

cincuenta años salir a la calle, hablar en las plazas, elaborar plataformas políticas, debatir públicamente, elegir democráticamente candidatos. Nuestros fundadores mostraron ayer lo que iba a ser el México que va siendo hoy. Estamos históricamente obligados nosotros a mostrar hoy lo que seguramente habrá de ser el México de mañana.

Para la realización de esta tarea, habrá de ser especialmente trascendente la actitud del Consejo Nacional, cuerpo colegiado y prudente que siempre ha sabido captar los signos de los tiempos y mantener a Acción Nacional como vanguardia de la lucha contra la miseria y la opresión, contra el mal evitable, es decir, en la línea que Gómez Morin y los fundadores trazaron.

## **ESPACIOS NUESTROS**

Los consejeros nacionales tenemos que estimular todo lo que permita al partido aprovechar la coyuntura de este cincuentenario: promover conferencias, círculos de estudios, publicaciones, coordinación de articulistas y comentaristas, eventos de formación y capacitación, métodos nuevos de divulgación de doctrina y programas. Hemos de apoyar y de impulsar los trabajos de nuestros diputados federales y locales que tienen a su cargo la parte de reformas legales de esta labor, así como a nuestros alcaldes, regidores, asambleístas y miembros de nuestro gabinete alternativo. Es buen tiempo para aumentar nuestro esfuerzo de afiliación y entrenamiento de nuevos militantes y dirigentes. Y, por supuesto, es tiempo de actuar en la vida política local y nacional, en las que hay fuerzas políticas nuevas que nos disputan espacios: no dejemos en manos de adversarios nuevos o viejos los sitios que, sin trabajo nuestro, inevitablemente serán para ellos.

## **ESTRATEGIA MÚLTIPLE**

Este año del cincuentenario nos habrá de ver nuevamente comprometidos en importantísimas contiendas por ayuntamientos, diputados locales y gubernaturas. Con esperanza activa y perspicaz, tendremos que saber combinar las estrategias de formación y organización partidista, de movilización popular y de diálogo con otras fuerzas y con el régimen. Ya no es razonable ni posible emplear una sola estrategia, ni cerrarnos en nosotros mismos, ni temerle al crecimiento de la institución, ni renunciar a las aportaciones de nuevos militantes, candidatos y dirigentes. Tampoco podemos actuar bajo el principio del todo o nada. Necesitamos tener conciencia histórica: las organizaciones humanas duraderas no crecen por división o por omisión sino por asimilación; los cambios verdaderos son suma de pequeños pasos y no milagros fulgurantes e instantáneos; el pluralismo no puede ser únicamente exigencia hacia afuera: ha de ser vivencia hacia adentro del Partido.



Un pluralismo tan real como debe serlo la unidad -imprescindible en estos tiempos- que es el fruto de la voluntad común de actuar en común al servicio de México. Los principios comunes pueden expresarse de modos diferentes en programas y plataformas que deberemos elaborar en el debate amistoso y definir con el método más razonable, que es el democrático. Aceptemos humildemente que, así como podremos acertar, podremos equivocarnos, pero que es imposible avanzar sin afirmar algo. Los dos últimos decenios del Siglo XX han comenzado con grandes procesos de rectificación en todo el mundo. A contraluz, esto nos demuestra que las pretensiones políticas de poseer la verdad total sólo han conducido a fracasos económicos y políticos lamentables.

### **LA CULTURA DEL PAN**

Amigos: convenzámonos de que el núcleo mismo de la cultura democrática es la convicción de que el hombre es perfectible en la historia. Esta es la cultura que Acción Nacional ha hecho suya, ha desarrollado, ha difundido y ha practicado en un ambiente antidemocrático y que, por el vigor y la verdad intrínseca que posee, ha sido asimilada por amplios sectores del pueblo de México, a pesar de todo lo que el régimen ha hecho para asfixiarla. No nos asustemos ni disgustemos porque otros dicen hoy lo que nosotros dijimos primero, ni temamos que se nos unan quienes ayer no caminaban a nuestro lado: sería el celo absurdo de los operarios de la primera hora contra los de la hora undécima; sería menospreciarnos a nosotros mismos; sería rechazar la potencia de nuestras convicciones y negamos a reconocer nuestro propio triunfo.

Las sombras del paisaje actual de México no son la única realidad del país. Con la mirada puesta en el tercer milenio, hagamos nuestro, una vez más, el ideal de Gómez Morin: descubrir entre la cizaña el esplendor de las espigas. Seamos gambusinos de trigo y peregrinos de la luz; mujeres y hombres que saben encontrar en la realidad presente los signos y las semillas del futuro; constructores del mañana de México que, estoy seguro, si persistimos en el esfuerzo, será plenamente democrático

# EL PAN Y EL FUTURO 15

CARLOS CASTILLO PERAZA<sup>15</sup>

**E**n primer lugar, gracias por la invitación y la nueva oportunidad de estar

en esta tropa de élite que son los diputados locales del partido, y a quienes se les confían tantas tareas para el desarrollo interno y externo de Acción Nacional en la patria.

Gracias por su presencia y la de sus acompañantes, la de los medios de comunicación y, muy especialmente, la de ese grupo de panistas que está ahí afuera, que vienen de Xochistlahuaca, Guerrero, y que trajeron sus artesanías.

<sup>15</sup> Revista Palabra. Año 8 no. 31 enero-marzo 1995. Págs. 36-48

LA PARTICIPACIÓN EFECTIVA Y DEMOCRÁTICA DE LOS JÓVENES PANISTAS

Se trata de una comunidad humildísima que está a seis horas de acá -tres de ellas deben emplearse para recorrer 32 kilómetros de brecha y vadear cuatro ríos-. Vinieron al mitin de cierre de campaña pie. Es gente de la etnia de los amusgos que hablan poco castellano. Nos dijeron que ahí no podía entrar el PAN porque eran cacicazgos del PRI o del PRD, pero ahí estamos y aquí están ellos, y espero que la solidaridad de ustedes en estos días se manifieste hacia ellos, panistas humildes de este PAN que estamos tratando de hacer en los medios más marginados del país, como lo ofrecí cuando asumí la presidencia nacional.

## **RAÍCES HUMANISTAS DE AN**

Me toca hablar esa tarde con ustedes de El PAN de cara al siglo XXI. Obviamente, el sujeto de esta frase es el PAN y el complemento circunstancial es el siglo XXI. EL PAN, el partido que postuló desde su nacimiento la eminente dignidad de la persona humana y la necesidad de poner al servicio de esta persona los instrumentos materiales, culturales y espirituales para su desarrollo pleno, como ser individual y como ser social, como ser político, como ser inteligente, como ser voluntarioso, libre, afectivo; ser que piensa y que juega, ser que se desarrolla, ser histórico, ser abierto al mundo de la naturaleza, al ser de los otros como él, y al ser infinitamente distinto y superior a él.

El PAN que postuló y sostiene el principio del bien común que nos enseña y nos hace pensar y actuar con la convicción de que en materia de bienes perecederos primero está la comunidad que la persona; pero que en materia de bienes imperecederos será siempre superior la persona a la comunidad.

El PAN que enarbó y encarna los principios de solidaridad, que es este llevar entre toda la carga de todos; y de subsidiaridad, que es éste mismo llevar la carga de todos entre todos, pero ordenadamente, sin que la comunidad superior destruya, aniquilen, castre o suprima a la comunidad inferior.

El PAN que pregonó y practica el principio de la primacía de la nación por encima de los intereses particulares de quienes la formamos como personas o como grupos y del principio de la supremacía de la política y de la democracia, como sistema de vida y de gobierno.

Este es el PAN. Estos Acción Nacional, esencialmente. Estos son los valores, los principios por los que luchamos. Estos deben orientar nuestra acción en la oposición y el poder. Estos deben orientar nuestra argumentación en el debate de convicciones, que es la construcción de la democracia en un país como el nuestro.

Este es el sujeto; el sujeto que nosotros constituimos libremente, voluntariamente, generosamente. Este es el sujetó, cuya generosidad constituye a la autoridad

ordenada y que, haciéndola ordenada con raíces de generosidad, hace posible que sea generosa con raíces de orden.

Este es Acción Nacional, estos somos nosotros en la historia de la patria, durante 55 años. Herederos de una tradición, pero al mismo tiempo cultivadores de ésta, desarrollándola para nuevas circunstancias y nuevos tiempos. Estos son somos nosotros como vinculados históricamente a quienes nos fundaron y también históricamente a quienes nos sucederán.

Partido “abolengo” porque tiene abuelos; partido de patria, porque es de padres; partido de nación, porque tiene y tendrá hijos. Este es Acción Nacional pensando, actuando, legislando, oponiéndose, apoyando, delegando, actuando, haciendo política y no guerra. Este Acción Nacional, el partido nuestro por no porque nos pertenezca, sino porque nosotros pertenecemos a él.

El sentido de pertenencia nuestro es de quien sabe que pertenece una causa, cuya concreción histórica es esta institución y este sujeto histórico, con pasado, con presente, con futuro; este sujeto histórico que somos nosotros y del cual los diputados locales forman un grupo que debe ser ejemplar por su acción política, legislativa, ciudadana y partidista.

Este partido mira hacia el año 2000, está en los albores del siglo XXI, está con el horizonte próximo, inmediato del nuevo siglo, y este siglo tiene que verlo para saber, a imaginar, para concebir, para pensar lo que ha de hacer de aquí hacia allá.

## **DEMOCRACIA INTRÍNSECA DE AN**

El siglo XXI base del siglo de la democracia. Lo será con dificultad, con problemas, superando circunstancias pasadas y desafíos presentes. Nadie objeta hoy que la democracia es el sistema de vida y de gobierno propio para personas inteligentes, libres y sociales.

Mundialmente tardamos mucho tiempo para llegar a esta conclusión, pero Acción Nacional la puso en su acta de nacimiento en un momento de la historia mundial y también nacional, en que la moda no era la democracia, sino los totalitarismos.

Acción Nacional nació en 1939, cuando prevalecían como modas intelectuales y políticas el fascismo de Mussolini, el nazismo de Hitler el falangismo de Franco y el comunismo de Stanlin. Todos eran sistemas totalitarios. Pero, a contracorriente de la moda de su época nació Acción Nacional, diciendo “democracia, vida cívica, cumplimiento de los deberes cívicos”, y no regimentación de la persona en corporaciones seudomilitares y seguros civiles y, por tanto, destinada no al orden que se genera en la comunidad, sino a las órdenes que se imparten impositivamente desde arriba.

Nadie objeta, pues, hoy en la democracia. El derrumbamiento de los sistemas totalitarios, que empieza en 1945 con la caída de Mussolini y Hitler, y culminó hace poco con el derrumbamiento simbólico del muro de Berlín. Todavía permanece el totalitarismo en las islas autocráticas y en islas teocráticas en algunos países del mundo, así como en esa inmensidad continental que es China, pero la democracia es el sistema de vida de gobierno del siglo que viene.

La democracia, como sistema de vida y de gobierno del futuro, no resulta todavía totalmente clara en algunos ámbitos. ¿Qué va a ser de ideas tan nuestras como la de nación, como la idea de ciudadano, como la idea de trabajo digno, como la idea de la comunidad que acepta el desafío de crecer o la idea de la comunidad que está frente al reto de su propia subsistencia, como la idea de la comunidad en la que tiene primacía la política o debería tenerla?

## **PERSONA, NACIÓN Y ESTADO**

Frente al siglo XXI, ya aquí la puerta, la idea de nación entra en crisis. El individuo y sus intereses, no la persona, tomando en el lugar de los ciudadanos y sus ideales de sus deberes. Lo económico, y no el cumplimiento del deber político, es hoy la fuente del llamado **status** social; desaparece o tiende a desaparecer el principio superior que permite “nacionalizar” a un conjunto humano, hacerlo nación.

El Estado, que un tiempo atentó contra la nación, ahora se repliega a grado tal que la pone en peligro por omisión. Las etnias surgen desafiar al Estado nacional. La nación, para nosotros, integra poblaciones diferentes en comunidades de ciudadanos, cuya existencia como comunidad de ciudadanos legitima la acción interna y externa del Estado. Esto está en crisis o, al menos, en discusión.

En las naciones, hoy, se da la multiplicidad enorme que olvida lo que atraviesa esta multiplicidad para hacer la nación o que, en el otro extremo, exagera lo que la atraviesa como nación y tiende a destruir las realidades culturales que la integran.

Hoy se tiende a creer que el individuo ha de ser sólo consumidor, productor y pagador de impuestos. Como consumidor, individualizado, como pagador de impuestos, también individualizado; en ambos casos, individualizado hasta la virtual supresión de su dimensión social.

Como productor, tratado bárbaramente por estados que ven en el municipio los Poderes locales simples ventanillas de cobros. Como productor en la fábrica, siendo testigo y víctima de un sistema para el cual la materia que entra a la fábrica sale ennoblecida, pero el trabajador tendrá la fábrica sale de ella envilecido. Todo esto desafía también a la democracia y a la nación.

## **DESAFÍOS DEL SIGLO XXI**

Estamos en un mundo que se debate -y uso en un retruécano que algún día uso López Portillo- entre “un trabajo sin futuro o un futuro sin trabajo”. Un trabajo de desastrosamente organizado, primitivo, improductivo, irracional, que no va tener futuro, un futuro sin trabajo, porque el desarrollo tecnológico de hoy privilegia aquellos instrumentos que, a su vez, enfatiza la dimensión del instrumento y olvidan la del trabajador.

Es muy difícil, señalan los expertos, que en un futuro haya pleno empleo, porque la tecnología va haciendo desaparecer puestos de trabajo y entonces, desde los ámbitos políticos, y especialmente el legislativo, el futuro nos plantea un reto: cómo distribuir lo que produzcan los que tengan trabajo entre todos porque, finalmente, no todos podrán tener trabajo. Aquí habrá un problema de justicia social, al que habrá que hacer frente desde leyes nuevas instituciones novedosas.

## **SIETE SOFISMAS**

Hoy día, otro desafío de cara al siglo XXI es el que se ha presentado recientemente la Conferencia de Población, celebrada en El Cairo. Creo que hay siete sofismas en el planteamiento internacional del problema de la población.

¿De veras aumenta sin control la población como se ha dicho? Es falso. Los datos mismos de las instituciones convocantes a la Conferencia así lo prueban. En 1970 teníamos un crecimiento poblacional del 2.1 por ciento, en 1993 de 1.6. No hay una explosión demográfica, hay una transición demográfica y hacia el menos, no hacia el más.

Sobrepoblación, segundo sofisma. El mundo tiene 149 millones de kilómetros cuadrados, 90 de los cuales son habitables, como 13.5 destinados a labores agrícolas. Esto quiere decir que en los 76.5 millones de kilómetros cuadrados habitables está la población del mundo y que la densidad poblacional no va más allá de 73.2 personas por kilómetro cuadrado habitable. Pensamos que Italia tiene 191 habitantes por kilómetro cuadrado, casi el triple del promedio mundial, y no se siente que en Italia se esté cayendo la gente al mar por exceso de población. Sin el año 2100 fuéramos 11,600 millones de hombres y las áreas cultivables se multiplicarán por dos, el mundo llegaría a 184 habitantes por kilómetro cuadrado, dentro de 106 años, y todavía no alcanzaría la densidad de población de Italia. El mito de la población es absolutamente falso.

No hay alimentos suficientes, tercer sofisma. En 1974 un experto en economía agrícola -Colin Clark, de la Universidad de Oxford- nos decía que el mundo daba para alimentar a 35,000 millones de hombres. Pero hoy, 20 años después, la FAO nos

dice que se puede alimentar a 50 millones de hombres. Estamos muy lejos de ser 50 millones de personas en el mundo y de la escasez de alimentos como destino. ¿Por qué?, porque hay tecnologías nuevas. Además, las mismas estadistas muestran que hay no solamente alimentos abundantes, sino excesivos, puesto que hace tres décadas se diseñaron las nuevas tecnologías que hoy permiten producir mucho más. El problema no es de falta de alimentos, sino de injusticia en la distribución.

El cuarto sofisma, que nos abre la mirada o trata de abrírnosla, o quizá más bien no las cierran frente al siglo XXI, es que la sobrepoblación es consecuencia de la miseria del Tercer Mundo. Es justamente, al contrario. Japón, el país más rico del planeta, tenía un promedio de desarrollo demográfico del 5.1 por ciento en 1925 y hoy, desarrollado, tiene menos de 1.4. No, no es la sobrepoblación la que viene de la miseria, al contrario, el desarrollo justo produce la disminución de la población. Son los países más desarrollados y más justos los que tienen una demografía menos galopante, precisamente al revés.

Que el mundo -quinto sofisma no tiene capacidad para “soportar” o “sustentar” a los hombres que estamos, ni a los que estarán. Esto es falso, porque los recursos naturales ya no dependen sólo de la naturaleza; no son fijos. En la prehistoria se necesitaban 15 kilómetros cuadrados para alimentar a un hombre; hoy se alimenta un hombre con dos milésimas de kilómetro cuadrado. Está demostrado.

Sobrepoblación, dicen, es más consumo y más contaminación. Falso también -sexto sofisma. Un francés consume tanta energía como 155 habitantes de Mali; un canadiense consume tanta energía como 436 etíopes; quiere decir que donde hay menos población se consume más energía y se contamina más. Un sólo mal de los que conocemos en el mundo desarrollado, o en las partes desarrolladas del mundo subdesarrollado, produce más contaminantes que todos los refrigeradores que se fabrican en un país del Tercer Mundo.

Séptimo sofisma: que la sobrepoblación es culpa de la Iglesia católica, porque prohíbe los métodos de control natal. Falso. El 60 por ciento de la humanidad vive en Asia y África, donde sólo el 2.7 por ciento son católicos. Absolutamente falso.

## **PRODUCCIÓN Y POBLACIÓN**

Y esto, amigos, también nos pone ante un desafío, ante un desafío político y legislativo de cara al siglo XXI. El primero, es el de la verdad. La verdad de los datos mismos. Y el segundo, son las políticas de distribución justa de lo que hay y de lo que puede haber.

Ya hace muchos años las instituciones del Primer Mundo que propusieron las políticas antinatalistas, decían que son más útiles cinco dólares invertidos en antinatalidad que

cien en desarrollo. Esta la razón de fondo: quieren gastar sólo cinco dólares, no cien en desarrollo. Lo demás son cuentos para alimentar conferencias internacionales.

## **SALVAR LA POLÍTICA**

Otro desafío de cara al siglo XXI es salvará la política. Salvarla de la economía, salvarla de la guerra, salvarla de lo que ahora se llama -creo que muy desacertadamente- “sociedad civil”.

Terminado el tiempo del llamado socialismo real, el mundo se ha globalizado en economía liberal o neoliberal, y entre las tendencias más notables de esta globalización del mundo por el mercado está el ataque frontal a la política, a los políticos, a los partidos y a los parlamentos. Esto es muy grave, porque la economía sola no puede hacer opciones éticas; la economía sola, el mercado dejado así mismo no puede hacer opciones de justicia; las opciones de justicia y opciones éticas se las impone la política a la economía. Y, qué curioso: en el momento en que se derrumba el llamado socialismo real se atacan el resto del mundo a la política como adversaria, como corrupta, como innecesaria, como superflua; en el fondo, se está tratando de dejar el mundo en las manos ciegas, en las manos amorales -porque ni siquiera pueden ser inmorales- del mercado. Y, hoy, esto crece en muchos países, y una de sus expresiones es esta moda de la llamada “sociedad civil”.

Yo no niego que en el mundo de hoy haya fenómenos sociales o societarios nuevos, reales. Los hay y muchos, y eso es bueno; pero decir que hoy sobran partidos y se necesitan ciudadanos, es un absurdo. Los partidos que realmente existimos (no los partidos que no han podido existir o los que se están acabando, incluso a balazos) somos, precisamente, resultado del ejercicio de la ciudadanía como virtud. Ustedes son panistas, porque han querido ser ciudadanos plenos. Es absurdo que se nos diga que para ser ciudadanos plenos debemos de dejar de ser panistas; justamente, al contrario.

Y, ¡claro!, Andar con esta idea falsificada de la sociedad civil es la antesala de las dictaduras. Hitler llegó al poder, diciendo que “toda la política corrupta”; Mussolini también. Y siempre se olvida, cuando se ven estos fenómenos superficialmente, que normalmente el ataque a los partidos en nombre de la “sociedad civil” lo hace algún partido que le quiere ganar a los otros partidos las elecciones.

Se trata, pues, de la ideología de algún partido y, además, de la tesis de que se necesita que el gobernante electo se relacione directamente con el pueblo, sin mediaciones políticas. Esto es la quinta esencial del totalitarismo: la desaparición de las mediaciones sociales, para que un señor, por medio de la democracia, acabe con la democracia y se relacione directamente con el pueblo sin que nadie más.

Finalmente, cuando entre el gobernante y el pueblo no hay nada, el gobernante siempre está parado sobre un ejército. No hay política.

Tenemos que estar alerta, porque se trata de una moda en México. No muy extendida, gracias a que existe nuestro partido; pero hay que salvar a la política de este societarismo, de este economicismo y, sobre todo, salvarla de la guerra. La guerra es el fracaso de la política. La violencia es el fracaso de la política como espacio público de argumentación de las propias convicciones, como espacio público de opinión recta, definida con el argumento probable, que trata de construir bienes públicos.

Y es tarea nuestra, en ese espacio público que son los Congresos, aumentar precisamente el ámbito del espacio público. Esto es muy importante, y es muy importante recordar que el espacio público no es el ámbito en que se discute o define la verdad científica, ni debe ser el ámbito del sofisma demagógico. El espacio público es para la opinión probable, argumentada, que se discute. La ciencia no se discute en espacio público, se discuten en la academia, que es el espacio privado de la racionalidad científica.

## **POLÍTICA DEL SIGLO XXI**

Si nosotros ponemos a votación el teorema de Pitágoras, siempre va perder la hipotenusa, porque es una, contra los catetos, que son dos. Esto no es del ámbito del espacio público; pero tampoco lo es la palabra dicha sin respeto alguno por la realidad, sin conexión con lo real.

El idioma griego es muy bello y tiene palabras originales. Para éste la palabra es símbolo y, “símbolo” en griego es lo mismo que decir puente entre la realidad y la palabra que la expresa. La palabra contraria a símbolo, en griego, es diábolo: el padre de la mentira, el que rompe los puentes, el que hace quebrarse la relación entre la palabra y la realidad.

El discurso político es del ámbito de la opinión recta y debe ser defendido con la argumentación probable, la retórica. El debate político no es científico, si así fuera transformaría en inútil al debate mismo. En la ciencia sólo puede haber una conclusión, en tanto que la política hay que armonizar conclusiones probables diferentes; hay que devolverle, eso que Aristóteles llamó la retórica, su noble imagen insondable realidad.

La retórica no es “desarrollo”. La retórica, estrictamente hablando, es la argumentación probable, y hay que rescatarla porque es del ámbito de la política; sin la retórica así entendida no habría política. Entre nacionalidades absolutas no hay política, hay guerra. Y la política, o tiene la modestia de aceptarse como discurso de la argumentación probable o nos matamos.

La política que salvarla como forma de crear lo que los autores modernos llaman el “consenso conflictivo”, o sea, un acuerdo entre diferentes para salvar el pluralismo, para salvar la posibilidad del bien público, que es el conjunto de normas e instituciones que le permiten a los diferentes convivir sin matarse.

La política no es para definir la esencia del hombre, sino para que quienes tenemos ideas diferentes sobre lo que el hombre es podamos competir comiendo, siendo libres, teniendo escuelas y contando con bienes públicos. Hay que hacer toda una labor de “modificación” de la política, para que podamos hacer política.

El espacio público pacífica. El Estado que propicia la creación el espacio público pacífica; pero, además, un espacio público pacífica al mismo Estado en sus tentaciones de violencia opresora, entre los espacios públicos está el Poder Legislativo, que es precisamente uno de los espacios públicos fundamentales para pacificar al Estado.

El Estado no suprime los conflictos. Un estado auténticamente democrático inventa los procedimientos que le permitan a los conflictos expresarse y seguir siendo siempre negociables. Esta es la política del siglo XXI. No andemos recordando tiempos de utopías. Mientras más utopías utópicas han sido las doctrinas políticas, han sido más criminales. Y las doctrinas más criminales han sido las que han prometido el Paraíso en la Tierra. ¡Cuidado!, Es tiempo de superar esta etapa.

La utopía suele ser el sueño me metódico de una razón derrotada por la realidad. Suele ser también la ilusión inmediateista de que las cosas puedan cambiar, incluso sin que hagamos nada, de la noche la mañana. Suelen ser frustrantes. Suelen ser violencia verbal destructora de la posibilidad de consensos. Suelen ser violentas en la expresión y, por tanto, prólogos de violencia física. violencia armada.

También, y hay que decirlo, el lado positivo de la utopía es que expresa todas las potencialidades futuras de una comunidad y permite la crítica al poder; pero, de ningún modo, hay que recurrir al discurso utópico para despreciar la acción humilde: más vale hacer cosas pequeñas que andar hablando de cosas grandes. Acción Nacional ha sido capaz de hacer millones de acciones pequeñas y por eso hoy puede hacer cosas grandes. Nuestro partido se ha fortalecido por la forma extraordinaria en que ha hecho las cosas ordinarias, y por eso, ordinariamente el PAN hacer cosas extraordinarias.

## **ÉTICA DE RESPONSABILIDAD**

El siglo XXI será tiempo de responsabilidad, de una ética de la responsabilidad. Esta no es una ética de la inocencia, sino una ética del perdón. Las éticas de inocencia, que son todavía moda actual, suponen que la persona nunca es culpable ni es responsable de lo que hizo, sino que tiene la culpa sus padres, los traumas que les crearon sus maestros, su situación social, su historia: todos tiene la culpa, menos la

persona; ésta es inocente siempre. Las éticas de la inocencia no perdonan, son las creadoras de padrones o de suicidios.

En cambio, las éticas de la responsabilidad -que son éticas de la libertad- son también éticas del perdón, de la comprensión, de la reconciliación. Las éticas de la inocencia son las éticas de los juniors de la política. El junior es aquel personaje que puede destruir a su paso todo, porque alguien va a venir después a pagar las facturas.

En Acción Nacional y fuera de Acción Nacional hay juniors responsables de la política. No les importa que opinen o que dicen; tampoco qué destruyan o qué aniquilen con su palabra irresponsable, siempre el partido pagará los platos rotos y tratará de reconstruir lo que ellos destruyeron. Pero hoy no es tiempo de juniorismo político.

Es tiempo, sí, de responsabilidad política, en la que la institución y el sentido de pertenencia a ésta pueda crear la fuerza y la fortaleza necesarias para afrontar los desafíos del presente y del futuro; esta fuerza tranquila de la responsabilidad, asumida personal y colectivamente. No es tiempo de inventar futuros con el pretexto de que inventar futuros salva el presente, sino es tiempo de preservar el futuro por la acción responsable en el presente.

Tenemos que actuar de cara al siglo XXI de modo tal que después de nosotros exista todavía posibilidad de que haya política, de que haya país, de que haya pueblo, de que haya nación, de que haya partido, de que haya parlamento. Tenemos que actuar en el presente, para el futuro sea posible, y no inventar hoy un futuro que no salva nada. Las palabras se las lleva el viento; son las acciones responsables las que crean el futuro. De aquí al 2000 tenemos que perfeccionar al partido. En esto, es fundamental acción de los diputados locales.

## **COHESIÓN Y APERTURA**

Tenemos que darle al partido cohesión. En este momento el partido se ha expandido y, como todos los gases cuando se expanden, pierden cohesión. Y es tiempo de poner toda la voluntad, sobre todo ustedes, diputados locales, en ser factores de cohesión.

¿Cómo es hoy, factor de cohesión, en Acción Nacional? En primer lugar, propiciando la capacitación, que es el elemento esencial de las cohesiones de un partido político. En segundo lugar, aceptando la entrada de más moléculas a este gas, pero propiciando las condiciones indispensables para que éstas vuelvan a juntarse.

Con frecuencia, el partido le tiene miedo a abrir sus puertas, y los que están actúan como concesionario que no aceptan competencia, y empiezan opinar que ¿cómo Fulano de Tal va atender tal lugar, se acaba de llegar? Esto es una barbaridad. Resultaría un absurdo que sólo pueda ser del PAN el que ya está en el PAN.

El partido es como un cuerpo humano: o cerrar la boca, y nunca se va a enfermar, es decir, va a morir de inanición en perfecto estado de salud; o lo abre, corre el riesgo de comer, y tiene dentro los enzimas para asimilar, es decir, para hacer semejante a sí mismo a lo externo, a lo que llega diferentes. Al partido está llegando hoy mucha gente y, seguramente, no llega del partido porque llega al partido.

Hay que abrir la boca y corre el riesgo de comer, de digerir, de asimilar. Ese es el desafío del PAN para el siglo XXI. No estar con estos criterios de que “¡cuidado, porque vienen nuevos!” Este se suicidó del partido. En la seguridad de la muerte. Y yo, a la seguridad de la muerte siempre preferiré el riesgo de la vida.

Tenemos aquí que cuidar dos excesos: el de los antiguos, filicidas. Es decir, los padres de Edipo. Los Layos. El complejo Layo (así se llamaba el padre de Edipo), que dice: “Este, mi hijo, me va a quitar la corona. Hay que mandarlo matar”; y el de Edipo: “Voy a matar a mi padre, aunque no me dé cuenta”. Creo que el PAN debe respetar a los antiguos y debe abrir la puerta a los nuevos.

Me parece correcta la idea de que somos una familia. Uno no puede sacar de su casa a sus papas, aunque vuelan a viejo. Pero, cuando uno, recién casado, vive con su padre, y el papá quiere decirle a uno cómo tiene que educar a sus hijos, que son nietos de él, uno le dice: “Si papá”, pero no le dice al hijo: “Hazle como él dice”.

El abuelo siempre dice: “Oye, en mi época no se montaba bicicleta. En mi época las niñas salían acompañadas”. Y uno tiene que aguantarle al papá todo eso. No lo puede sacar de la casa, pero el que es responsable de la casa, en este caso nosotros, tenemos que decirles a los hijos que hagan las cosas que tengan que hacer en su tiempo, porque lo más criminal en la historia familiar o social es ofrecerle a los menores nuestro pasado como futuro.

Esto sucede mucho. Uno le dice a su hijo, inconscientemente: “cuando yo estaba en quinto de primaria, no hace las cosas como tú las haces”. ¡Pues claro que no! Ese es **tu** pasado, y no puede ser **su** futuro. Y en el PAN hay tendencia a esto: andarle ofreciendo a los hijos nuestro pasado como futuro. No puede ser.

Por otra parte, a los que llegan nuevos hay que enseñarles a respetar la tradición y la historia de la institución. A mí me gusta mucho lo que hace la Iglesia católica cuando ordena sacerdotes. Los acuesta en el piso y les lee la letanía de los santos, desde San Juan Bautista hasta el cura de Ars, para que aprendan que no son Adán, que ellos no le van a poner el nombre a los animales.

Esta armonización de generaciones es también solidaridad en la historia, vinculación del pasado con el presente y el futuro, apertura y capacidad de crecimiento, capacidad histórica, y en esto creo que también los diputados locales pueden prestar un enorme servicio a la cohesión del partido.

## **LA ARBITRARIEDAD DEL PRÍNCIPE**

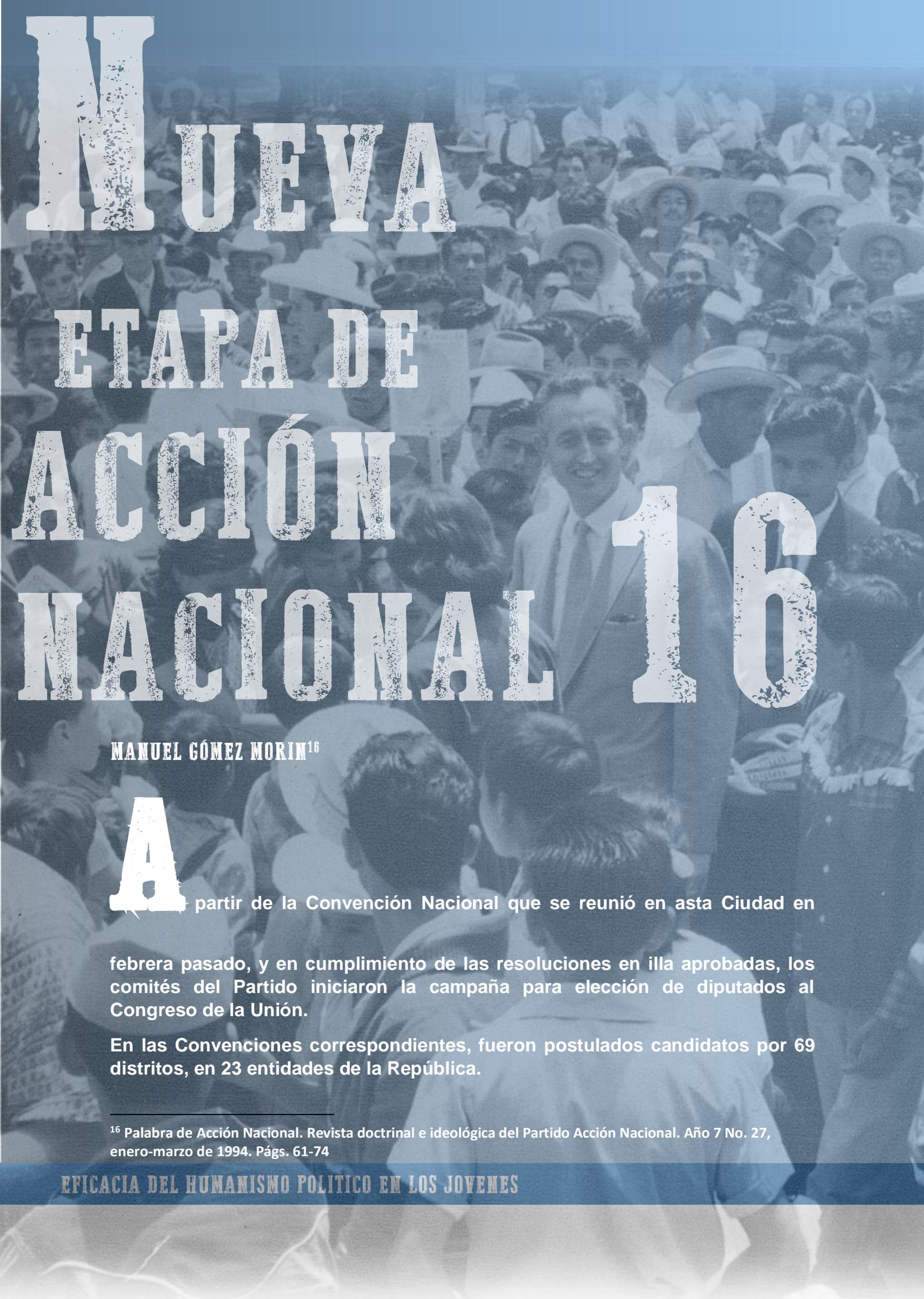
Hemos de creer en sistemas internos de información y hemos de avanzar conquistando espacios locales de poder. Esto implica tareas como la que ustedes habrán de emprender y aquí han de discutir: hacer leyes electorales locales, deben tener una esencia sin olvidar que hay también existencia. Es cierto que puede ser ideal, por ejemplo, la organización total de los organismos electorales, pero hay que ver si puede ser esto realizable en el momento de hoy y si tendrá efectos positivos, y no es meramente una utopía que va a revertirse en contra y vacunar para el futuro.

En tanto que México haya una relación indebida y perversa entre partido y gobierno, tal vez más valiera no avanzar tanto en la ciudadanía, porque crearíamos un monstruo: no podrían ser imputables al partido -gobierno los desaguisados que cometan los organismos electorales. ¡Atención!, hay que pensarlo bien.

Creo, pues, que de cara al siglo XXI los diputados locales tienen tareas internas de suma importancia para propiciar la capacitación, la organización, la expansión, la cohesión, la información interna, la conquista de espacios locales de poder; pero también creo que tiene una tarea externa fundamental. Pasó a esbozarlo.

Hace poco terminé de leer un libro maravilloso que se llama Las Cruzadas vistas por los árabes, que cuenta la historia de las Cruzadas, como lo vieron los cronistas que estaban allá, los vencidos, que luego fueron vencedores. El autor es un árabe, Amir Malouf, y se pregunta ¿Por qué en los reinos cruzados de Medio Oriente -en Jerusalén, el de Antioquía, el de San Juan de Acre -los árabes vivían mejor bajo régimen cristiano que bajo los reinos árabes, si el derecho islámico era superior al derecho cristiano, si los jueces árabes eran mejores que los jueces cristianos, si los abogados árabes eran mejores que los abogados cristianos y los tribunales árabes eran mejores que los tribunales cristianos? Y Amin Malouf responde: “Es que, con el mejor Derecho, con los mejores abogados, los mejores tribunales y los mejores jueces, en el mundo árabe del príncipe era superior al Derecho, a los abogados, a los tribunales, a los jueces. Podría ser arbitrario”.

Creo que hoy los legisladores de Acción Nacional, además de todas las tareas internas, tienen una tarea fundamental para nuestro país -que tiene a veces excelentes instituciones de Derecho, pero en el que se vive peor que en países con Derecho interior-, de cara al siglo XXI; terminar con la arbitrariedad del príncipe.



# NUEVA ETAPA DE ACCIÓN NACIONAL 16

MANUEL GÓMEZ MORIN<sup>16</sup>

**A** partir de la Convención Nacional que se reunió en esta Ciudad en febrero pasado, y en cumplimiento de las resoluciones en ella aprobadas, los comités del Partido iniciaron la campaña para elección de diputados al Congreso de la Unión.

En las Convenciones correspondientes, fueron postulados candidatos por 69 distritos, en 23 entidades de la República.

<sup>16</sup> Palabra de Acción Nacional. Revista doctrinal e ideológica del Partido Acción Nacional. Año 7 No. 27, enero-marzo de 1994. Págs. 61-74

## **PADRÓN FALSIFICADO**

Los organismos del Partido y los candidatos se empeñaron principalmente y, en primer término, en obtener el mejor funcionamiento posible del padrón electoral y el registro del mayor número de ciudadanos. En esta labor tropezaron con los obstáculos que el Consejo del Padrón y sus agentes opusieron de modo sistemático. En forma que sólo puede explicarse como deliberado sabotaje, el Consejo del Padrón hizo una división territorial absurda para la organización de sus oficinas en la República, entregó la mayor parte de sus agencias a subordinados del PRI o a empleados y dependientes de los caciques locales y dificultó, hasta acabar por impedir la total, la representación de los partidos independientes, y más concretamente de Acción Nacional, en la formación del padrón.

Son bien conocidas todos los datos de esta actitud notoriamente delictuosa del Consejo del Padrón y, más señaladamente, de su director, responsable inmediato de la increíble desorganización voluntaria, de la notoria parcialidad, de las falsificaciones y de las irregularidades que en el empadronamiento fueron cometidas y en virtud de las cuales numerosísimos ciudadanos quedaron privados; de la posibilidad de ejercitar su derecho y cumplir su deber y, en cambio, millares de falsas credenciales fueron entregadas a los agentes o candidatos del partido oficial o a los caciques locales para permitirles la suplantación de electores.

## **AUTORIDADES CÓMPLICES**

No pareció suficiente al partido oficial ni a sus candidatos esta falsificación para asegurar su "triumfo" en las casillas. La Comisión Federal de Vigilancia Electoral, integrada con sólo una excepción, la del Comisionado de Acción Nacional, por funcionarios públicos, por miembros del régimen, entregó también en manos del partido oficial o de sus agentes, o de los gobernadores, las Comisiones Locales Electorales y éstas, todavía con más declarado partidismo y aplastando la fundada oposición de nuestros comisionados o representantes, en fraude de la Ley entregaron a su vez los Comités Distritales, casi totalmente, a los agentes menores del partido oficial, a los caciquillos locales disfrazados de autoridades municipales y en algunos casos, a personas que de su apariencia independiente hicieron capa de encubrimiento de su cobardía y su servilismo.

Esta entrega de los organismos electorales a quienes de ellos hicieron instrumentos envilecidos del fraude, llegó al punto más bajo de ilegítima parcialidad y falta de decoro, en el nombramiento del personal de casillas, que en la inmensa mayoría de los casos se hizo escogiendo a los agentes ínfimos del PRI y del caciquismo local.

## **DEFENSA CIUDADANA**

Los Comisionados o representantes del Partido en los organismos electorales, cumplieron su deber. En la imposibilidad de nombrar a todos los que abnegada y valerosamente defendieron en esos puestos el derecho ciudadano y las instituciones básicas de México, y siendo para todos ellos este testimonio de aplauso y gratitud, menciono al señor licenciado Roberto Cossío y Cosío que en la Comisión Federal luchó ardientemente contra la desorganización del servicio electoral, el partidismo ilegítimo y el fraude. Por la misma razón me limito a mencionar, como ejemplo de decoro en el cumplimiento del deber y como muestra de lo que puede ser un sistema electoral que no sea instrumento irresponsable del régimen, sirio limpia, decisión de garantizar la autenticidad y el respeto del sufragio, a los Comités Electorales Distritales de los Distritos Noveno y Décimo del Distrito Federal, y muy especialmente a los ciudadanos, no miembros de Acción Nacional, que presidieron esos Comités, así como a los funcionarios de casilla en el Décimo Distrito y a muchos de ellos en los Distritos Noveno y Decimosegundo del propio Distrito Federal.

## **CASILLAS Y COMPUTADORAS**

Todo el mecanismo electoral, del personal de las casillas a la Comisión Federal de Vigilancia, hizo cuanto pudo, guardando apenas las formas elementales, para frustrar la elección, para impedir o dificultar el voto, para evitar que los candidatos y los partidos independientes ejercieran sus prerrogativas y cumplieran sus obligaciones, para hacer imposible la prueba de las irregularidades y de los abusos y, finalmente, para falsificar la votación misma, permitiendo la suplantación de electores, relleno deliberadamente las ánforas con falsos votos o, cuando todo ello no bastó para desfigurar el resultado real de la votación auténtica, alzándose con las ánforas y la documentación los propios presidentes de casilla que para ello convirtieron al Ejército Federal en cómplice, por haberse dado la orden incondicional de que las fuerzas públicas obedecieran a esos presidentes de casilla, ladrones del voto popular.

Ni eso fue suficiente todavía para vencer a la ciudadanía que votó. Vinieron luego las Juntas Computadoras que a veces se limitaron a dar efecto a los votos notoriamente falsos o a los escrutinios, más falsos aún, de las casillas robadas; pero en algunas ocasiones tuvieron que llegar hasta el grado de impedir que en la Computadora estuvieran presentes los verdaderos presidentes de casilla, y que a la Junta fueran entregados los paquetes electorales genuinos.

## **COLEGIO ELECTORAL**

El Colegio Electoral formado según el absurdo sistema vigente por los mismos autores o aprovechados de la desorganización del servicio, de la falsificación de credenciales y de votos, del alzamiento de las casillas sin escrutinio, de la farsa de las Juntas Computadoras, ha procedido como en ocasiones pasadas, según la lógica especial de las presiones y disputas internas del régimen, a las que se subordinan las pruebas más inobjectables y los argumentos más fundados.

Acción Nacional objetó cincuenta credenciales indebidamente expedidos a favor de los candidatos del PRI y sostuvo la indudable validez de la credencial otorgada a su candidato por el 10o. Distrito del Distrito Federal. De los casos objetados por el Partido, el Colegio Electoral ha visto hasta ahora cuarenta y cuatro, de los cuales las Comisiones Dictaminadoras presentaron solamente 4 dictámenes favorables. En las discusiones correspondientes, han intervenido los diputados miembros del Partido y solamente veintidós de sus candidatos, por haberse negado injustamente el acceso a la tribuna a los demás. Quedan pendientes de resolver los casos de los Distritos 1o. y 7o. de Michoacán, 1o. de Morelos, 2o. de Sonora, 4o. de Puebla y 7o. del Distrito Federal.

Es bien conocido el desarrollo de los debates en el Colegio Electoral. Los candidatos y diputados del Partido han denunciado y comprobado los datos del fraude del sufragio empeñándose en la defensa del derecho ciudadano y en señalar la ilegitimidad y los males gravísimos que para México derivan de la subsistencia de un sistema de burla del voto que bastardea la representación y falsea o quebranta con ello todas las demás instituciones de nuestra vida pública.

## **DEMOCRACIA "FUNCIONAL"**

La mayoría oficial aprobado los dictámenes limitándose a la simple negación del valor de las pruebas presentadas y a la reiteración constante de la falsa figura, de Acción Nacional acuñada por el régimen con las patrañas conocidas acerca de la reacción de la responsabilidad del Partido en la conquista, en el entronizamiento de Iturbide y en el imperio de Maximiliano. Como tesis de fondo, presentadas con aspavientos de autoridad intelectual por la mayoría oficial en estos debates, precisa destacar dos: una afirma que las actas notariales -y al orador del PRI que presentaba esta tesis le interesaba sobre todo el punto de las actas notariales que comprueban el robo de ánforas y documentación electoral sin práctica de escrutinio-, carecen de valor probatorio en materia electoral; otra, descubre que existen dos democracias, de las cuales una es "explícita" y en ella la representación o el mandato populares derivan de los votos, como ocurre en los pueblos superiores, y otra es "democracia implícita", "funcionar. propia para los pueblos inferiores como el nuestro, y en la que el mandato y la

representación del pueblo no derivan de los votos que son mero formalismo sino de la subsistencia de las grandes tendencias de las masas organizadas. El comentario adecuado ha sido hecho ya por la opinión pública.

## **LA SUPREMA CORTE**

Amparado por el texto del artículo 97 de la Constitución que establece esa vía legal de defensa del sufragio, el Comité Nacional del Partido elevó a la Suprema Corte de -Justicia, una instancia demandando la intervención del alto Tribunal para investigar los hechos violatorios del voto y constitutivos de delitos penados por Ley Federal, que se cometieron con motivo de las pasadas elecciones. Esa instancia presentaba detalladamente las violaciones y los hechos mencionados y, además, a ella se agregaron siete relaciones en las que concretamente se daban los datos que lo Suprema Corte pudo y debió investigar. Contra el voto de 5 miembros del Tribunal, y sin expresar razón alguna que justificara la decisión que el texto constitucional deja a la discreción de la Corte, ésta decidió abstenerse de practicar la investigación con la cual habría ejercitado una de las

más altas facultades que la Constitución le otorga expresamente y contribuido en la esfera de su competencia, en ocasión extraordinariamente propicia y oportuna para hacerlo y sin riesgo de ser arrastrada a luchas partidistas, no sólo al restablecimiento del derecho violado, sino principalmente a la extirpación definitiva de métodos y procedimientos que por subvertir el orden constitucional desde sus bases mismas que son el sufragio efectivo y la representación gen urna, obscurecen nuestra vida pública, debilitan y vuelven convulsa nuestra economía, impiden la reforma social verdadera y cierran el paso al progreso orgánico y firme de la Nación.

## **LA PROCURADURÍA**

El Ministerio Público Federal tiene en su poder numerosas denuncias de los delitos electorales cometidos. No será difícil a la Procuraduría investigar esas y las demás denuncias que sobre el particular le serán presentadas con acopio de datos y de pruebas. Será responsabilidad de la Procuraduría, como lo fue de la Corte y lo ha sido del Colegio Electoral y, como lo fue también de los Organismos Electorales y del régimen que los constituyó, el cumplir o no con su deber. Queda en sus manos la posibilidad de gestionar para México el bien inestimable de aplicar las sanciones ejemplares de la Ley a quienes cometieron el fraude electoral y, muy especialmente, a quienes, encargados de velar por el derecho, por la libre y ordenada manifestación y el respeto de la voluntad ciudadana, con plena conciencia del daño inmenso que causan a México, desorganizaron el servicio electoral, violaron el texto y el espíritu de la Ley, y poniendo los recursos económicos, administrativos, jurídicos y sociales de la

autoridad al servicio de esa ilegítima falsificación de partido que es el PRI, cometieron de nuevo una burla imperdonable del sufragio.

## **EL CASO DE NUEVO LEÓN**

En Nuevo León, Acción Nacional participa en la campaña para renovación de poderes locales postulando candidatos a Gobernador, a diputados para la Legislatura y a todos los puestos judiciales de elección. Fue una brillante campaña presidida por Antonio L. Rodríguez y en la que el pueblo de Nuevo León, y los cuadros directores y los militantes todos del Partido, siguiendo el magnífico esfuerzo hecho unos cuantos meses antes en la campaña municipal del Estado, mostraron su capacidad cívica y defendieron el derecho de la ciudadanía a plantear y resolver los problemas colectivos, a designar a sus representantes y mandatarios, u tomar en sus manos el destino común.

El régimen advirtió, desde que se efectuaron las elecciones municipales con triunfo manifiesto de los candidatos de Acción Nacional, que la banda por él sostenida desde muchos años antes en usufructo del caciquismo en el Estado no podría hacer frente al nuevo movimiento ciudadano. Decidió entonces hacer una imposición en grande escala, enviar a Nuevo León un candidato a gobernador que ostensiblemente significara la posibilidad de un cambio, y poner en la campaña, al servicio de la nueva imposición, no sólo los recursos del caciquismo local, sino todo el peso del gobierno federal.

No fue suficiente esa actitud para modificar la manifiesta orientación de la ciudadanía ni para detener el movimiento popular. Combinaciones de esa índole, sólo pueden hacerse entre grupos oligárquicos que se maniobran y se arreglan porque gestionan intereses particulares. Así, la oligarquía que usurpó durante largos años el Poder local aceptó la nueva situación y con una mezcla grotesca de disciplina y resentimiento, cambió de candidatos y de libren, ideológica y se puso a tender manos no siempre desechadas a pesar de su suciedad, a todos los rumbos que antes le dieron los blancos predilectos de su ataque. Pero la mano tendida no es técnica que engaña al pueblo ni el régimen acierta a cambiar de métodos o no puede hacerlo ya. Arrastrado por su propia maquinaria, de falsificación y por el terror que le inspira la simple posibilidad del voto popular, se halla encadenado a su sistema. Los funcionarios, los medios de toda índole del gobierno del Estado y de los Municipios, las agencias del gobierno federal y de sus instituciones que debieran ser autónomas, se pusieron al servicio del candidato oficial. Los organismos electorales, más aún que en la elección federal, se entregaron abiertamente al fraude. El Padrón, el personal de casillas, todos los instrumentos del sistema legal de protección del sufragio, quedaron en servil subordinación al candidato del régimen. No retrocedió la imposición ante el empleo ostensible de los métodos conocidos del fraude electoral, ni ante el ejercicio de la

coacción psicológica, administrativa y fiscal contra la ciudadanía. Convencida de que, de haber elección ésta le sería adversa, se dedicó a hacerla imposible, a impedir la votación y a reemplazarla con la burda farsa de pandillas volantes de su plantad ores y can expedientes electorales cínicamente cocinados.

### **“¡DIOS, QUÉ GRAN PUEBLO!”**

Quedan mencionados así, los aspectos negativos principales de las pasadas elecciones. Frente a ellos, poniendo de relieve cada vez con más claridad la desvergüenza del sistema y la falta de decoro y de patriotismo del régimen que lo mantiene, los aspectos positivos de la elección que acaba de pasar, son magníficos.

La ciudadanía participó en las campañas y en la elección, en términos que no tienen precedente, en la historia de México tratándose de una elección de diputados solamente. En las reuniones del Partido, en los millares de mítines públicos que el PAN celebró, en la distribución de la propaganda, en el empadronamiento y en la lucha por evitar su falsificación, en la formación de voluntarios para atender las numerosísimas necesidades del proceso electoral, y de la propia elección en lo colación misma, a pesar de la confusión, de los cambios de casilla, de las largas esperas injustificadas, la ciudadanía m México demostró plenamente no sólo su madurez cívica que sabe ver ya la trascendencia del cumplimiento del deber independientemente de los resultados oficiales inmediatos que para nadie fueron un misterio desde antes del 3 de julio, si no su creciente decisión de crear, con el esfuerzo de todos, la impetuosa exigencia incontestable de limpieza y autenticidad de la vida, nacional.

Así tuvieron que reconocerlo aún las gentes del régimen y el propio jefe del Ejecutivo, que debe partir de ese reconocimiento para cumplir luego las promesas de reforma que hace tanto tiempo están pendientes, proclamó también en su reciente mensaje al Congreso, la importancia del movimiento ciudadano. Sólo un comentario puede hacerse de esta conducta de la ciudadanía. El mismo que viene resonando desde los tiempos del Cid en la historia de nuestra estirpe, como tremenda, constancia de la deserción de la autoridad y como estímulo y mandato, simultáneamente, para la lucha obligatoria de salvación: “¡Dios, qué gran pueblo si hubiese buen señor!”.

### **CIUDADANÍA INCONTENIBLE**

Otro aspecto positivo principalísimo, es el de la confirmación de lo que ya la vida en Acción Nacional nos ha enseñado: ni la violencia, ni el fraude, ni la confusión pueden hacer que muera este anhelo de libertad y de limpieza del pueblo de México, ni impedir que los corazones mexicanos sigan leales a los más altos principios que rigen La vida

personal y la colectiva, ni detener ya el movimiento práctico de organización cívica del que dependen la expresión eficaz, la defensa, el cabal cumplimiento de esos anhelos y de esos principios.

En todos los comités del PAN que participaron activamente en la lucha pasada, se han venido celebrando reuniones y asambleas para estudiar los caminos mejores de organización cívica. Muchos de esos comités, atendiendo a la demanda de los miembros y adherentes del Partido, están preparándose ya para intervenir en las campañas municipales próximas y continuar la batalla indispensable por el rescate del Municipio. Además, de regiones en las que Acción Nacional, no había tenido medios para organizar sus cuadros, han llegado comisiones a pedir al Comité Nacional que oriente a los grupos locales formados espontáneamente, a la constitución formal de los comités del Partido.

## **VALORES NUEVOS**

Otro dato positivo de esta campaña es el del surgimiento de valores nuevos en la acción cívica de México. Lo han demostrado los candidatos postulados por el Partido que aceptaron encabezar el esfuerzo y luchar sin fatiga en defensa del voto. Lo han demostrado los oradores que, en cada asamblea, en cada mitin, han venido reencontrando la voz que la ciudadanía de México había perdido. Lo han demostrado los representantes y comisionados del Partido en las casillas y en los demás organismos electorales, y los organizadores en los comités, y los colaboradores, muy especialmente de los grupos femeninos, que hicieron esfuerzo con inteligencia, con disciplina, con fervor extraordinarios.

No sólo por la verdad y el vigor de su posición doctrinal y programática; ni sólo por la cohesión de sus grupos militantes, sino principalmente por la unanimidad de generoso entusiasmo, de fe robusta, y de firme esperanza que anima a todos sus afiliados y adherentes, por la capacidad de proselitismo y de ejemplo que deriva de esas virtudes y de ese impetuoso desinterés. Acción Nacional es una fuerza política cada vez más ágil y más viva. La eficacia de la verdad y el valor incomparable del ejemplo, han logrado en ondas cada vez más amplias y profundas, ir moviendo las conciencias. La perseverancia del empeño, la inflexible continuidad de la convicción y del propósito sin merma de la sensibilidad ante la realidad y la circunstancia inmediata, han iniciado y señalan el rumbo del camino a seguir para lograr, con aceleración creciente, las metas que hace 10 años inspiraron el comienzo de la tarea.

## **NUEVAS POSIBILIDADES**

Está pendiente aún el formalismo declaratorio del resultado oficial en Nuevo León. El resultado real ha sido el de una nueva exhibición palmaria de la ineptitud del régimen, del voraz apetito de poder que le impide advertir la urgencia de una reforma substancial y radical, no dirigida, al cambio de malos caciques impuestos por otros igualmente impuestos que parezcan o prometan ser menos malos, sino a satisfacer el justo anhelo de libertad política y a garantizar el funcionamiento del sufragio y de la representación como cimiento de la vida pública. El resultado real ha sido el de acreditar de nuevo la posibilidad, en cuanto al pueblo se refiere, de dar vida a las instituciones democráticas, y el hecho de que es el Poder mismo, el grupo de hombres que así usurpa la autoridad, el que ciegamente se obstina en cerrar las vías del progreso político ordenado y fecundo; de que sólo subsiste en México eso que el lamentable líder de la mayoría oficial llamó en la Cámara de Diputados democracia implícita no porque, sea inferior el pueblo de México, sino porque son inferiores los que detentan el Poder.

Y en Nuevo León, como en todas partes, a nadie engañó este tipo de elecciones, ni la reiteración de la baria detendrá el movimiento cívico, antes lo robustecerá y exaltará y le aclarará metas y caminos y le permitirá medir su propia fuerza: y el carácter precario y la caducidad de las fuerzas que se le oponen y le dará ocasión de enmendar calumnias, deshacer prejuicios y saber dónde están la generosidad y la decisión genuina de servicio.

## **REFORMA ELECTORAL**

Estas campañas, además, han hecho patente la urgencia de la verdadera reforma electoral que Acción Nacional ha venido reclamando. Todavía en el periodo extraordinaria de sesiones del Congreso, esa exigencia de reforma fue desviada por una simulación. Aún los propios órganos normales de información pública dejaron pasar, sin advertir sus graves consecuencias, la falsificación que entonces se hizo.

Hoy es para todos claro que un Registro ciudadano verídico y completo, es la base misma de un régimen electoral: que es imposible lograrlo si el padrón es formado cada 3 años por la propia maquinaria de la imposición, sin oportunidad de revisión ni de vigilancia. El Registro debe ser permanente, confiado a un organismo autónomo, responsable e imparcial, sometido a la vigilancia y a la revisión constantes de los ciudadanos y de los Partidos.

Y es igualmente manifiesto que el servicio electoral no puede entregarse en su organización y en su funcionamiento, a cuerpos formados por funcionarios o agentes del régimen o del partido oficial, sino que ha de ser confiado, también, a organismos que tengan las características ya dichas de autonomía, responsabilidad personal e

imparcialidad y que estén especialmente capacitados para dar a México el beneficio incomparable del servicio electoral que es el primero y más importante de los servicios públicos nacionales.

Después, es obvio que la calificación de las elecciones no puede ser hecha por un tribunal integrado por los mismos responsables de las falsificaciones electorales. El monstruoso sistema del Colegio Electoral en el que los jueces son parte al mismo tiempo debe ser cambiado por el de un tribunal verdadero, que además de las características ya dichas y que han de ser comunes a todos los organismos del servicio, para más completa garantía de imparcialidad, para evitar la creación de intereses y apetitos políticos, debe ser un cuerpo no permanente. sino integrado en cada elección para desaparecer al concluir el proceso electoral, y formado por personas que objetivamente satisfagan los requisitos de capacidad, rectitud e independencia de criterio, comprobados por firmes antecedentes de honradez y patriotismo.

Estos son los tres capítulos centrales de la reforma urgente. La modificación del procedimiento electoral mismo y la creación de los recursos que permitan, en el desarrollo del procedimiento y antes de que se produzcan consecuencias inevitables, impedir o enmendar errores o abusos, serán una consecuencia y un complemento de esas reformas básicas.

## **PRIMACÍA DE LO POLÍTICO**

En nombre de la ciudadanía, Acción Nacional exige desde luego esa reforma. No hay presas, ni caminos, ni edificios públicos, ni obras materiales cualesquiera que ellas sean, que puedan tener primacía sobre esta reforma. Sin ella, toda la vida pública - desde el planeamiento y la ejecución de las obras materiales hasta los aspectos superiores y más valiosos de la acción de la autoridad-, estará falseada; sus realizaciones serán siempre endebles y fuera de proporción con la necesidad y con las posibilidades de México, cuando no contrarias a esa necesidad y aniquiladoras de esas posibilidades.

La necesidad de lograr la suficiencia, la seguridad, la desaparición de la miseria y del desamparo, la producción bastante para cubrir la necesidad de todos, la distribución justa de la renta es postulada en nuestro tiempo como tema esencial del esfuerzo colectiva. Lo es, en efecto; pero una de las causas de esa necesidad es que subsiste sin solución el problema del Estado, de la organización de la autoridad, de la definición de su misión y de sus límites, de la creación de los medios para subordinarla en todo momento al servicio del bien común: de su conjugación con las libertades y prerrogativas esenciales de la persona humana y de las comunidades naturales, de los métodos eficaces para lograr que los hombres concretos encargados de ejercitarla,

sean genuinamente y de modo exclusivo, representantes de la comunidad y que ésta tenga constantemente Los medios para exigirles cuentas y responsabilidades.

En México, además, este problema político ocupa históricamente un primer lugar y no puede ser diferido ni obscurecido a pretexto de la urgencia cierta que tienen los otros problemas sociales, del económico al educativo. Bien lo vieron, debemos repetirlo, los hombres de 1910, y lo sintió bien el pueblo cuando respondió unánimemente al llamamiento hecho en nombre de la efectividad del sufragio. Si ésta no se cumple, no habrá libertad ni habrá tierras, es decir, no se colmarán las carencias materiales ni se dejarán satisfechos los anhelos espirituales del pueblo de México la tierra, como toda la economía, será esclava del caciquismo falsario y violento, del monopolio y de la especulación, y la libertad individual y colectiva, el vivir ordenado y tranquilo, la escuela, y todos los valores intelectuales y morales, y la propia autonomía real de México y sus ricas posibilidades de colaboración, en el nacimiento del mundo mejor que todos anhelamos, serán frustradas por una autoridad que no viniendo de la Nación sino del compadrazgo, de la combinación y del fraude, pondrá siempre el apetito y el interés parciales sobre el interés nacional, sobre el bien común.

## **EXIGENCIA COMÚN**

La opinión pública y sus órganos de expresión deben sostener esta exigencia y hacerla valer cada vez con más intransigente energía, porque a ella están ligados los bienes más valiosos de México. Y para el Partido, para sus comités y para todos sus miembros, ha de ser tarea básica ésta de alentar y sostener tal exigencia de reforma, no sólo con la afirmación de los motivos racionales que la imponen, sino con la participación directa en todas las ocasiones electorales, para la formación y el adiestramiento ciudadanos ya que sin una participación apta y resuella de la ciudadanía; la mejor ley electoral quedará sin fruto, y para poner de relieve en la práctica las deficiencias legales, los vicios de forma y la degradación política y moral del actual sistema a fin de precipitar su caducidad irremediable, y de hacer que la sanción social caiga desde luego y con todo su peso de desprecio, de reprobación, sobre los autores del fraude electoral, y sobre sus cómplices y beneficiarios.

Esa lucha habrá de estar sostenida y enriquecida por la postulación de la autoridad como servicio y del Poder como medio y no como fin; por la inquebrantable decisión de vencer la miseria y la ignorancia, la injusticia y la opresión que laceran a la inmensa mayoría de los mexicanos, en un gran esfuerzo colectivo que no es imposible para la generosidad del pueblo de México; pero que sólo podrá cumplirse cuando sea presidido por una autoridad verdaderamente nacional en su origen y en su conducta.

## **NUEVA ETAPA DEL PAN**

Por ello, esta misma Asamblea considerará, una vez más, la posición doctrinal y programática del Partido para con firmar de nuevo, frente a la deformación calumniosa y a la táctica de confusión y obscurecimiento que el régimen utiliza, el propósito de libertad y de justicia, de suficiencia y de paz, que es la razón de ser de Acción Nacional y de su esfuerzo.

La Asamblea deberá, también, elegir al nuevo Consejo Nacional del Partido que estará en funciones durante los próximos cinco años. Con arreglo a los Estatutos, el Consejo hará a su vez la designación de Comité Nacional y de presidente del Partido, designación que no es para término fijo y que el Consejo podrá renovar o modificar en cualquiera de sus reuniones.

Ha quedado concluida una etapa en la vida de nuestra institución y es menester hacer frente a las necesidades y posibilidades de una etapa nueva.

Concluida una etapa inicial en la que indispensablemente fue menester acudir a los vínculos personales, o los lazos previos de amistad y de confianza que, podían hacer posible la definición de convicciones y propósitos comunes, el engarce de voluntades orientadas al mismo fin, y la común aceptación de trabajos, riesgos y responsabilidades. Concluida una etapa en la que fueron tareas principalísimas la de formular la doctrina y los programas, la posición de ideas, de actitud política y de orientación moral, que nos han unido y seguirán manteniéndonos unidos: la de difundir doctrina y programas y combatir por ellos contra los errores, contra la negación, abierta, contra la pueril o grotesca aceptación verbal de las tesis salvadoras, contra la calumnia pegajosa, contra la burla, contra la conspiración de silencio, contra el desfiguramiento confuso. Concluida esa etapa, no porque se haya agotado la tarea que nunca terminará, sino porque, a ella se han sumado nuevas posibilidades y responsabilidades nuevas que requieren también nuevas capacidades y métodos y vocaciones nuevos.

## **LA NUEVA ORGANIZACIÓN**

La siguiente etapa será siempre de esmerada lealtad a las convicciones proclamadas de despierta sensibilidad ante la realidad social política y económica de México, de "amor visceral" que advierte y comprende las carencias, la angustia, los anhelos de todos los mexicanos y los adivina y se anticipa a ellos y busca y encuentra o la luz de principios verdaderos caminos y soluciones o, en último extremo, fuentes vivas de fuerza interior esas vivas fuentes que por gracia providencial nunca han faltado a México, que permiten no solo soportar las pruebas ineludibles, sino transformarlas en depurada claridad. y en más alto y, valioso anhelo.

Pero deberá ser, más acentuadamente que la anterior, orientada a la organización, a la creación de los instrumentos que requiere la acción ciudadana para alcanzar plenitud de eficacia. El dato personal, la vinculación por relaciones, afectos y coincidencias personales, es imprescindible. Si sólo hubiera logrado Acción Nacional en estos 10 años de su vida, juntar las manos de tantos hombres limpios y generosos y hacerlos reconocer que tenían el mismo camino y mover sus voluntades para, recorrerlo juntos, con libre disciplina que subordina discrepancias y preferencias menores al alto objetivo común, ya habría hecho un bien inmenso a México tan escindido en capillitas, en reservas personales, en gestos individuales de infecunda anarquía. Esta, confianza mutua, esta invencible certeza en el desinterés común, esta lealtad probada a principios superiores, permanentes, han permitido igualmente dar a México otro bien, el de un ejemplo de perseverancia en el convulso desarrollo de nuestra vida pública, tan sacudida por arrebatos de pasión y esperanza y por desfallecimientos de náusea y decepción.

Nunca deberán faltar esos motivos intelectuales, moredas, humanos, de vinculación personal y aún será necesario acentuar, porque esa es una de las misiones del partido político, las excelencias personales que pueden ponerse al servicio de la comunidad; pero la acción ciudadana es por naturaleza social y comunitaria y sólo se cumple con plenitud en forma comunitaria y social también. Mientras más se acerque a su propósito, a la realización de sus objetivos, más firmes deben ser los núcleos que le den forma, que la orienten, que la defiendan y le den ímpetu y la hagan valer. Y ello sólo puede obtenerse mediante la organización, mediante la extensión y multiplicación de los cuadros y la ágil división, del trabajo entre ellos para hacer más útil, la acción individual y menos dura, más ajustable a las demás labores, atenciones, vocaciones y deberes personales, la pesada carga del trabajo, del cosía y de la responsabilidad de la acción ciudadana. Porque el partido auténtico no es asociación de políticos profesionales, sino de ciudadanos, de mujeres y hombres que en entienden su deber de no mutilarse, sino de sumar a sus inclinaciones, a sus preferencias, a sus obligaciones de trabaja y de familia, a sus estudios, a sus sueños, la gestión del bien común, las labores que derivan del amor a su ciudad y a su patria, las preocupaciones y la actividad que resultan de contemplar la angustia del hombre en un mundo azotado por el desamparo y la mentira, por el apetito y la violencia.

## **EL MISMO EMPEÑO**

Al nuevo Consejo Nacional, a los órganos de ejecución que él designará, ha de corresponder este difícil empeño. Como hace 10 años, tenemos tu certeza de que no vendrán el prejuicio deliberado, el compromiso, la extraviada pasión ni el apetito personal, a enturbiar el trabajo de esta Asamblea y que en ella se cumplen, por tanto, las condiciones fundamentales de acierto en su trabajo y en sus decisiones.



Como al comenzar nuestro esfuerzo en 1939, tenemos hoy la intrépida claridad de una doctrina de verdades desnudas, de una posición resuelta que conoce la miseria y la angustia y las deficiencias de todo orden, que hacen desmedrada y doliente la vida nacional y angustiada y trágico el panorama del mundo; pero que no las acepta, como fatales e irremediables, que se alza frente a ellas y tiene la voluntad de enmendarlas y superarlas. Y conservamos, ratificada por dos lustros de experiencia, la fe en que la verdad, las ideas, los valores del alma y no las fuerzas materiales, son los únicos que pueden señalar solución cierta y real para los problemas sociales, y dar caminos de paz a las Naciones.

Como entonces, desde el fondo del corazón deseamos que nunca falten esos motivos espirituales en nuestra Organización, que la confusión no oscurezca la claridad de su posición doctrinal de fondo, que el ardimiento mismo de la lucha no fomente impacencias destructoras, que la transacción y la componenda no violen la levantada intransigencia, que la derrota no paralice sino instigue, que el simple apetito no se mezcle jamás con el propósito, que si falta un responsable haya otros muchos para substituirlo y estén siempre abiertos los caminos para enmendar errores y destacar hombres nuevos y nuevas aptitudes, que las diferencias secundarias sean superadas cordialmente por el empeño mayor; que no tuerza su destino, que no pierda su tono, que mantenga siempre su sobria intrepidez, su convicción resuelta y siempre merezca el nombre con que la bautizó nuestro deseo de lograr por la acción decidida y por el pensamiento claro, una patria ordenada y generosa y una vida decorosa y libre para todos

# ACCIÓN NACIONAL:

# AYER Y HOY 17

MANUEL GONZÁLEZ HINOJOSA<sup>17</sup>

**S**e me pregunta, básicamente, qué diferencias encuentro en el PAN de los primeros años y el PAN de ahora, e ingenuamente comencé a hacer una lista de los cambios que consideré más importantes, pero al poco andar llegué a la conclusión de que todas las diferencias que creía existentes e importantes podían reducirse en unas cuantas palabras: el PAN de ahora es otro partido, totalmente distinto al PAN de ayer. Antes, el PAN era una organización política electoral, fundamentalmente doctrinaria, porque consideraba necesario hacer escuela en el pueblo, el cual no había vivido jamás, antes y después de su Independencia, una vida plena como nación libre y soberana y con partidos políticos que expresaran su pensamiento, en forma permanente, y transmitieran sus ideas al alcance del pueblo de México.

<sup>17</sup> Revista Bien Común. Año 13 No. 150, junio del 2007. Págs. 44-49

En la Colonia, la vida de esta era la que imponían los reyes de España por medio de sus diversos representantes, que eran los virreyes designados por la corona española. Entre estos virreyes encontramos gentes notables que trataban de dar fiel cumplimiento a las órdenes de los reyes, benéficas para el pueblo con quistado, como fueron las normas dictadas por don Antonio de Mendoza, primer virrey, y don Luis de Velasco, su sucesor, entre otros tantos que pusieron especial empeño en aplicar todas aquellas disposiciones venidas de la metrópoli para civilizar a los pueblos Indígenas con un sentido de profundo humanismo político, basado en el reconocimiento de la dignidad de los Indígenas, como personas humanas y no como animales salvajes.

Después de las primeras crónicas de la conquista que llegaron a España, había autores o Informadores que consideraban a los Indígenas como seres Inferiores, Infrahumanos, los cuales no merecían el tratamiento de personas, sino el que se debía a los seres irracionales, carentes de todo sentimiento humano y, en consecuencia, pretendían sojuzgados o exterminarlos, como seres no susceptibles de redención.

Frente a estas ideas que negaban a los Indígenas las cualidades de seres humanos, hubo brillantes defensores de las razas indígenas, a quienes debía de tratarse como seres dotados de la eminente dignidad de la persona humana. Se señalan, entre muchos de los informantes a la corona española, gentes como Fray Pedro de Gante y Bartolomé de las Casas; Informaciones que sirvieron para que en España surgieran eminentes tratadistas como don Francisco de Vitoria, que desde la Cátedra de Salamanca defendió con ahínco y cúmulo de razonamientos filosóficos humanitarios la cualidad de los indígenas como seres humanos y de su tratamiento como tales en todas las disposiciones dictadas para su gobierno por la Colonia española. La Colonia era eso, simplemente un espejo defectuoso de lo que era el reinado de los reyes católicos en la época del descubrimiento de América y los primeros intentos del sometimiento y gobierno de los pueblos Indígenas, pero, obviamente, durante esos trescientos años de Colonia no había más política que la Impuesta por España y no había ni rastros de partidos políticos autóctonos en donde se discutieran las ideas fundamentales en materia de la administración pública y la política.

Después surgen ideas de independencia, a través de los distintos caudillos Intelectuales y de armas que surgieron en toda América, a partir de los últimos cincuenta años de que terminara a Colonia. Pero estos caudillos no formaron propiamente partidos políticos, ni algo parecido. Eran criollos o mestizos cansa dos de la subordinación de las colonias a la corona española ya sus directrices decadentes de los últimos años de colonización; y encabezados por estos caudillos, con ideas independentistas básicas y como guerrilleros más que como pensadores, no sabían a ciencia cierta qué seguiría después de la Independencia: ¿distintas monarquías?, ¿distintas formas de república?, ¿varias fórmulas Imperialistas? No hay una respuesta cierta sobre el pensamiento político de los que lograron la liberación de América de la dominación española. De hecho, se Intentaron distintas soluciones, lo mismo en

América del Norte que en América del Sur y sus Islas aledañas, pero no puede hablarse en esa época de verdaderos partidos políticos, como precisaremos después.

En la época de Independencia de cada nación, más que partidos políticos, se fueron formando corrientes de opinión que variaban mucho en grado y en forma, de tal manera que podía hablarse de partidarios de la Independencia y de la Colonia. De monárquicos, imperialistas y conservadores radicales, hasta los Independistas liberales y republicanos, los cuales generalmente escindían a las naciones en dos grandes grupos y en dos corrientes políticas antagónicas e irreconciliables. Resumiendo, así la organización de las fuerzas políticas en dos corrientes de pensamiento fundamentales y dos posiciones diametralmente opuestas, a ninguna de esas corrientes y de la acción política concomitante puede definirse, propiamente, como partidos políticos. Lo que más se aproxima a esto son las dos corrientes de opinión irreconciliables formadas por los liberales y los conservadores. Los demás eran grupos con pensamiento político, de más o menos duración y alrededor de uno o varios personajes.

Las circunstancias de hecho, que condicionaban la acción de esas corrientes de opinión encontradas, no favorecían en ninguna forma la Integración de verdaderos partidos políticos, porque generalmente los que luchaban por la conquista del poder lo hacían a la sombra de un caudillo capaz de empuñar las armas y de sostener algunas de esas ideas primitivas en materia política. El dominio de uno o varios personajes de los movimientos políticos que lograban arrastrar a las clases medias e inferiores, en proporciones variables, eran agrupaciones personalistas, que cuando mucho llegaban a constituir clubes o partidos primitivos y transitorios. Claro, durante toda esa época de formación de las nuevas nacionalidades no dejaba de haber pensadores profundos, que sostenían algunas de las tesis doctrinarias imperantes en Europa, pero estos grandes pensadores no eran en la inmensa mayoría de los casos quienes guiaban a las distintas corrientes de opinión pública; los que cumplían esta función eran los semi-intelectuales y semi-guerrilleros, que no llegaban a constituir grupos permanentes a los que pudiera darse el título de partido político.

Concretando estas ideas para el caso de México, tenemos dos corrientes de opinión encontradas y en constante lucha, los conservadores y los liberales. Los primeros tendientes generalmente a la monarquía o el imperio y los liberales a la república en sus distintas manifestaciones. Estas dos grandes corrientes con doctrinas primitivas y antagónicas irreconciliables no eran propiamente dos formas o tipos de partidos políticos, sino más bien dos corrientes de opinión capaces de llegar al levantamiento en armas o a la revolución.

Los conservadores de México, que intentaron establecer el imperio con Maximiliano de Austria o con Agustín de Iturbide, acabaron en eso: en un intento por establecer en las nuevas naciones latinoamericanas seudomonarquías o imperios generalmente regidos por una personalidad destacada. Por fin estalla la Revolución en 1910,

encabezada por don Francisco I. Madero y cuya intención fundamental no era ni siquiera derrocar a don Porfirio Díaz, sino pelear por la vicepresidencia de la República. A medida que se agregan caudillos al maderismo, como Villa, Zapata, Orozco y tantos más, van cambiando las ideas primitivas de Madero y se va llenando su Inconformidad con algunas ideas republicanas y libertarias, como las que se resumieron en la frase del sufragio efectivo y la no reelección. Los revolucionarios luchan con estas y otras cuantas ideas fundamentales, como el reparto de la tierra, el mejoramiento de la clase obrera y el combate a las fuerzas del clero, y llegan al poder sin que se hayan podido constituir en un verdadero partido político. El maderismo con las ideas básicas antes señaladas, seguidas por el mismo don Francisco I. Madero, por concesión relativa a los principales caudillos de la Revolución y sin gran convencimiento sigue a: Venustiano Carranza, Francisco Villa o Emiliano Zapata, o los demás revolucionarios que arribaron al movimiento ya con la idea preconcebida de que la revolución armada serviría para la conquista del poder.

Pudiera pensarse que el maderismo con toda la mediocridad de su pensamiento político original, pudiera tomarse como la base de un partido político revolucionario, pero si hemos de ser sinceros, Madero no llegó a formular una doctrina partidista y simplemente llegó a la presidencia más que por su pensamiento, por la fuerza misma de los caudillos revolucionarios, porque don Porfirio renunció a la presidencia y no quiso seguir combatiendo a la Revolución, para no ensangrentar al país. La prueba está en que don Porfirio no es destituido, sino que él renunció ante el Congreso al cargo de presidente, manifestando que esa renuncia se debía a que había perdido la confianza del pueblo. La respuesta del Congreso, si no recuerdo mal, firmada por José Natividad Maclas, reconoce los méritos de don Porfirio por su gesto patriótico de separarse del gobierno por las razones ya indicadas. Cuando se habla de los “sacrificios” de los revolucionarios y su lucha en contra de don Porfirio, así como del millón de muertes que costó la Revolución, ciertamente no se debe a la lucha de los revolucionarios contra el régimen porfirista, sino a la lucha entre los mismos caudillos por la conquista del poder. Madero no llegó a consolidarse en la presidencia, fue asesinado junto con Pino Suárez por el sanguinario Victoriano Huerta y sobrevino el caos respecto a quien debía ocupar la silla presidencial. Hasta Villa y Zapata esperaban llegar a sentarse en la silla que ocupó don Porfirio y no es hasta que se forma el triunvirato sonoreense cuando empezó a tomar forma un gobierno revolucionario con Álvaro Obregón a la cabeza. Es sabido que el arreglo entre los tres sonorenses era en el sentido de que el primer presidente sería Álvaro Obregón, el segundo Adolfo de la Huerta y el tercero Plutarco Elías Calles. Todos sabemos en qué acabó esa disputa por el poder: murió Obregón asesinado cuando quería reelegirse; Huerta se levantó en armas en señal de protesta en contra de Calles (revolución que nunca tuvo fuerza suficiente) y llegó al poder Calles.

Durante el predominio de este político que tomó como bandera muy inteligentemente la necesidad de institucionalizar al gobierno revolucionario, nace el primer remedo de

partido político, el PNR, según se dice por consejo del embajador norteamericano mister Morrow. El PNR y sus herederos, hasta el PRI de hace unos cuantos años, no pueden tornarse como verdaderos partidos políticos porque nacían de arriba a abajo, por órdenes del gobierno y dirigidos por los políticos revolucionarios designados por el señor presidente de la República. Se da a este primer intento una forma corporativa, integrándolo con los burócratas, los grupos campesinos y de obreros apoyados por la Revolución y hasta por el ejército.

Por supuesto, este engendro gubernamental, con una organización básica corporativa de los distintos grupos revolucionarios obligados por el gobierno a pertenecer al partido, a pesar de la declaración de principios y de la formación de una plataforma política muy simples, no puede tomarse como un verdadero partido político.

En verdad de verdades, el partido del gobierno no es más que un Instrumento de dominación del pueblo Inerme, si era preciso por medio de la violencia, las chapuzas más burdas en las elecciones o el robo descarado de las ánforas, cuando había la amenaza de que, en algunos distritos electorales, en algún estado o en algún municipio, algún club electoral o algún grupo formado alrededor de algún personaje, les pudiera ganar la elección. Este sistema que simulaba una democracia, pero que en realidad era una dictadura abierta, creó este instrumento de dominación del pueblo en sustitución de la ejecución de los generales revolucionarios levantiscos, a los que acosaba el ejército o cualquiera otra fuerza armada, hasta ser eliminados.

Todo esto descalifica al partido del gobierno como un auténtico partido político y se reduce a una simulación, por cierto, muy burda de lo que es un verdadero político.

A la simulación de un gobierno democrático apoyado por un partido fuerte de elementos revolucionarios, se agregaron algunas campañas electorales para simular mejor la democracia al estilo revolucionario, en las que algún miembro destacado del gobierno o con antecedentes en la Revolución se lanzaba aparentemente en contra del gobierno y se fundaba algo parecido a un partido para apoyar la candidatura de ese personaje. Así, por ejemplo, en contra de Miguel Alemán se lanzó Ezequiel Padilla y esto dio lugar a la formación del padillismo y de un remedo de partido; así también se lanzó Enríquez Guzmán, exgeneral cardenista, en contra del candidato oficial, don Adolfo Ruíz Cortines; es muy posible que este sistema, que bien podía llamarse de oposición Interna al gobierno, pudo haber empezado desde el año de 1940 con el movimiento almazanista.

En las elecciones que resultó electo Ruiz Cortínez participaron varios candidatos y diversos grupos políticos, como el que postulaba a Enríquez Guzmán, un partido que propuso como candidato a Lombardo Toledano y otro partido, Acción Nacional, que propuso a don Efraín González Luna.

Obviamente, el partido oficial que postulaba a don Adolfo Ruiz Cortines no era un verdadero partido político por sus orígenes, por los principios y estatutos que no regían

verdaderamente al partido y porque éste no era más que una dependencia electoral del gobierno para asegurar el triunfo de los candidatos oficiales, El grupo que postulaba al general Enríquez Guzmán era uno de los clásicos clubes electorales que Intervenían en las elecciones para simular la democracia en México y, en cambio, los que sí podían llamarse partidos políticos era el Partido Popular Socialista, que proponía la candidatura de Lombardo Toledano y, por supuesto, el partido político Acción Nacional. No obstante, respecto al Partido Popular Socialista creado por la Izquierda mexicana que jefaturaba Lombardo Toledano, tenía todas las trazas de un verdadero partido político, pero era indiscutible que representaba a la izquierda gobiernista y que Incluso recibía ayuda económica del gobierno para que pudiera sostenerse; sin embargo, había gentes de Izquierda de buena fe, entre los que no puede contarse a Lombardo Toledano, que sí creían en la existencia de un partido de las características del PPS y, desde el punto de vista doctrinario, era lo más parecido a un partido político, nada más que su jefe siempre había conservado una estrecha relación con el gobierno mexicano y sus principales actores. En una palabra, el PPS era una simulación bastante buena de lo que podría haber llegado a ser un verdadero partido político de Izquierda.

En consecuencia, el único partido político con doctrina propia, sin ligas con la metrópoli del mundo socialista o comunista o de cualquier otro grupo internacional de distinta tendencia, era el Partido Acción Nacional, porque lo fundó un grupo de hombres libres encabezados por don Manuel Gómez Morin, algunos de ellos con una notable trayectoria como profesionistas e incluso como políticos revolucionarios de verdad cuando creyeron en las posibilidades de la democracia con Francisco I. Madero como Presidente de la República, y con Álvaro Obregón. Muchos de ellos, de los más connotados, sirvieron a primeros gobiernos revolucionarios y aportaron sus conocimientos técnicos en algunas de las Secretarías de Estado, como ocurrió en los casos de don Manuel Gómez Morin, que sirvió al gobierno para formular las bases legales fundamentales de la Hacienda Pública y de la Organización de la Economía y de las Finanzas; de don Ezequiel A. Chávez; que tengo entendido que colaboraba en la Secretaría de Educación; al mando de la cual se encontraba don José Vasconcelos. En fin, había destacados profesionistas y muchos hombres de empresa, que voluntariamente se dieron a la tarea de formar el partido y de estructurarlo como una organización Independiente y libre, decidida a participar en política para perseguir tres fines fundamentales: 1) La dignidad de la persona humana; 2) La superioridad de la nación a cualquier persona o grupo y 3) La prosecución del bien común. Con estas tres finalidades fundamentales, por medio de las cuales se reconocía a cualquier persona de la clase social a que perteneciera o el trabajo que desempeñara la eminente dignidad de una persona humana con derechos y libertades inalienables, estas personas debían de reconocer el Interés preeminente de la nación como una sociedad con cultura propia y soberanía plena sin más limitaciones que las que imponían el respeto al derecho ajeno y a la convivencia en la comunidad internacional. Ahora, todas las actividades que se suponía que tenían que realizarse

para lograr el reconocimiento de la eminente dignidad de la persona humana y la superior jerarquía de la nación, implicaban que todo ello se hiciera para lograr el bien común de todos los nacionales y de todos los hombres que formaban parte de las naciones integrantes de la comunidad internacional.

De estos tres principios básicos se derivan todos los otros principios de doctrina que se aprobaron en la asamblea constitutiva del partido, y que en esencia contienen los derechos fundamentales de todo hombre libre y de toda sociedad independiente para conseguir el bien común de todos.

Así se llegaron a sentar las bases para la definición de la nación, en el primero de los artículos de los principios de doctrina de Acción Nacional; después, en el orden que se mencionan se definió la esencia de lo que es la persona humana, el estado, el orden, la libertad, la enseñanza, el trabajo, la iniciativa privada, la propiedad, el campo, la economía, el municipio, el derecho y la política. Estos principios rigieron durante poco más de veinticinco años, sin una sola modificación, hasta que se aprobó la proyección de los principios en la que se agregan conceptos a algunos de los capítulos Iniciales y se Introducen otros, por ejemplo, sobre el orden Internacional, la democracia, los partidos políticos, la familia y la justicia social.

Posteriormente, he de referirme a la Intervención que tuve en la proyección de los principios de doctrina en 1965 y que, por circunstancias muy especiales, no se reconoció; incluso cuando Inicié los trabajos sobre el particular algunos dirigentes destacados del partido se opusieron a que se modificaran en alguna forma los principios de doctrina iniciales. Esta resistencia para formular la proyección de los principios en 1965 la conformaban esos miembros destacados del partido, los cuajes llegaron a afirmar que todo intento de reforma, modificación o proyección de los principios era en sí mismo malo para el partido y trataron de convencerme de esa idea, pero les manifesté que sí era necesario revisar los principios y pensar en algunas concreciones no esenciales, sino simplemente convenientes por el tiempo transcurrido, pero que además yo lo hacía por petición del Jefe Nacional, en ese momento el licenciado José González Torres, y que por lo tanto hablaran con él.

Para la fecha de esa discusión sobre la proyección de los principios de Acción Nacional, yo había terminado prácticamente todos los planteamientos que me hacía sobre la doctrina del partido, en virtud del tiempo transcurrido. Pasaron algunos meses y se convocó a la celebración de la XXVIII Convención Nacional, en mayo de 1965. Al conocer el temario de la Convención, me sorprendió encontrar entre los puntos a tratar precisamente el de la proyección de los principios que presentaría la Presidencia del partido. No se me había vuelto a plantear ese tema y cuando se empezó la lectura de la proyección de los principios y oí el desarrollo sobre la persona humana, pude comprobar que se transcribía casi literalmente lo que yo había es tomado ideas fundamentales sobre otros tópicos doctrinarlos y desechado algunos que, como el tema sobre la Universidad, se redujeron a una exposición mínima en la cual se

soslayaba considerablemente la Importancia del tema de acuerdo con la agitación que ya se percibía entre los universitarios y la cual desembocó en el conflicto de 1968.

Obviamente, el comportamiento de los dirigentes que habían combatido el proyecto de proyección de los principios, al no volverme a citar y luego plantear la proyección, era una exclusión Inaceptable e Injusta, por lo que decidí salirme de la convención y no hacer ningún comentario sobre el particular, porque comprendí que la Indignación que tales hechos me había causado me podía Impulsar a una Intervención violenta.

Debo advertir que cuando fue electo presidente del Partido Adolfo Christlieb, yo acababa de formar una asociación profesional con el licenciado Eleuterio Zamanillo, que requería toda la atención y el esfuerzo de que yo era capaz, desde el punto de vista profesional, para sacar adelante nuestro proyecto; por lo tanto y dadas las diferencias de criterio personales ente Christlieb y yo, le pedí a éste que me suprimiera de la lista de Integrantes del Comité Nacional y durante ese primer periodo no participé en la dirección del partido. La importancia de este asunto no radica en ninguna cuestión de carácter personal, sino en el hecho de que el partido había dejado de funcionar como una institución regida por cuerpos colegiados y se había concentrado en el poder de decisión en una sola persona, lo cual siempre había objetado, incluso durante el periodo de dirección de don Manuel Gómez Mono y de Juan Gutiérrez Lascuráin, épocas en las que esta objeción no tenía mayor fuerza porque era evidente que los cuerpos colegiados dirigentes del partido estaban indiscutible mente de acuerdo con las decisiones tomadas por su fundador, pero la situación cambiaba cuando se trataba de una nueva jefatura de tipo muy personal.

Como estimo que casi he llegado al límite del espacio que se concedió en esta revista para tratar este tema, voy a procurar de exponer lo más brevemente posible las diferencias fundamentales entre el Partido Acción Nacional de los primeros años y la de esa organización, a partir de que terminó mi segunda jefatura y comenzó a dirigir al partido el licenciado Abel cencio Tovar. Esta es la época en que creo que terminó el PAN del principio y empezó otro partido con una mentalidad fundamentalmente distinta.

Este es el periodo en que se acepta el subsidio que la Ley Electoral estableció en favor de los partidos, aparentemente con la idea democrática de Impulsar su desarrollo, que no podían dejar de ser minorías, frente al partido del gobierno permanentemente súper mayoritario, Esta idea de los subsidios parte del gobierno de López Portillo, pero seguramente el Ideólogo de toda la nueva organización política expresada en la LOPE fue el licenciado Jesús Reyes Heróles, con quien discutí ampliamente el proyecto rechazando el subsidio, porque era de presumirse que no tuviera la buena intención de impulsar a los partidos “minoritarios” en general, sino a los partidos de izquierda, según me lo manifestó expresamente el mismo Reyes Heróles. Esta persona jamás pudo entender que el PAN no quería el subsidio del gobierno, ni que en verdad no peleara por más diputados federales, por senadores o

por puestos públicos de elección popular. Llegué a manifestar al licenciado Reyes Heróles que al partido no le importaba tener más diputados ni dinero con que hacer campañas más eficientes desde el punto de vista económico, sino que hubiera democracia en México y autenticidad en los resultados electorales, de tal manera que si se lograba la limpieza de las elecciones y el Partido Acción Nacional resultaba haber ganado de mayoría y a la buena, cuatro o cinco diputados, lo prefería a los veinte que entonces teníamos de representación proporcional, o a los 50 que baticinaba (sic) Gobernación. No logré cambiar una sola coma de la LOPE proyectada por Reyes Heróles y seguí rechazando categóricamente el subsidio y la antidemocrática y tendenciosa ley.

Con estos antecedentes, se llegó el momento de la sucesión presidencial y comenzó la campaña de Salinas de Gortari, en condiciones de franca debilidad política, mientras que las campañas de Acción Nacional que postulaba a Clouthier y del PRD, que postulaba a Cuauhtémoc Cárdenas, fueron tomando mucho incremento por el momento histórico-político que se vivía (otra nueva crisis económica), y porque la derecha y la izquierda se habían fortalecido a costa del partido-gobierno, e indudablemente porque ya contaban con los recursos económicos para hacer una campaña más extensa y más fuerte, tanto por la recepción del subsidio como porque mayor gente del grupo empresarial decidió ayudar al PAN y a Clouthier en lo personal. A pesar del incremento que recibió la votación del PAN, la sorpresa la dio el PRD con Cuauhtémoc Cárdenas. La razón fundamental: la indudable indignación que existía en contra del gobierno y sus métodos caducos.

No puede afirmarse que la campaña del PAN haya sido un motivo de ratificación de los principios de doctrina de Acción Nacional. Pública y expresamente, muchos de los panistas que figuraban en primer término en esas elecciones ratificaban los principios de doctrina del partido, pero en el fondo pensaban en otras ideas, en otros métodos y en otras tácticas.

Un simple argumento basta para demostrar lo anterior. Se hablaba de una concepción simplista de poder que detentaban el gobierno y su partido y se preguntaban cuál era la fuerza real que tenían el gobierno y su partido y se contestaban así mismos que ésta consistía en la capacidad de hacerse obedecer, que por lo tanto sí se lograba que una mayoría del pueblo no obedeciera al gobierno, usando diversas tácticas; por ejemplo, la resistencia civil pacífica, el gobierno y su partido perderían el poder indefectiblemente. Claro, para dar algún apoyo a la resistencia civil en que pensaban y la cual tenía distintas modalidades se invocaba a Mahatma Gandhi, que había logrado la independencia de la India (no manifestaban que la misma Inglaterra quería esa independencia); citaban a Martín Luther King, en su lucha en pro de la igualdad racial y de los derechos de los negros estadounidenses, y hasta trajeron a alguna persona para que los instruyera en los métodos de la resistencia civil usados en las Filipinas para derrocar al dictador, asesino y ladrón que oprimió durante tanto tiempo a ese pueblo. Obviamente, ni el argumento simplista de donde radicaba el poder del

gobierno, ni los ejemplos de resistencia civil citados constituían siquiera un intento de conformación de una doctrina, pero sí servían de guía a muchas personas del PAN que consideraban abstractos e inoperantes los principios de doctrina del partido.

Un hecho importante es que se celebraron las elecciones con el cúmulo de defectos que otorgaba a Salinas de Gortari una mayoría mínima sobre sus contrincantes y que éste tomó posesión de su cargo. Obligado por las circunstancias, Salinas de Gortari abrió las puertas del gobierno para dialogar con los partidos políticos, porque era obvio que necesitaba de la colaboración de cualquiera de ellos para poder gobernar y, concreta mente, para cumplir con sus promesas de reformas constitucionales ya que el partido-gobierno, por primera vez, no contaba con la mayoría calificada de diputados que se necesitaban para aprobar las reformas constitucionales prometidas durante su campaña.

Esta necesidad del presidente electo se manifestó con una apertura al diálogo y tuvo que recurrir al PAN para que le proporcionara la mayoría calificada que necesitaba para las reformas constitucionales. El partido le proporcionó la mayoría y realmente resultó un favor a Salinas muy señalado, el cual obligó a éste a manifestarse más dispuesto a tratar con el PAN.

Desde mi punto de vista personal, creo que el PAN se inclinó a proporcionar la mayoría de los votos antes mencionados al presidente con dos objetivos: 1) no entorpecer la votación en la Cámara, por razones que pueden considerarse patrióticas; y 2) obtener algunas ventajas en el trato con el gobierno, no necesariamente ilícitas o que establecieran compromisos dudosos. Pero el defecto principal de la postura del PAN en ese momento consistió en no haber estudiado y analizado suficientemente las propuestas de ley presidenciales; el partido las aprobó al vapor y sin ejercer el derecho de crítica que debe caracterizar a la oposición, cuando las propuestas del Ejecutivo son ineficientes.

Durante este periodo se habló mucho de las concertaciones del PAN con el salinismo y hasta llegó a crearse el término de concertaciones. El hecho es que el PAN registra avances importantes en el reconocimiento de triunfos electorales de sus candidatos y llega a obtener un número importante de diputaciones locales, municipales, diputaciones federales, senadurías y gubernaturas de los estados.

Esto crea en el partido una mentalidad de fuerza y de poder políticos, al mismo tiempo que ya disponía de fondos económicos suficientes debido al subsidio.

Este cambio, que implica indudablemente una mayor fuerza político- electoral de Acción Nacional, ayuda o fortalece una actitud pragmática que ya se había hecho notar con anterioridad, pero que ahora se manifiesta en todos los niveles del partido y en una forma abierta inocultable; consecuentemente, comienza a verse como inoperante y francamente desprestigiada la posición doctrinaria, lo cual implica un error

de concepción que produce diversos efectos nocivos para el PAN, ya perceptibles desde ahora y que de seguir pueden ser sumamente perjudiciales.

No se trata de decidir entre la doctrina y el pragmatismo, se trata de seguir siendo doctrinarios fundamentalmente y suficientemente prácticos para obtener triunfos, no sólo en el orden de las ideas, sino también en el orden de la fuerza política electoral.

Si prevalece el criterio pragmático y sólo interesa al partido la conquista del poder político y económico, se puede caer, como ya hay signos ominosos sobre el particular, en una lucha sin valores éticos en la que interese más el poder político y económico que los valores fundamentales de la verdadera política. El hecho de que una misma persona ocupe dentro o fuera del partido, constantemente, puestos retribuidos, hace sospechoso el altruismo y el nivel de los objetivos perseguidos por la institución.

En cuanto el pragmatismo sea la norma fundamental de vida de Acción Nacional, este partido será cada vez más diferente que el que se fundó en 1939. El equilibrio entre pragmatismo, lo práctico y los valores doctrinales es lo que debe prevalecer para que Acción Nacional alcance los fines que se propuso al nacer; por lo tanto, si el equilibrio no permite que las dos posiciones tengan oportunidades iguales, definitivamente debe darse preferencia a los valores doctrinarios fundados en la filosofía humanista, nacionalista y del bien común para toda la Nación.

# ¿QUE PAN PARA EL SIGLO XXI? 18

CLAUDIO JONES TAMAYO<sup>18</sup>

**E**

s prácticamente imposible anticiparse a la evolución social que ha de tener el siglo XXI mexicano y, particularmente, predecir las especificidades de este sistema político que está naciendo en la democracia electoral y que aspira a ser mucho más que eso. En efecto, es necesario reconocer que los legados del régimen anterior son significativos en lo que se refiere a las instituciones pues, a diferencia de otras transiciones en el mundo, la mexicana no tiene un momento fundacional más allá de la elección de 2000. Y no lo tiene porque no parte de un nuevo gran acuerdo en lo social y en lo político -por ejemplo, el equivalente a un congreso constituyente, como la España de 1978-.

<sup>18</sup> Revista Bien Común. Año 11 No. 130, octubre del 2005. Págs. 26-29

Hay que admitir también que en el área socio-política hay novedades alentadoras en el tránsito mexicano, pero, de nueva cuenta, hay legados del pasado autoritario-clientelar-corporativo que persisten. Es cierto que hay una mayor pluralidad de actores sociales organizados y que hay actores enteramente “nuevos” -como las organizaciones no gubernamentales o bien los campesinos, cuya identidad decisiva es la de ser pueblos indígenas-. Pero también es cierto que el andamiaje de organizaciones de corte clientelar y/o asociadas al sistema corporativo posrevolucionario no terminan de transitar a un mayor pluralismo, a una mayor autonomía respecto del Estado y/o de otras organizaciones y a una mayor democracia interna. Falta que éstas se traduzcan en un sistema actuante de organizaciones intermedias que se relacione dinámicamente con la sociedad y con los demás actores del sistema político. Hasta ahora sigue habiendo algo de estático cuando no de osificado en el viejo andamiaje de organizaciones. Peor aún, el sistema de partidos, como un todo, muestra competitividad, pero poca interacción de fondo con la ciudadanía, como no sea -casi siempre- durante eventos electorales cuya recurrencia termina por fastidiar a un buen segmento del público. De otro modo, no habríamos visto los niveles recientes -es decir a partir de 2003- de abstencionismo electoral tan elevado. Ciertamente, la democracia electoral se está consolidando, pero no necesariamente la confianza en la democracia política y/o los partidos, como lo muestra más de un estudio al respecto, desde los conocidos resultados de la última encuesta de Latino-barómetro hasta la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas realizada por la SEGOB y el INEGI. Si un partido afirmara que esto es inaceptable, ese sería Acción Nacional. Si un partido quisiera impulsar el desarrollo político en el sentido de lo que puede entenderse como humanismo cívico, ese sería el PAN.

Conviene pensar en el sistema como un todo y abordar cada uno de sus componentes, porque de ahí también se derivan los desafíos del PAN. Por un lado, vemos un PRI que tiene hasta ahora bastante éxito electoral en los niveles locales, pero que no se supera a sí mismo en sus viejas formas de organización ni se renueva internamente, ni genera una nueva oferta política. Ese PRI que gana en muchas plazas electorales no está abonando el terreno de una genuina democracia participativa. Es una paradoja, pero es una realidad. Por otro lado, el PRD, como izquierda, aún no muestra un verdadero proyecto de organización de cara a la ciudadanía. La vieja movilización de masas continúa. Ante esto, Acción Nacional no puede sólo plantearse ganar y/o seguir haciendo una política de altas miras en cuanto a propuestas y plataformas. Debe volcarse sobre la ciudadanía recreando la política mexicana, renovando las formas de organización, impulsando el humanismo cívico y proveyendo a los ciudadanos no sólo de la noción de una política al servicio del bien común sino de un pensamiento que da centralidad ideológica a la responsabilidad social. Sin esta última, el país ya puede tener a los mejores cuadros gubernamentales, y contar con una tecnocracia que tenga una visión profunda de los problemas y las reformas que se requieren, pero México no sería una verdadera república de ciudadanos, es decir, de

personas que saben que las carencias y necesidades de sus conciudadanos son, en fin, de cuentas, los suyos propios.

Es en este contexto que el PAN ha de encarar un nuevo siglo, abriendo las puertas de la democracia, sin duda, pero enfrentando a un país que vive transiciones simultáneas en lo social y en lo económico, no sólo en lo político, como ya se comentó. Junto con lo anterior, la agenda nacional tiene temas de cambio institucional y de cambio social que apenas empiezan a ser atendidos, por más esfuerzos que el PAN ha hecho en el gobierno, en la legislatura y de cara a la sociedad. Es por ello que, si bien es posible y es necesario trazar las grandes líneas de la agenda nacional de la primera década del milenio en México, y poner sobre la mesa un mapa social y económico que nos muestre el conjunto de asignaturas pendientes que aqueja a la población mexicana, no es obvio qué tiene que hacer y cómo tiene que hacerlo un Partido Acción Nacional que, además, va resolviendo, paso a paso, un doble objetivo que generalmente se muestra como falso dilema. Veamos.

Aquí no se pretende responder a semejantes preguntas (sobre todo la de cómo dar al país toda la viabilidad que se requiere, desde asegurar el suministro de agua en los próximos lustros hasta lograr una fortaleza recaudatoria que no dependa tanto de nuestra producción de hidrocarburos). Pero sí hay que decir con toda claridad que Acción Nacional asiste a una etapa cualitativamente distinta de su historia frente a la nación, y lo hace ante un desafío monumental para el que se concibe como el partido humanista, el partido que ve a la democracia como mucho más que un procedimiento y la concibe como forma de vida siempre recreándose, siempre en movimiento.

Aquel falso dilema plantea que, a mayor eficacia política como partido, menor fidelidad a los principios, los valores, la misión y la mística del partido que en 1939 se propuso mover almas, formar ciudadanos y transformar el país. Brevemente, examinemos lo que en realidad son, no un dilema, sino caras de una misma moneda:

*Eficacia política:* ganar elecciones, crecer como partido a lo largo y ancho del país; transmitir conceptos de política pública a la ciudadanía, formar a la opinión pública con una visión del país, sus grandes problemas y sus grandes soluciones.

*Valorización de la política:* que las ideas y los valores “desborden” al partido y lleguen a cada vez más segmentos del público; como ya se ha dicho en el PAN, la política debe ser *prestigiada* desde la palabra y las acciones de los políticos humanistas e impactar en el sistema de partidos y en el ámbito mediático. En una palabra, por diversos medios ha de infundir *responsabilidad* en el resto del sistema.

Estos son grandes objetivos que siempre se procuran. Nunca terminan de alcanzarse. El primero es instrumental a la visión de país que se propone el partido. El segundo es sustantivo, pero, como el primero, nunca termina por lograrse del todo. ¿Como podría ser así?

Ciertamente, al preguntar, “qué Acción Nacional para el siglo XXI” parecería que la respuesta es obvia: seguir ganando el poder sin perder el partido en medio de una nueva realidad. También parecería que la pregunta es de una dimensión inabarcable en el tiempo y en el espacio mexicanos. El panismo contestaría: “...hagamos buena política en el aquí y en el ahora y dejémonos de indagaciones ociosas”. Después de todo, por fortuna, el PAN ya tiene una nueva proyección de principios de doctrina y un nuevo programa político. Tiene incluso una buena reforma estatutaria. Pero, por ejemplo, todavía pueden y deben mejorar los mecanismos para seleccionar candidatos a puestos de elección popular, y no nos referimos, desde luego, a la selección del candidato presidencial. Se trata, como lo ya lo están analizando prácticamente en este momento expertos de Acción Nacional, de evitar conflictos o pugnas innecesarias.

Lo anterior es crucial, pero debe irse incluso más lejos en la lectura sobre el PAN del nuevo siglo. Siguiendo al profesor Enrique San Miguel, que ha venido desde España a dar un seminario a la Fundación Rafael Preciado Hernández con el apoyo de Konrad Adenauer Stiftung y la Red Buenos Aires (“Políticos con Visión de Estado, la experiencia de la Democracia Cristiana en Europa”), hay por lo pronto dos riesgos que el PAN debe evitar o por lo menos hay dos tentaciones por vencer continuamente:

Primero, superar cualquier forma de *elitismo*. Nótese que esto no tiene nada que ver con la vieja caricatura que dibuja al PAN entre sotanas y sombreros de copa. Dicha caricatura es, por decir lo menos, de una ignorancia supina. Tampoco se refiere al también viejo prejuicio que refiere al PAN como una especie de partido de familias. San Miguel, después de todo historiador, se refiere a una patología de la construcción política que ha de tenerse presente y que no deja de desprenderse, al menos en parte, de la propia experiencia democristiana en Europa, con todo lo valiosa que ha sido su contribución al avance político-institucional del viejo continente. Es más, la lección no quiere decir que no haya cuadros profesionales de la política humanista. Debe haberlos y cada vez más. Lo que quiere decir es que el panismo, como gran corriente política, debe ser compartida, conocida y ejercida por más mexicanos.

Segundo, debe superarse en todo momento la tentación de *la impaciencia*, específicamente la impaciencia de llegar a una meta determinada como partido político antes de tiempo. Ello es importante no sólo porque podría echar por la borda algún valor fundamental del pensamiento humanista, sino porque podría precipitar decisiones tácticas erradas. Y esto no quiere decir que el PAN deba temer a realizar alguna alianza o coalición política, o a apoyar a algún candidato de origen no panista que tenga buenas ideas, conocimiento profundo y honestidad probada (como ilustra el actual caso de la posible propuesta panista para un candidato a la jefatura de gobierno capitalina, que podría caer en la persona de Demetrio Sodi). Evitar la impaciencia quiere decir mantener la perspectiva de caminar en la historia política y social, con los pies bien plantados en el piso, pensando muy bien en las decisiones que atañen al rumbo de la institución política. Deben siempre fundamentarse los pros y los contras

y conocerse, hasta donde sea posible, las implicaciones de un determinado movimiento estratégico desde el gobierno, en las legislaturas y como partido que trabaja en y desde la sociedad.

## **SER EL CENTRO: HUMANIZACIÓN Y DEMOCRACIA**

Si el PAN quiere trascender como un partido que puede darle forma a la política mexicana en un sentido sustantivo, ha de ganar el centro del espectro político y ha de representar un centro político capaz de proyectar el humanismo y el sentido de las reformas que requiere México. Son cosas diferentes. Ser el centro no porque tenga que ser el partido del “justo medio”, ni porque tenga que matizar las posiciones que más claramente le caracterizan en lo esencial. Menos aún porque “la derecha tenga que disfrazarse de moderación centrista” por motivos de pragmatismo o por razones de pudor político.

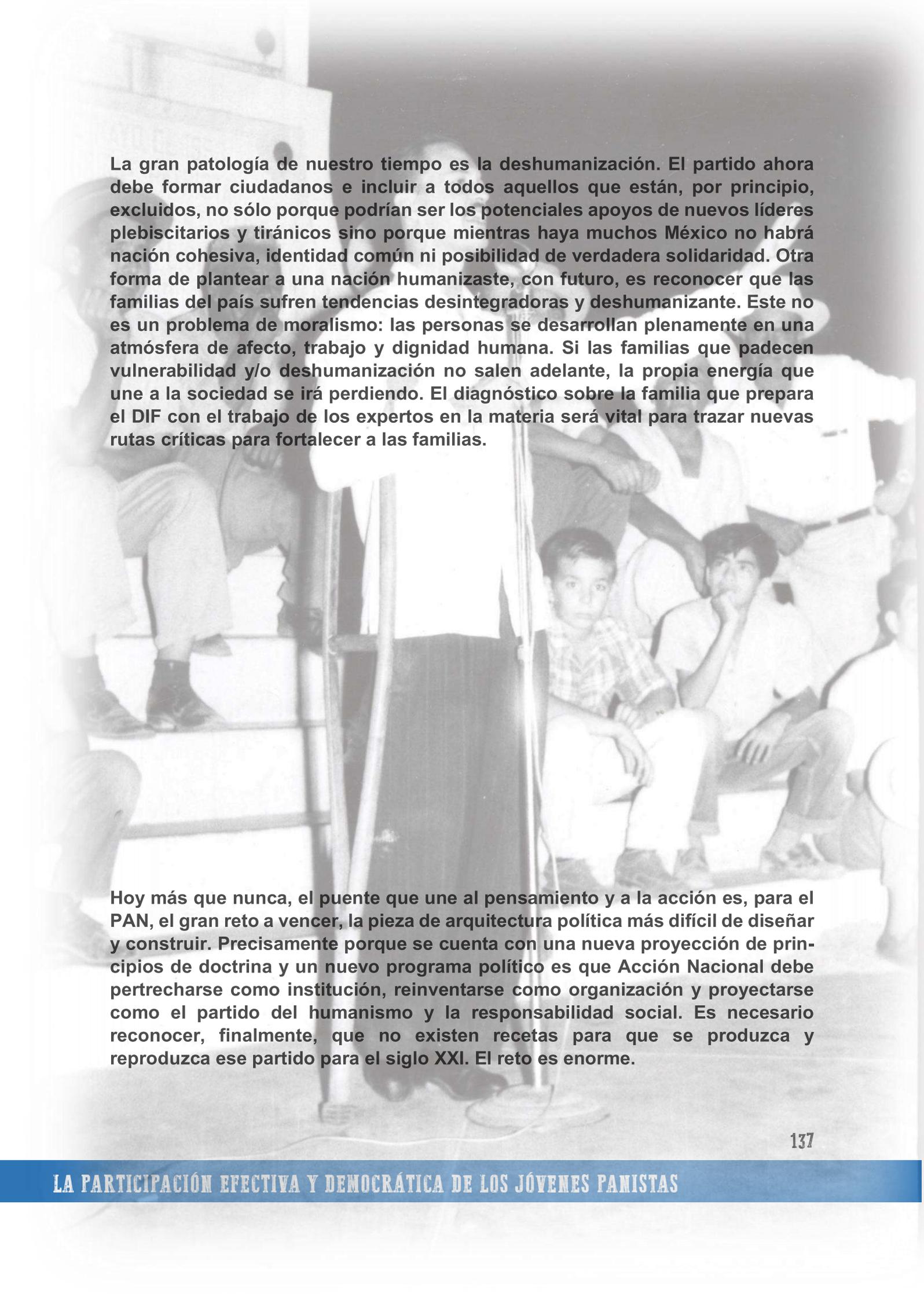
En primer lugar, en el sentido “downsiano”<sup>2</sup> de la política electoral, ser el centro implica colocarse en los asuntos-tema de la oferta política, con gran sensibilidad ciudadana, pero con autenticidad programática. Si eso se logra, se gana la elección con ideas y valores panistas. Por supuesto que la promoción de los principios y valores de un humanismo contemporáneo se basa sin duda en la eminente dignidad de la persona humana y en la primacía del bien común por encima de la simple sumatoria de intereses individuales. Este último tiene su propia dimensión legitimadora en la eminente capacidad de decidir que tiene la persona, tanto en su vida privada como en su actuar ciudadano. Pero ello es insuficiente para alcanzar el humanismo en la sociedad contemporánea, como lo fue antes y como lo será en el futuro, por el simple hecho de que la suma o agregación de preferencias individuales -sobre todo los intereses inmediatos y legítimos- no necesariamente constituye el bien común. Todos preferiríamos que no hubiera una reforma que homologara el IVA, sin embargo, esto es necesario por varias razones de eficacia recaudatoria y justicia distributiva.

En cambio, la comunidad que logra integrarse como sociedad en un conjunto de personas que se reconocen entre sí, que son capaces de reconocerse en la humanidad de los demás (no sólo sus necesidades materiales sino sus sentimientos y motivaciones), consigue que la persona humana mantenga su centralidad tanto en la esfera pública como en la esfera privada. Tal sociedad es humanizadora en tanto la política busca conciliar la libertad y la igualdad sobre la base de los ideales de la equidad social y de la solidaridad. Una sociedad humanista no puede sino postular a la democracia como ideal y como sistema real de vida y de gobierno.

Ciertamente, el PAN debe ser un formador de ciudadanos que participen activamente en el complejo México del siglo XXI. Aunque sea una tarea larga y dura, se debe de tener la estrategia, la inteligencia y el misticismo para que Acción Nacional llegue a todos, empezando por los grandes excluidos de México. Recuerdo que cuando la Fundación Rafael Preciado Hernández celebró el pensamiento de Carlos Castillo Peraza editando un volumen de *Ideas Fuerza* y otro más que recopilaba textos maravillosos del humanista y pensador, *Apuesta por el mañana*, Germán Martínez expresó un concepto que a los ojos del que escribe es fundamental. Palabras más, palabras menos, Germán expresó que, si el PAN no abrazaba, como partido de ideas y propuestas, al México desigual, al México de la pobreza, Acción Nacional ya no tendría realmente mucho qué ofrecer a la nación mexicana en adelante, digamos, a partir del año 2006. Abrazar el tema de la desigualdad profunda en que viven los mexicanos, que abona la inseguridad, abre resquicios a toda clase de actividades que van más allá del Estado de derecho es, a fin de cuentas y ante todo, una *condición deshumanizadora inaceptable*. Enfrentar la desigualdad para atajarla paso a paso es, entonces, un elemento fundamental para ser el centro humanista. Como lo ha expresado recientemente Josefina Vázquez Mota en la sede nacional del PAN: la desigualdad termina pasando por todos los demás problemas nacionales, de diversas maneras. No puede sino convertirse en una suerte de capítulo central y a la vez transversal de la agenda de México.

## **SER PARTIDO: FORTALEZA INSTITUCIONAL E IMPACTO CIUDADANO**

Separaremos pues, en pos del centro, los dilemas institucionales de la consolidación y el avance democráticos, de los grandes temas de la agenda nacional como la desigualdad. Los primeros refieren reformas como la de la reelección de legisladores, que devuelven el poder a la ciudadanía y acrisolan la rendición de cuentas. También refieren las condiciones que permitan a las fuerzas políticas llegar a acuerdos fundamentales que le urgen al país y que hemos postergado. El tema se complica dada la simultaneidad de los cambios económicos y sociales (p. ej., en sólo algunos años nuestra población envejecerá en mayor proporción y requeriremos muchos más servicios públicos, pero habrá menos mexicanos económicamente activos, que soporten la carga fiscal y el propio producto nacional). Expresado en forma brevísima, hay que transitar a una economía de mercados dinámicos en la que el crecimiento se acelere para generar los empleos de calidad que se requieren. Pero al mismo tiempo se requiere profundizar la reforma de las políticas sociales, específicamente la educativa, con el fin de conseguir que los mexicanos exploten el capital humano necesario para que se desarrollen plenamente y sean competitivos.



La gran patología de nuestro tiempo es la deshumanización. El partido ahora debe formar ciudadanos e incluir a todos aquellos que están, por principio, excluidos, no sólo porque podrían ser los potenciales apoyos de nuevos líderes plebiscitarios y tiránicos sino porque mientras haya muchos México no habrá nación cohesiva, identidad común ni posibilidad de verdadera solidaridad. Otra forma de plantear a una nación humanizaste, con futuro, es reconocer que las familias del país sufren tendencias desintegradoras y deshumanizante. Este no es un problema de moralismo: las personas se desarrollan plenamente en una atmósfera de afecto, trabajo y dignidad humana. Si las familias que padecen vulnerabilidad y/o deshumanización no salen adelante, la propia energía que une a la sociedad se irá perdiendo. El diagnóstico sobre la familia que prepara el DIF con el trabajo de los expertos en la materia será vital para trazar nuevas rutas críticas para fortalecer a las familias.

Hoy más que nunca, el puente que une al pensamiento y a la acción es, para el PAN, el gran reto a vencer, la pieza de arquitectura política más difícil de diseñar y construir. Precisamente porque se cuenta con una nueva proyección de principios de doctrina y un nuevo programa político es que Acción Nacional debe pertrecharse como institución, reinventarse como organización y proyectarse como el partido del humanismo y la responsabilidad social. Es necesario reconocer, finalmente, que no existen recetas para que se produzca y reproduzca ese partido para el siglo XXI. El reto es enorme.

# LOS FANTASMAS DEL XXI

# 19

JAVIER BROWN CÉSAR<sup>19</sup>

# C

ada milenio tiene sus fantasmas y sus fórmulas mágicas, rituales, consignas y recelas para neutralizar a los malos espíritus y para lograr la simpatía de los buenos. Nuestro milenio no está exento de fantasmas, sólo que ahora no los nombramos ni los describimos: se trata de fantasmas sin identidad, sin rostro, sin características, tanto más amenazantes cuanto que los ignoramos abiertamente y los evadimos, aun a costa de renunciar a los privilegios de nuestra propia conciencia, lista huida graciosa tiene mi nombre certero: ignorancia culpable, ignorancia que en muchas ocasiones es promovida por los nuevos dioses del dinero, el prestigio, el placer y el poder, y que en otras semeja una venda que nos ponemos intencionalmente para no percibir con claridad lo dolo rosa o injusta que puede llegar a ser la realidad.

<sup>19</sup> Palabra de Acción Nacional. Revista doctrinal e ideológica del Partido de Acción Nacional. Año 16 No. 65, julio-septiembre del 2003. Págs. 46-55

Para las mayorías manipuladas, los fantasmas visibles son la tradición, el prejuicio y los dogmas; sus grandes aliados con la lucha exorcizante son la apariencia atractiva, el afán y la búsqueda de lo nuevo, y todo lo que huele a juventud. Pero no sólo los aliados son frágiles, también lo es la conciencia de los verdaderos fantasmas: la tradición solamente es enemiga de aquellos que carecen de conciencia histórica, el prejuicio sólo es enemigo de quienes creen que todos los juicios pueden emitirse sin supuestos, y los dogmas únicamente son enemigos de quienes creen que no existe verdad alguna. Los auténticos fantasmas son menos visibles, más manipuladores, amenazantes y potencialmente aniquiladores de lo mejor del género humano.

El siglo XX consolidó sus propios mitos, la industria del cine los popularizó y con esto pretendió ahuyentar a los verdaderos fantasmas. Pero son precisamente esos fantasmas los que amenazan con destruir, en este milenio, cuatro ámbitos de la vida humana que se han construido con grandes sacrificios y esfuerzos a lo largo de miles de años: la búsqueda desinteresada de la verdad, la promoción de los valores de la persona, la fuerza sin igual del espíritu y sus ideales, y la unidad y el orden en la convivencia entre los seres humanos. Cada uno de estos ámbitos tiene sus propios fantasmas. Analicémoslos con ojos atentos y con mente dispuesta.

## **LA ABOLICIÓN DE LA PERSONA**

En su obra *La abolición del hombre*, C.S. Lewis advierte con claridad meridiana que la reducción de la razón a su vertiente experiencial, científica, constatativa, es el principio de la destrucción de aquello que la humanidad tiene como más característico, por lo menos en el pensamiento aristotélico-tomista: la posibilidad de comunicarnos y discutir acerca de lo justo y lo injusto, de lo bueno y lo malo. La anulación de los juicios morales equivale a mermar la voluntad de manera irreversible, a aniquilar la libertad y a inaugurar el imperio de la barbarie elemental en los asuntos humanos. La persona está siendo amenazada de manera brutal por fuerzas anónimas e impersonales, y por personas carentes de escrúpulos y mal orientadas en sus valores y fines. De manera gradual, pero segura, el egoísmo, el narcisismo, el individualismo y el hedonismo, obran de manera conjunta para reducir a la persona humana al nivel de la animalidad más grosera, nivel en el que el condicionamiento operante de Skinner funciona a la perfección.

Cuando condicionamos a la persona con base en sus tendencias por la preocupación excesiva de sí misma, por el excesivo auto-apego, por la defensa a ultranza del yo y por la necesidad de auto-gratificación permanente, la convertimos en una máquina trivial y predecible, en el ser ideal para todos aquellos que promueven una sociedad sin seres humanos. Entonces, la persona llega a ser aquello que ningún humanista quisiera llegar a ser. La preocupación excesiva por uno mismo, raíz del egoísmo, del egotismo, de la egolatría, de la megalomanía y, en última instancia, de la soberbia,

pone los cimientos para la destrucción segura de la relación entre el yo y los otros; y, por ende, también fundamenta la caída del yo en la impersonalidad anónima, insípida y enajenante; fomenta la debilidad ontológica primaria y, por tanto» es causa de la esquizofrenia, que se manifiesta en la incongruencia entre el pensamiento, la palabra y la acción» entre los ideales y las realidades del yo, entre “el principio del placer” y el “principio de realidad”.

El excesivo auto-apego es también el cauce para la pérdida del yo, como sucedió con Narciso. De tal manera se vio Narciso fascinado por el reflejo de su rostro en las aguas, que se por dio en el reflejo y se ahogó. El excesivo auto-apego le costó la vida a Narciso. La fuente del auto-apego excesivo es, en realidad, el desconocimiento de la realidad más íntima del yo personal. La divisa socrática del conocimiento de sí mismo es negada por el auto-apego llevado a sus límites, porque la realidad del conocimiento personal arroja la nota del yo como plexo de relaciones, como entidad abierta al mundo y que sólo a través de los otros adquiere sentido y realidad plenos. La compenetración y el compromiso con la realidad íntima riel yo llevan a un proceso de éxtasis, a un salir de uno mismo para abrirse a los otros, llevan a encontrar el sentido de la vida en el vivir para los otros, no para uno mismo. Nota distintiva de la personalidad madura es su capacidad para salir de sí misma, para descentrarse: la madurez es apertura afectiva, vínculo solidario, donación libre. Narciso desconoce esta realidad fundamental y se pierde en una auto-imagen del yo distorsionada, la cual es reflejado por las aguas; y pierde la vida en la infatuación por esta imagen superficial. Así, aquellos que se pierden en su imagen, que viven de los espejos y ríe lo que los demás reflejan de uno, pierden la vida en aras de lo vano, superficial y accesorio.

La negación del vínculo y su indisolubilidad llevan al aislamiento del yo, génesis del individualismo exacerbado. No sólo el vínculo matrimonial tiene la nota de lo indisoluble, todo vínculo social es así: la persona se encuentra indisolublemente unida a los otros y solamente a través de los otros adquiere relevancia, sentido como proyecto y significado como ámbito expresivo. El individualismo se hermana con el solipsismo, con el aislacionismo, con la paranoia y con la huida. El individuo recluido en su yo, tarde o temprano llegará a la negación de su identidad: a la locura, al delirio y a la perdición. Sin embargo. los imperativos del consumo y del ocio improductivo tienden a la búsqueda de experiencias individualistas, aisladas; a un placer exaltado que ya no se comparte, que se disfruta en la soledad, como sucede con las perversiones sexuales o con el abuso del alcohol y las drogas.

Se instala así un obliterado cálculo de los placeres, en cuyo interior se pervierten los valores tradicionales de la escuela de Epicuro; porque si bien Epicuro inauguró el cálculo de los placeres con el fin de buscar los mayores y mejores, supuso que estos placeres superlativos eran de naturaleza espiritual. Pero ahora los máximos placeres se encuentran profundamente arraigados en el cuerpo, de tal forma que se da prioridad a todo aquello que niegue los placeres del espíritu -la meditación sobre los «altos ideales, la búsqueda desinteresada de la verdad, el servicio amoroso, la

búsqueda de la belleza, de la proporción y de la unidad y el orden-. Al final, egoísmo, narcisismo, individualismo y hedonismo aniquilan la intimidad personal, poco a poco, como un suicidio a punta de pellizcos, destruyendo gradualmente la conciencia de los otros, del valor real del yo, de la necesidad de apertura y de la elevación del espíritu humano a alturas insospechadas.

## **LA ABOLICIÓN DEL ESPÍRITU**

Un universo en el que sólo existiera la materia no es posible; sin embargo, para los materialistas este es precisamente el único universo concebible. He aquí una de las grandes contradicciones del materialismo: la inteligencia, facultad netamente espiritual, concibe al mundo como materia pura, lo que significaría negar el valor de la inteligencia. Esto se llama paradoja: el materialismo construye las condiciones para su propia destrucción de manera inocente e ingenua. No hay mejor forma de calificar al materialismo y a los materialistas que como ingenuos e incautos: el auténtico materialista. no puede afirmar nada, porque el hecho de afirmar es ya una actividad que supone procesos mentales típicamente inmateriales.

Pero el materialismo es muy efectivo cuando se trata de defender los valores de una sociedad mercantilizada. para la cual lo único que vale es el dinero, expresión netamente material, pero francamente artificial y meramente representativa, del valor de las cosas. Cuando el dinero sustituye el valor se instaura él mismo en valor absoluto, en fin y en panacea. La mercantilización general de la vida equivale, a largo plazo, a la anulación de la misma. Esta observación vale para las esferas culturales del hombre: la economía, la política, el arte, la ciencia y la religión; cuando se da la mercantilización generalizada de los intereses, cuando lo que predomina es el afán de lucro, se inicia el proceso de declive cultural acelerado: la política lucrativa se vuelve ámbito de corrupción, la economía lucrativa se vuelve causa de injusticias, el arte lucrativo se vuelve antiarte, la ciencia lucrativa se vuelve refugio de mediocres, la religión lucrativa se vuelve intermediación monetaria espiritual.

Materialismos y mercantilismos florecen en el medio de una sociedad volcada hacia el consumo, en la que las personas viven para trabajar y descansan para gastar lo ganado con el sudor de su frente. La cultura consumista niega el ocio productivo y es, por ende, enemiga acérrima de la filosofía y de cualquier aventura del pensamiento con un mínimo de pretensiones o ideales; el ocio improductivo es el gran logro de la sociedad consumista, que coloniza el tiempo libre para imponer necesidades que sólo hacen perder el tiempo a las personas; quizá las haga más bellas o atractivas físicamente, pero espiritualmente produce una merma considerable en cuanto a potencial de desarrollo humano. Existen pocas evidencias tan contundentes como la medición actual del desarrollo humano, la cual se basa en variables típicamente

consumistas: es más rico quien tiene televisor o automóvil que quien ha leído buenos libros.

## **LA ABOLICIÓN DE LA VERDAD**

El gran enemigo de la verdad y del diálogo es el relativismo, fantasma que es promovido a ultranza por algunos defensores de lo étnico, lo tribal y lo multicultural; se dice: si cada cultura es valiosa, entonces no debe haber cultura ideal, pero esto no es cierto. El ideal de cultura humana no consiste en el arte y la técnica, sino en los valores que permiten construir un proyecto de humanización en el interior de una comunidad. La afirmación de que no *hay* una cultura ideal se basa en la tesis de que la cultura es un conjunto de procesos en constante construcción, que involucra el desarrollo de sujetos humanos plenos, éticamente realizados; sin embargo, esto no equivale a afirmar que no debe haber ideales de cultura. Por ello, si decimos que es absurdo hablar de los griegos como nuestra cultura ideal, esto no significa que debamos prescindir de sus ideales de cultura; son dos cosas diferentes.

Lo relacional es distinto de lo relativo. Lo relacional dice apertura, plexo de vinculaciones; lo relativo dice contingencia, variabilidad. La verdad y el bien son relacionales, nos ponen en contacto con otros, nos abren al mundo y son condición y fin para el ejercicio de la inteligencia y la voluntad; la mentira y el mal son relativos, se dan sólo en función de las circunstancias y en relación con la verdad y con el bien; son carencia en algo debido, no presencia positiva; no son ser, sino carencia de ser. Quienes defienden la relatividad de la verdad no saben lo que dicen: defender que cada quien tiene su verdad equivale a quitarle a la verdad su ser, a dejarla sin fundamento alguno. Si, como dicen, no hay verdades absolutas, entonces tampoco es posible afirmar que cada quien tiene su verdad, porque ésta ya es una verdad absoluta, aunque se exprese en términos aparentemente relativos.

En el extremo, la relación con la verdad puede volverse de tal modo problemática que la duda se instale sistemáticamente, surgiendo entonces la pregunta ¿qué es la verdad? La respuesta ha sido y seguirá siendo motivo de continuos desencuentros, porque los filósofos solemos dar respuestas fáciles, respuestas que son meramente nocionales: la verdad es la correspondencia entre el intelecto y la cosa, la verdad se da en el acto del entendimiento mediante el cual se compone y se divide o incluso, de manera simplista, la verdad es decir que lo que es, es, y que lo que no es, no es; verdadero es decir que hoy está lloviendo si y sólo si hoy está lloviendo. Todas estas son respuestas que en buena medida están alejadas de la experiencia, se ha perdido el vínculo de la verdad con la vida: “conocerás la verdad y la verdad te hará libre”.

La verdad es experiencial, se vivió, no se define, porque cuando se hace esto se lo define de manera limitada. Es mejor decir, por ejemplo: la verdad es lo que permite que nos comuniquemos, la verdad es la que permite que nos pongamos de acuerdo

y que podamos entendemos. Si no hay verdad no hay comunicación, ni entendimiento, ni acuerdo. Y se me podrá replicar: sí, pero esto es precisamente lo que hace el lenguaje, entonces estás afirmando que la verdad está en el lenguaje. A lo que yo diría: no, al contrario, el lenguaje, si sirvo para comunicar, entendernos y llegar a acuerdos, es porque está instalado en la verdad. El lenguaje está en la verdad, si y sólo si nos permite comunicarnos, entendemos y llegar a acuerdos.

Contrario a la verdad resulta el subjetivismo, según el cual cada quien es poseedor de verdades incuestionables. Sí, tal vez, pero estas verdades incuestionables se refieren ante todo a aquellos fragmentos de experiencia personal a los que tengo acceso privilegiado. Es mi verdad que sólo yo sé que en tal circunstancia hice esto y no lo que se me atribuye, pero sólo yo lo sé, porque no había testigos. De estas verdades subjetivas no hablamos porque éstas, más que verdades, son fragmentos de experiencia desconocidos para los demás: aquí no cabe el debate; inclusive, si yo tengo dolor de estómago, nadie puede negar esta verdad, pero de esto a afirmar que todas las verdades son del tipo “me duele el estómago”, hay un paso gigantesco. Pero muchos creen que las frases “me duele el estómago” y “estoy seguro que no hay Dios” son equivalentes, lo cual es falso. La primera supone sensaciones que sólo yo tengo; y la segunda, creencias que quizá sólo yo tenga, pero que pretendo universalizar.

Relativismo y subjetivismo abren la puerta al exclusivismo privatista: esta verdad es mi patrimonio y de nadie más, es mi posesión y de nadie más. Pero la verdad no es un objeto que se pueda tener, no es una cosa que entre por la puerta, sino una experiencia que produce cambios: la verdad no se tiene, se vive. Desde hace varios siglos se ha dado una tensión irreductible entre escuelas filosóficas: los racionalistas sostienen que la realidad sólo puede conocerse con instrumentos mentales, los empiristas sostienen que la realidad únicamente se puede conocer con instrumentos sensoriales. Ni la mente ni la sensación por sí mismos explican de manera total nuestro acceso a la realidad: la realidad surge de la combinación de sensaciones y conceptos. Si sólo fuera resultado de la sensación, sería incomunicable, no podríamos ponernos de acuerdo acerca de lo que está fuera de nosotros; y si sólo fuera resultado de conceptos, entonces no habría ningún referente real, los conceptos se moverían y se intercambiarían en el aire, sin ningún referente, digamos empírico.

Está de moda exaltar los placeres de los sentidos, las experiencias místicas, el arrebató y el éxtasis. Está de moda atacar a la razón o, por lo monos, considerarla con sospecha, pero quienes así lo hacen utilizan los propios instrumentos de la razón: el sensualista auténtico no puede hablar porque al hacerlo hace intervenir la razón. Al tratar de sacar la razón por la puerta de atrás, ésta hace su entrada triunfal por el vestíbulo principal. Ni emociones puras ni ideas puras, la persona es un ser de encuentro, en el que se dan las más variadas experiencias y en el que los grandes logros resultan de la síntesis creativa lograda individual o colectivamente.

## LA ABOLICIÓN DEL ORDEN EN LA UNIDAD

El fundamentalismo entró por la puerta grande con la revolución iraní de 1979, consagrando así una viciada unión simbiótica entre religión y política. La característica esencial del fundamentalismo es el uso de la religión como instrumento político: la religión se convierte en una más de las estrategias para continuar la guerra con otros medios, con el propósito de mantener un sistema de creencias y rituales rígidos que faciliten la dominación sobre las personas, convertidas en masas informes. La consecuencia visible del fundamentalismo es el integrismo en sus diversas versiones, cada una de las cuales tiene como eje la estrategia del *divide et impera* (divide y vencerás), con argumentos sexistas, clasistas, racistas o socialistas. En el interior de grandes religiones como el judaísmo, el cristianismo o el islam, se han desarrollado facciones integristas que operan como fuerza, centrípetas que dispersan las grandes unidades territoriales, ideológicas y políticas.

El integrismo basa su fuerza en la invocación del nombre de Dios para justificar la segregación, la guerra, la injusticia y la discriminación. De esta forma se crea el binomio exclusivista perfecto: integrismo-segregacionismo, y se refuerzan esquemas que funcionan como reforzadores o correlatos: amigo-enemigo, familiar extraño, nosotros-los otros, creyente-hereje, próximo-distante, central-marginal, centro-periferia, etcétera. En el fondo, el fundamentalismo es una forma de particularismo que pretende ser universal, con sentencias cerradas que se consideran de aplicación generalizada. Estas ideologías manipuladoras y excluyentes se refuerzan mediante un complejo de dogmas subordinados que funcionan como un sistema axiomático cerrado, que no admite paradojas y del que pueden deducirse innumerables dogmas. El dogma, como el derecho, tiende a reducirse en su contenido conforme evoluciona la cultura, llegando a niveles ideales de contenidos mínimos y normas básicas. La mayor complejidad de la ley -y del dogma- no necesariamente implica perfección y sí, quizá, fragilidad y falta de convicciones compartidas. Las religiones más perfectas son simples en su formulación externa, pero complejas en términos de los ideales de vida espiritual interna; son, auto todo, materia de experiencia y no de elocuencia.

Una de las consecuencias no tan visibles del particularismo, se da al amalgamarse con el relativismo en lo que respecta al ámbito de la moralidad. Según el credo relativista, la bondad, norma de toda moralidad, carece de referentes: algunas cosas son buenas aquí y ahora y otras en otro lugar y en otro tiempo; no existe, en consecuencia, un bien trascendente, ni como fin de la historia, ni como fin de la política. El formalismo kantiano socavó la base moral del derecho al desgajar de manera definitiva la autonomía de la norma jurídica de la heteronomía de la norma moral: toda norma moral viene impuesta desde fuera y, al no ser dada por el mismo sujeto, carece del valor positivo que tienen las normas jurídicas. La moral, desde Kant, es vista como algo negativo, como imposición, coacción y violencia.

Estos supuestos entrelazados colaboran para socavar el orden social solidario basado en el amor, sustituyéndolo por normas de corrección. El derecho aparece, así como el mecanismo privilegiado de integración social, constituyéndose un orden frágil, inestable y con baja cohesión. Los mínimos éticos exigibles postulados por el orden jurídico están en la base de un orden mundial frágil, como lo fue el Imperio Romano en tiempos de los jurisconsultos. Quizá podamos mantener un orden internacional estable durante algunas décadas, pero tarde o temprano la falta de moralidad en la vida diaria llevará a la destrucción incluso de los lazos establecidos por las normas jurídicas.

Cuando el derecho y la política están desvinculados de supuestos morales, las sociedades se ven impotentes para luchar en contra de la exclusión de las personas de los sistemas sociales. La sociedad contemporánea, frágil en sus constitutivos morales, arroja a las personas al entorno de la funcionalidad sistémica, generando un afuera de los sistemas, una zona en donde el segregacionismo se reproduce sin cesar, hasta llegar al punto en el que las personas sean irrelevantes y prescindibles, como presencias espirituales luminosas, viéndose reducidas a apéndices de las diversas maquinarias que están al servicio del orden social funcional y funcionalista.

### **¿QUÉ HACER DESDE LA POLÍTICA?**

¿Qué es lo que se está perdiendo en estos momentos? Al parecer, hemos sacrificado demasiado en el altar de la ciencia. Ahora, gracias al nacionalismo exacerbado o al instintivismo puro, somos fáciles víctimas del materialismo, del relativismo, del individualismo egoísta y del integrismo religioso. Estamos dejando de lado tradiciones, ideales, normas y certezas que durante siglos construyeron una forma de vida considerada como deseable. La política actual se ha liberado, aparentemente, de ataduras; el mundo se ha vaciado de lo sagrado gracias a un apresurado decantamiento, quedando profundamente desencantado, desesperanzado. Ya ni siquiera somos profanos, o sea, ya no estamos más a la puerta de lo sagrado, le hemos volteado la espalda; somos el cautivo de la caverna platónica que regresa al mundo de las tinieblas y las sombras después de haber dado: a espalda al sol de la verdad. Sin fe, ni siquiera en nosotros mismos. el mundo queda desesperanzado y sin esperanza, no hay pie para las grandes obras realizadas por amor a los otros.

**¿Acaso la política nos permitiría recuperar la perdida fe en nosotros mismos? Ciertamente, no es cometido de la política formamos en la le. pero sí lo es posibilitar un espacio de acción y reflexión en el que la fe no se pierda por causa de las malas obras que resultan de pérdidas intenciones, En el extremo, el mayor daño actual a la política se está causando de manera casi inintencional, pero profundamente destructora, puesto que muchas de las decisiones y acciones se realizan desde la carencia total de valores firmes, de convicciones claras, de ideas fecundas, de grandes aspiraciones y de nobles ideales.**

**Los fantasmas de este nuevo milenio no son espíritus traviesos que jueguen a los dados con la política, son antivaleores que anidan en la mente, y en el corazón de los políticos y que los inclinan a jugar a ser dioses desde la política, causando grandes injusticias, esto es, dolor y sufrimiento humanos que podrían evitarse. Aún estamos a tiempo para luchar contra la inocencia criminal de muchos y contra la maldad intencional do otros, pero debemos comenzar a actuar; de lo contrario, quién sabe si todavía haya tiempo para revertir la escalada de perversión que por todas partes está destruyendo lo mejor de nuestra vida en común.**

**LA PARTICIPACIÓN**  
**EFFECTIVA Y**  
**DEMOCRÁTICA**  
**DE LOS**  
**JÓVENES**  
**PANISTAS**

**COMPILADORA**

**BLANCA LUCERO MAGALLANES ALVA**

**DISEÑO Y FORMACIÓN**

**SALVADOR JUÁREZ PERALES**

**CUIDADO EDITORIAL**

**CARLOS ALBERTO FLORES QUIRÓZ**



**LA PARTICIPACIÓN**  
**EFFECTIVA Y**  
**DEMOCRÁTICA**  
**DE LOS**  
**JÓVENES**  
**PANISTAS**

**COMPILADORA**

**BLANCA LUCERO MAGALLANES ALVA**